

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Fuentes para su conocimiento

EDICION DIRIGIDA POR

LORENZO GALMES

Y

VITO T. GOMEZ

CON LA COLABORACION DE

ADOLFO ROBLES y JOSE MARTORELL

PRESENTACION POR

DAMIAN BYRNE

MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES



www.traditio-op.org

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXVII

EQUIPO DE REDACCION

Fr. Lorenzo Galmés Mas:

Introducción general, Esquema biográfico, Tablas cronológicas; introducción a *Los nueve modos de orar*; introducción y edición de *Los Frailes Predicadores*, por D. Juan Manuel.

Fr. Vito Tomás Gómez García:

Bibliografía, introducción y traducción de: *Escritos del Beato Jordán de Sajonia, Proceso de Canonización, Vida de Santo Domingo*, por Rodrigo de Cerrato; *Relación de los milagros obrados por Santo Domingo en Roma*, por la Beata Cecilia; *De las cuatro peculiaridades con que Dios distinguió a la Orden de Predicadores*, por Esteban de Salagnac; traducción de *Los nueve modos de orar*; introducción a las *Narraciones sobre Santo Domingo*, de Pedro Ferrando, Constantino de Orvieto y Humberto de Romans.

Fr. José Martorell Capó:

Traducción de las *Narraciones sobre Santo Domingo*, de Pedro Ferrando, Constantino de Orvieto y Humberto de Romans; introducción y traducción de *Las Vidas de los Hermanos*, por Gerardo de Frachet.

Fr. Adolfo Robles Sierra:

Introducción y traducción de la Obra literaria de Santo Domingo.

Coordinación: Fr. Lorenzo GALMÉS y Fr. Vito T. GÓMEZ.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN	XXXI
SIGLAS Y ABREVIATURAS	XXXV
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	3
I. <i>Santo Domingo de Guzmán, hoy</i>	3
Renovador de la vida apostólica	4
Pobreza evangélica	9
Estudio, instrumento de apostolado	11
Amor al prójimo o altruismo a lo divino.....	13
En busca de la oveja descarriada	15
Sentido del riesgo en la fe	16
Santo Domingo de Guzmán, para el mañana	19
II. <i>Esquema biográfico</i>	20
Nacimiento y primeros años.....	20
Caleruega	20
La familia Guzmán-Aza	21
Infancia	21
Estudiante en Palencia	22
Canónigo regular	23
Osma.....	23
Hombre de confianza.....	23
Experiencia en el Languedoc.....	25
Predicador.....	26
Prulla-Fanjeaux	26
Predicación en Toulouse.....	29
Concilio de Letrán.....	31
Fundador	34
Frailes Predicadores.....	34
En el corazón de la Cristiandad	36
Dispersión de los frailes	38
En el gobierno de la Orden.....	39
Roma-Bolonia-Madrid.....	39
París	44
Primer Capítulo General	46
Misión de Lombardía	47
San Sixto el Viejo.....	48
Segundo Capítulo General.....	49
La última predicación	50
Muerte de un santo	50
III. <i>Tablas cronológicas</i>	51
BIBLIOGRAFÍA	60

BIOGRAFIAS Y DOCUMENTOS DE LA EPOCA

BEATO JORDÁN DE SAJONIA: Escritos sobre Santo Domingo	77
Introducción.....	77
I. <i>Orígenes de la Orden de Predicadores</i>	83
Prólogo.....	83
El Obispo Diego de Osma	84
Conducta de Santo Domingo durante su juventud.....	84
Conducta para con los pobres en tiempo de hambre	86
Llamado a la Iglesia de Osma	87
Viaje del Obispo de Osma a Las Marcas	88
Encuentro con el Papa	89
Diego de Osma toma el hábito del Císter	90
El Obispo de Osma aconseja a los legados papales	90
Fundación del monasterio de Prulla.....	93
Vuelta a España y muerte del Obispo de Osma	93
Marcha de los misioneros enviados por el Papa a los albigenses	94
Predicación de la Cruzada contra los albigenses	94
Injurias recibidas de los albigenses	94
Se quiere vender a sí mismo para ayudar a una cierta persona ...	95
Los dos primeros frailes que se ofrecieron a fray Domingo	96
De la rentas con que al principio atendían a su alimentación y demás cosas necesarias	97
El Maestro Domingo, con el Obispo de Toulouse, visita al Papa	97
La primera iglesia concedida a los frailes en Toulouse	98
Muerte del Papa Inocencio [III] y elección del Papa Honorio [III]. Confirmación de la Orden	98
Muerte del conde Montfort, prevista por el Maestro Domingo....	98
Frailes enviados a España.....	99
Cómo cierto fray Domingo venció la tentación de una mujer	99
Los primeros frailes enviados a París	100
La casa de Santiago, concedida a los frailes de París.....	101
Primeros frailes enviados a Orleáns	101
Primeros frailes enviados a Bolonia.....	101
Recepción milagrosa en la Orden del Maestro Reginaldo, lle- vada a cabo por el Maestro Domingo en Roma	102
De cómo el Maestro Reginaldo se embarcó, y predicando en Bo- lonia, a la vuelta, recibió a muchos en la Orden	102
Viaje del Maestro Domingo a España y su regreso.....	103
Envía al Maestro Reginaldo a París.....	103
Llegada del Maestro Reginaldo a París y su muerte.....	104
Respuesta del Maestro Reginaldo sobre la alegría que experi- mentaba en la Orden.....	104
De cierta visión consiguiente a su muerte	105
Otra visión.....	105
De fray Enrique; cómo y dónde se educó.....	105
Cómo fue transformada la voluntad de fray Enrique	107
Paréntesis sobre una visión	107
Entrada en la Orden de fray Jordán, fray Enrique y fray León	108
Su envío a Colonia.....	110
Su muerte	110
Cómo se manifestó a cierto religioso	111

	<u>Págs.</u>
El primer capítulo celebrado en Bolonia.....	112
Se impone el priorato de Lombardía a fray Jordán. Envío de frailes a Inglaterra.....	113
Muerte del Maestro Domingo.....	114
De la visión que tuvo fray Guala cuando murió Santo Domingo.....	115
Sepultura del Maestro Domingo. Milagros obrados.....	115
Resurrección de un joven en Roma.....	116
Cómo ahuyentó la lluvia con la señal de la cruz.....	117
Tenor de la vida del Maestro Domingo.....	117
Sus vigiliass.....	118
Alabanza del hombre de Dios, Santo Domingo.....	119
Fray Bernardo es atormentado por el demonio.....	120
Tentación del olor causado por el demonio.....	121
Institución del canto de la antífona <i>Salve Regina</i> después de Completas.....	122
Los años anteriores a la traslación [de las reliquias].....	123
II. <i>Cartas del Beato Jordán</i>	128
1. A los Frailes de la Provincia de Lombardía.....	128
2. A la Beata Diana de Andalo.....	131
III. <i>Oración del Maestro Jordán a Santo Domingo</i>	133
Proceso de canonización de Santo Domingo	137
Introducción.....	137
I. <i>Mandato del Papa Gregorio IX a los comisarios de Bolonia</i>	143
II. <i>Actas de los testigos de Bolonia</i>	145
Testigos I: Fray Ventura de Verona.....	145
Testigo II: Fray Guillermo de Monferrato.....	151
Testigo III: Fray Amizo de Milán.....	154
Testigo IV: Fray Bonviso de Piacenza.....	155
Testigo V: Fray Juan de España.....	158
Testigo VI: Fray Rodolfo [de Faenza].....	161
Testigo: VII: Fray Esteban [de España].....	166
Testigo VIII: Fray Pablo de Venecia.....	170
Testigo IX: Fray Frugerio Pennese.....	174
III. <i>Mandato de los comisarios de Bolonia a los delegados de Toulouse</i>	177
IV. <i>Actas de los testigos de Languedoc</i>	181
V. <i>Bula de canonización de Santo Domingo</i>	190
Los nueve modos de orar de Santo Domingo	195
Introducción.....	195
Los nueve modos de orar de Santo Domingo.....	206
Primer modo de orar.....	207
Segundo modo de orar.....	208
Tercer modo de orar.....	209
Cuarto modo de orar.....	210
Quinto modo de orar.....	211
Sexto modo de orar.....	212
Séptimo modo de orar.....	214
Octavo modo de orar.....	215
Noveno modo de orar.....	217
PEDRO FERRANDO: Narración sobre Santo Domingo	219
Introducción.....	219

<i>Narración sobre Santo Domingo</i>	221
Prólogo	221
Nacimiento e infancia	222
Estudios en Palencia. Hombre santo.....	223
Encuentro con Diego de Osma	225
Viaje a Las Marcas	225
Estilo de predicación.....	226
Disputa con los herejes	227
Domingo se queda en Toulouse	228
Domingo, predicador perseguido	229
El estilo de vida	230
Retrato del hereje	231
Pasos para la fundación de la Orden	232
Frailes enviados por el mundo.....	234
El Maestro Reginaldo	235
Prodigios realizados por Santo Domingo	237
Preveía lo que iba a ocurrir	238
La oración era su fuerza	238
La Orden y algunos personajes.....	239
Domingo siempre oraba.....	240
Domingo muere	240
Trasladan los restos	241
Consejo e imitación.....	242
El Testamento Espiritual de Santo Domingo.....	242
Hechos ocurridos en torno a su muerte	243
Prodigios que realizó después de su muerte.....	243
Alabanza final.....	247
CONSTANTINO DE ORVIETO: Narración sobre Santo Domingo	249
Introducción.....	249
<i>Narración sobre Santo Domingo</i>	251
Prólogo	252
Nacimiento e infancia	252
Estudios en Palencia	253
Diego de Osma y Santo Domingo.....	254
En medio de los herejes	255
Sed de martirio	256
Santo Domingo y Fulco	258
La Orden de Predicadores	259
Predicciones sobre la Orden	260
Santo Domingo y el Maestro Reginaldo	261
Hechos prodigiosos sucedidos en Roma.....	263
Hechos sucedidos a Santo Domingo durante el viaje.....	265
Santo Domingo frente al mal	266
Santo Domingo y el don de profecía	269
Semblanza espiritual de Santo Domingo.....	272
Muerte de Santo Domingo.....	275
Visiones sobre su muerte	275
Traslados de los restos mortales	277
Hechos milagrosos sucedidos en Hungría	279
Hechos milagrosos sucedidos en Lombardía.....	284

	<u>Págs.</u>
Relato de fray Nicolás de Verona	287
Sucedido en Sicilia	288
Alabanza final.....	289
HUMBERTO DE ROMANS: Narración sobre Santo Domingo	291
Introducción.....	291
<i>Narración sobre Santo Domingo</i>	294
[Prólogo].....	294
Lecturas en el día de la fiesta de Santo Domingo	295
Lectura primera.....	295
Lectura segunda	295
[Su nacimiento]	295
Lectura tercera	296
[Su infancia]	296
Lectura cuarta	296
Lectura quinta	297
[Estudios en Palencia]	297
Lectura sexta	297
Lectura	298
Lectura	298
[Diego de Osma y Santo Domingo].....	298
Lectura	299
Lectura	299
Lectura	300
Lectura	300
Lectura	301
Lectura	301
Lectura	301
Lectura	302
Lectura	302
[Disputa con los herejes]	302
Lectura	303
Lectura	303
Lectura	303
Lectura	304
Lectura	304
Lectura	305
[Sed de martirio]	305
Desde aquí se puede leer en el comedor	305
[Su ejemplo]	306
Lectura	308
(La Orden de Predicadores)	308
(Santo Domingo y el Maestro Reginaldo).....	310
(Predicciones sobre la Orden).....	313
(Hechos prodigiosos realizados por Santo Domingo)	314
(Hechos sucedidos durante el viaje).....	316
(Santo Domingo frente al mal)	318
(Santo Domingo y el don de profecía)	321
(Santo Domingo y la oración).....	322
(Semblanza espiritual)	324
En las octavas de Santo Domingo.....	325
Lectura primera.....	325

	<u>Págs.</u>
(Muerte de Santo Domingo)	325
Lectura segunda	326
Lectura tercera	326
Lectura cuarta	326
Lectura quinta	327
Lectura sexta	327
Lectura séptima	327
Lectura octava	328
Lectura novena	328
RODRIGO DE CERRATO: Vida de Santo Domingo	331
Introducción	331
<i>Vida de Santo Domingo</i>	336
Prólogo	336
Nacimiento de Santo Domingo	336
Infancia y estudios en Palencia	337
Compasión para con los pobres	338
La Beata Juana distribuye el vino a los pobres	339
Canónigo en Osma	339
Viaje a Las Marcas	340
Escrito arrojado al fuego	341
Fundación de Prulla	342
Predicación a los herejes con su testimonio de vida	342
Vuelta del Obispo Diego a Osma y predicación de Santo Domingo	342
Caridad para con el prójimo	343
Pide la aprobación de la Orden a Inocencio III	344
Amistad de Santo Domingo y San Francisco	344
Elección de la regla de San Agustín	345
Visión de San Pedro y San Pablo	345
Ingreso del Beato Reginaldo de Orleáns	346
Muerte del Beato Reginaldo	347
Resurrección de un joven en Roma	347
Resurrección de un arquitecto en Roma	348
Milagro obrado en Châtillon-sur-Seine	348
Milagro de los panes en Roma	348
Curación de fray Santiago Romano	349
Conversión del agua en vino	349
Multiplicación del vino en Bolonia	350
Obtiene del Señor lluvia en Segovia	350
No les toca la lluvia	350
Los libros caídos al río	351
Recibe del Señor con qué pagar a un barquero	351
Puede entenderse en una lengua extraña	352
Se introducen milagrosamente en un convento	352
Poder sobre los demonios	353
El diablo bajo la apariencia de un fraile	354
Espíritu de profecía	355
Ingreso del Maestro Conrado	355
Gracia conseguida para un deán de Francia	356
Naufragio de unos peregrinos ingleses	356
Gracia otorgada a un estudiante	357
Anécdota relativa a dos frailes que iban al capítulo de 1220	357

	<u>Págs.</u>
Semblanza de Santo Domingo	357
Muerte de Santo Domingo.....	357
Visión de fray Guala.....	360
Visión de fray Raón.....	360
Pruebas tras la muerte de Santo Domingo. Devoción a María	361
Traslado de los restos de Santo Domingo	362
Construcción de una capilla en Caleruega.....	363
Muerte de fray Mamés	364
Diferentes gracias obtenidas por intercesión de Santo Domingo	365
GERARDO DE FRACHET: <i>Vidas de los Hermanos</i>	369
Introducción.....	369
<i>Vidas de los hermanos</i>	372
Presentación (Carta de fray Humberto de Romans)	372
Prólogo	373
Contenido	374
PRIMERA PARTE: <i>Nacimiento de la Orden</i>	375
CAPÍTULOS:	
I. Cómo Nuestra Señora alcanzó de su Hijo la Orden de Predicadores.....	375
II. Cómo muchos previeron y profetizaron la existencia de la Orden.....	377
III. Cómo muchos santos en sus dichos y comentarios parecen sentir lo mismo.....	379
IV. Cómo se demuestra esto por lo que se pronosticó sobre diversas cosas de la Orden.....	381
Visión por la que se convierte un estudiante	381
Premonición sobre el convento de Bolonia.....	382
Del vino y de la miel	384
De la fuente	384
V. Cómo consoló el Señor a los suyos al principio de la Orden....	385
Del milagro del vino	387
De las cien libras enviadas a los hermanos.....	387
De la Providencia divina para con los frailes.....	389
Un regalo del rey.....	389
Del monje que oraba por los frailes	390
Del canónigo que entró en la Orden.....	390
Del milano que orientó a los frailes	391
De los caballos del Señor.....	391
De la comunión	392
Del novicio.....	392
Del fraile confortado por el Señor.....	393
Del novicio consolado por el Señor.....	393
De la barquilla y de la niña.....	394
De fray Rolando enfermo.....	394
VI. Cómo nuestra Señora ama y protege con singular afecto a la Orden.....	395
De los frailes que nadaban por el río.....	395
De la consolación de la bienaventurada Virgen.....	395
Del fraile consolado	396
De los frailes que tiene la bienaventurada Virgen bajo su manto.....	396

Del amor, alabanza y honor a la bienaventurada Virgen	397
Del fraile consolado por la bienaventurada Virgen.....	398
Cómo la bienaventurada Virgen bendice el dormitorio.....	398
De la tribulación que sufrieron los frailes en París.....	399
Del fraile que quería salir de la Orden	399
Del fraile que pidió permiso a la bienaventurada Virgen.....	400
De los cinco marcos.....	401
De los seis mil sueldos	401
Cómo sirvió en el refectorio la Santísima Virgen.....	402
Cómo la bienaventurada Virgen sostenía un libro abierto ante el fraile que predicaba	403
Cómo la bienaventurada virgen dictó las palabras de un sermón	403
Del fraile que quiso eludir el cargo de prior	403
De la procesión.....	404
De los Maitines de la bienaventurada Virgen.....	404
Del verso «María, Madre de gracia»	404
Del fraile converso que vio a la Santísima Virgen	405
De la visita que hizo la bienaventurada Virgen.....	407
Del fraile que en la hora de su muerte fue consolado por la bienaventurada Virgen.....	407
Acerca de la Santísima Virgen, San Nicolás y Santa Cata- lina.....	408
VII. Cómo nació la costumbre de decir la <i>Salve</i> después de Com- pletas y de su eficacia	410
De las asechanzas de los demonios y de la procesión des- pués de Completas	410
De las cuatro cosas mostradas mientras se cantaba la antí- fona <i>Salve Regina</i>	411
De la visión sobre la antífona <i>Salve Regina</i>	411
De la visión en el día de Pentecostés	412
Del fraile curado.....	413
Del globo	414
De la granizada	414
SEGUNDA PARTE: <i>De Santo Domingo</i>	
CAPÍTULOS:	
I. De su sagrado linaje	414
II. De la alegre paciencia por la que convirtió a un hereje	415
III. De los naufragos salvados por su oración.....	416
IV. De sus libros que durante tres días permanecieron en el agua y después fueron hallados ilesos.....	416
V. Del vino aumentado por su intercesión	417
VI. De la lluvia que obtuvo del Señor	417
VII. Del que impidió su sermón, cuya muerte predijo	418
VIII. Del fraile hambriento para el que obtuvo pan del cielo	418
IX. Cómo su túnica contuvo una vez el fuego	420
X. Cómo Dios le otorgó el don de hablar en alemán.....	420
XI. Del fervor de su oración, con la cual trajo al buen ca- mino al fraile que se iba de la Orden.....	421
XII. Del niño resucitado y de su madre curada de las fiebres cuartanas.....	422

XIII.	Cómo entró dos veces al convento estando cerradas las puertas	423
XIV.	Del diablo que arrojó sobre él una piedra, sin distraerle de la oración.....	423
XV.	Del demonio que le hizo romper el silencio de la noche	423
XVI.	Del demonio que halló paseándose por las oficinas	424
XVII.	Del papel que el Santo quitó al diablo	425
XVIII.	Del modo y el fervor que tenía en la oración.....	425
XIX.	De la eficacia de sus palabras y de sus obras	426
XX.	De los panes multiplicados	426
XXI.	De los ángeles que vio velando por los frailes.....	427
XXII.	Del fraile a quien el Santo libró del demonio de la gula	427
XXIII.	De su compasión por los pecadores	427
XXIV.	De lo precavido que era en no llamar la atención.	428
XXV.	Cómo vivía abstraído de las cosas exteriores	428
XXVI.	De sus estudios en los libros de la caridad	428
XXVII.	De la pasión de la lujuria reprimida con el perfume de sus manos.....	429
XXVIII.	Cómo predijo su muerte.....	429
XXIX.	Del compañero a quien, después de muerto, llamó a Cristo	430
XXX.	Del estudiante que le vio en la gloria	430
XXXI.	Del endemoniado que quedó curado por el tacto de su sepulcro.....	431
XXXII.	Del fraile que fue curado	432
XXXIII.	De la sorda que recobró el oído.....	432
XXXIV.	De las letras de su canonización que no fueron destruidas por el agua	432
XXXV.	De los librados de un inminente naufragio.....	433
XXXVI.	De la monja admirablemente curada.....	434
XXXVII.	Del hidrópico curado	436
XXXVIII.	Del vino que por su invocación aumentó.....	437
XXXIX.	Del hidrópico curado con su medicina	438
XL.	De cierto joven escrofuloso	439
XLI.	De algunos milagrosamente curados con sus reliquias....	429
XLII.	De la curación de un fraile	440
XLIII.	Una curación.....	441

TERCERA PARTE: *Sobre fray Jordán, de santa memoria*

CAPÍTULOS:

I.	De la pureza del Maestro Jordán	442
II.	De su misericordia para con los pobres.....	442
III.	De la correa que entregó a un pobre y después vio en el crucifijo.....	442
IV.	De su entrada en la Orden y de la visión de la fuente ...	443
V.	De su piedad para con los pobres y los frailes.....	444
VI.	Del novicio que, con sus plegarias, se vio librado de una tentación.....	444
VII.	Su oración y modo de orar; de su meditación y cómo se portaba en los viajes.....	445
VIII.	De los panes entregados a los pobres	446
IX.	Del flujo de sangre cortado con su oración.....	447

	<u>Págs.</u>
X. Del sacerdote curado de unas fiebres cuartanas	448
XI. De la elocuencia para predicar que el Señor le otorgó....	448
XII. De la muchedumbre de estudiantes que trajo a la Orden	448
XIII. De la eficacia de sus palabras.....	449
XIV. Del noble que, queriendo matarlo, al verlo se convirtió	450
XV. Del fraile tentado por el espíritu de blasfemia a quien calmó con la eficacia de su palabra.....	451
XVI. Del clérigo penitente para quien obtuvo continencia	452
XVII. Una curación.....	452
XVIII. Del animal salvaje domesticado.....	542
XIX. De aquel a quien retuvo con su consolación y con la oración de los frailes.....	453
XX. De la admirable y singular gracia que Dios le concedía cuando había de predicar.....	454
XXI. De su humildad y de qué modo declinaba honores	455
XXII. De su paciencia incomparable.....	455
XXIII. De la pérdida de un ojo y cómo se consolaba de ello	455
XXIV. De lo abstraído que vivía de las cosas exteriores y de cómo no advirtió la correa que llevaba.....	456
XXV. De la devoción que profesaba a María Santísima.....	456
XXVI. Cómo la Santísima Virgen se le apareció y de las prerrogativas que ésta alcanzó para la Orden	457
XXVII. Cómo cuando leía se le apareció la Santísima Virgen con los ángeles.....	457
XXVIII. Cómo vio que ella bendecía con su Hijo a los frailes.....	458
XXIX. Cómo María Santísima le envió, para que le diera consejo, una joven librada del pecado.....	458
XXX. Del fraude diabólico con el que se pretendía engañarle	459
XXXI. Cómo, estando sediento, el demonio le ofreció un brebaje de muerte.....	460
XXXII. Cómo el diablo quiso hacer la paz con él.....	460
XXXIII. Cómo le quiso dañar el diablo, pero no pudo.....	461
XXXIV. De cómo el demonio pretendió tentarle con la vanidad	462
XXXV. De cómo intentó seducirle con perfumes	462
XXXVI. De su alegre pobreza	463
XXXVII. Del vino con sus méritos mejorado.....	463
XXXVIII. De cierta señora muy devota suya.....	464
XXXIX. De la mujer a quien libró del veneno del pecado	465
XL. De la visión y los milagros que ocurrieron a su muerte	465
XLI. De la revelación de su muerte	466
XLII. De la monja por él consolada	466
XLIII. Del carmelita confirmado en su vocación	468
XLIV. De los milagros realizados al ser invocado	468
XLV. De sus prudentes respuestas y palabras.....	471

CUARTA PARTE: *Del progreso de la Orden*

CAPÍTULOS:

I. Del fervor de los primitivos frailes.....	481
II. Del rigor de la disciplina y de la perfección de sus virtudes	485
III. De la virtud de la humildad.....	486
IV. De la virtud de la continencia	490

	<u>Págs.</u>
V. De la virtud de la oración	491
De la devoción que profesaban a las llagas de Cristo	491
De la devoción a la Virgen María	492
Del fraile que apagó un incendio	492
De los frailes que con la señal de la cruz calmaron la lluvia.....	493
Del militar que prometió incorporarse a una cruzada allende los mares	493
De la confianza en Dios	494
VI. Del rezo del Oficio divino y del Oficio de Nuestra Señora	496
Contra los perezosos en el Oficio divino	496
VII. De la virtud de la confesión	497
Del fraile remiso en confesarse.....	497
Del fraile que el demonio arrastró por la iglesia	497
Del placer en el canto	498
Del aviso que recibió un fraile para hacer su confesión	498
De cómo cierto fraile deseaba confesarse ante la proxi- midad de su muerte	499
De cómo el diablo derramó el agua bendita	499
VIII. De los motivos que inducían a algunos a entrar en la Or- den, y principalmente por la consideración de la falsa ale- gría.....	500
IX. De los que entraban al considerar la santidad de los frailes	500
De un clérigo convertido.....	500
De la conversión de un joven	501
X. De los que entraban por la eficacia de la palabra de Dios ...	501
De la entrada de fray Moneta.....	501
De la entrada de fray Humberto.....	502
De los que entraron en virtud de la predicación del Maestro Jordán.....	505
De la conversión de un gran jurista	506
De la entrada de fray Jordán y fray Enrique	506
De la entrada de fray Pedro de Lucrinis.....	507
XI. De los que entraban por la consideración de las penas pre- sentes y de las futuras	508
XII. De los que entraban al considerar las penas presentes y ve- nideras	509
XIII. De los que entraban por alguna revelación especial	511
Cómo entró en la Orden un abogado	511
Cómo Jesús llamó a cierto deán a la Orden	512
De la conversión de un notable y rico jurista.....	513
De cómo entró en la Orden fray Enrique Teutónico.....	514
De cómo vino a la Orden fray Pedro de Aubenas.....	514
De la conversión de un joven.....	515
Del joven que entró contra la voluntad de sus padres	517
De la conversión del Maestro Nicolás.....	517
De la conversión de fray Alberto	518
De la visión que llevó a un deán a la Orden	519
De la conversión de un Maestro que estudiaba en París	520
XIV. De los que entraban por especial devoción o llamamiento de María Santísima.....	521
Cómo entró en la Orden fray Tancredo.....	521

	<u>Págs.</u>
De qué manera honró la Santísima Virgen a uno en la Orden	521
De la conversión de fray Enrique, que fue primer prior de Colonia	522
Cómo la bienaventurada Virgen libró a uno de la fornicación	523
De la conversión de un estudiante que amó mucho a la Santísima Virgen	524
XV. De las terribles asechanzas del diablo para con la Orden, su enemiga	525
Cómo temía el demonio a los frailes	525
De cómo los demonios hicieron grandes lamentos cuando entraron nuestros frailes en Florencia.....	525
De cómo el diablo no se atrevía a entrar en el local del capítulo	526
De cómo el diablo persiguió durante tres años a fray Martín y cómo se le apareció.....	526
De cómo un endemoniado fue obligado a predecir cosas verdaderas	527
De cómo fray Pedro de Aubenas vio a los demonios rociar las oficinas de los frailes.....	527
De cómo fray Ramón fue flagelado por los demonios	528
De la queja que tuvo el diablo acerca de los Predicadores que le causaban grandes ruinas.....	528
XVI. De la corrección hecha por los demonios acerca de algunos frailes poco religiosos.....	528
Del fraile apaleado.....	528
De cómo los diablos azotaron a uno que había reñido con su prior	529
De cómo el demonio castigó a un fraile converso por beber sin licencia	529
Del fraile propietario.....	530
XVII. De las tentaciones de los novicios.....	530
De la tentación de un fraile español.....	530
De la dificultad que tuvo el mismo fraile en la observancia del silencio.....	531
De un joven muy noble que, contra la voluntad de sus padres, entró en la Orden.....	532
De cómo uno que había resuelto salir de la Orden permaneció en ella por inspiración divina.....	532
De un novicio apóstata	533
De otro novicio tentado acerca de la fe, y a quien en sus sueños se le manifestó la siguiente oración.....	533
De cómo fue tentado uno a salir de la Orden y la Virgen lo confortó	534
Del novicio que, deseando salir, perseveró en la Orden	535
Cómo el diablo tentó de diversas maneras a los novicios para que abandonaran la Orden.....	536
XVIII. De la tentación de la gula	536
De cómo el diablo fue a visitar a unos que habían comido carne.....	536

	Del canónigo regular que entró en la Orden de Predicadores	537
	De cómo uno se había propuesto comer una torta ocultamente	537
XIX.	De la tentación de hacer la propia voluntad	538
	Cómo un fraile tuvo una terrible visión en castigo por haberse reservado algo como propio	538
	De cómo un fraile delató a un ladrón que se burlaba	538
	De cierto fraile tibio	539
	Cuán malo sea no obedecer a los superiores	539
XX.	Acerca de la tentación de la curiosidad por los filósofos	540
	De la Biblia manchada que Cristo mostró a un fraile que pretendía hacer un sermón de atildada filosofía	540
	Ha de ser evitada la vana filosofía	540
	De un fraile que, llevado a juicio, fue azotado a causa de su vana ciencia	540
	De cierto rústico endemoniado por medio del cual predijo el demonio muchas cosas	541
	De cómo uno que tenía la tentación de adquirir la ciencia oyó que se le invitaba a permanecer en la simplicidad	541
XXI.	De la tentación de la codicia	541
	Cómo un fraile que anhelaba ser obispo fue reprendido por una visión	541
	De cómo fue castigado uno que deseaba ser obispo	542
XXII.	De la tentación de la ira	542
	Cuál es el propósito de los Padres que fundaron la Orden	542
	Cuán perjudicial es no agrandar al hermano ofendido	543
	De la pena del fraile que trataba acremente al procurador	543
XXIII.	De la tentación por medio de fantasías	544
	Cómo un fraile quebrantó, con el Cuerpo de Cristo, una quimera diabólica	544
	De cómo el demonio engañó a un devoto fraile bajo la apariencia de ser la Santísima Virgen	545
	De cómo un fraile que, queriendo estudiar después de Maitines, se quedaba dormido	545
XXIV.	De las revelaciones y consuelos que Dios hizo a los frailes	546
	Cómo cierto novicio quedó libre de las garras del diablo en fuerza de la señal de la Cruz	546
	De cómo un diablo que quiso ahogar a dicho fraile se alejó en virtud del avemaría	546
	Cómo la Santísima Virgen ofreció su Hijo a un fraile	547
	Otras visiones del mismo	547
	Otra visión sobre la protección de la Orden	547
	De cómo al mismo fraile se le apareció su hermana muerta	548
	Otra visión del mismo	548
	De cómo el Señor dio la comunión a un joven el día de Jueves Santo	549

	De cómo un fraile muy poco letrado se quedó suficientemente cerciorado sobre la perseverancia en la Orden	549
	Del fraile que por indiscreción suya se había debilitado	549
	De cierto fraile que, estando gravemente tentado, fue confortado por Nuestra Señora	550
	Cómo un sarraceno convertido se hizo hombre devoto ...	551
	De un fraile que quisiera más entrar en un horno que ver al diablo.....	553
	De cómo un fraile previó la muerte del hijo del rey de los franceses	553
XXV.	De los frailes que durante su vida resplandecieron con milagros	554
	Fray Mauricio.....	554
	Fray Gualtero	554
	Fray Guillermo	556
	Fray Enrique el anciano	557
	Del fraile que resucitó un gallo	557
	Fray Lorenzo, español	558
	De fray Robaldo, hombre de admirable santidad	558
	Fray Pedro, catalán	559
	Fray Isnardo, lombardo.....	560
	De los milagros que fray Juan realizó durante su vida ...	561
	Cómo un fraile quedó curado de insomnio y de unos vehementes dolores de cabeza.....	562

QUINTA PARTE: *De aquellas cosas que pertenecen a la partida de los frailes de este mundo*

CAPÍTULOS:

I.	De los que padecieron por la fe.....	563
	Fray Guillermo y sus compañeros.....	563
	Acerca de algunos milagros que obraron estos bienaventurados mártires.....	564
	Del bienaventurado Pedro Mártir.....	567
II.	De la dichosa muerte de los frailes	578
	Acerca de la muerte de fray Reginaldo	578
	De la muerte de fray Everardo.....	579
	Cómo apareció el Señor a fray Conrado cuando estaba próximo a la muerte.....	579
	De cómo fue avisado fray Pedro para que se preparase a morir.....	581
	De cómo cierto fraile que, hallándose a las últimas, cayó en frenesí, fue después librado de él.....	581
	De la feliz muerte de fray Gualtero de Reims	581
	De la buena conciencia de fray Guillermo	582
	Del fraile que a la hora de su muerte cantó el <i>Gloria, laus</i>	582
	De otro fraile a quien, estando en agonía, se le apareció nuestro Señor	583
	De cómo un novicio moribundo experimentó algo de la eterna felicidad.....	583
	De como los elegidos por el Señor son alguna vez temporalmente abandonados por El	584

	De la alegre muerte de un novicio del convento de Estrasburgo	585
	De cierto prior que predijo su muerte	585
	De cómo fray Benito, hallándose ya próximo a la muerte, mandó que le leyeran las meditaciones de San Bernardo	586
	De cómo un joven moribundo cantó la antífona de San Juan Evangelista	587
	De cómo fray Nicolás predijo su muerte	587
III.	De las diversas apariciones que acaecieron a la muerte de los frailes	588
	Cómo fray Pedro y fray Benito tuvieron revelación del día de su muerte	588
	De la feliz muerte de dos hermanos	588
	De cómo un fraile moribundo predijo la muerte de otro fraile	589
	Un caso semejante de otros dos frailes	590
	Relación del bienaventurado Gil de Santarem, español, acerca de la dichosa muerte de algunos frailes	590
	Cómo un fraile moribundo vio en los últimos momentos de su vida al diablo	595
	Cómo los prelados, y principalmente los que les sirven, han de ser piadosos para con los enfermos	595
	Cómo se apareció Cristo a fray Vigoroso	596
	Cómo en la hora de la muerte se le abrió el cielo a fray Pedro Normando	597
	Cómo fray Julián predijo su muerte	597
	Cómo fray Pedro de Dijón tuvo conocimiento de su muerte	598
	Cómo un fraile vio en Inglaterra una muchedumbre de diablos	598
	Cómo un fraile previó la muerte de fray Gualtero	599
	Cómo fray Enrique, moribundo, vio al Señor	600
IV.	De las revelaciones hechas acerca de la muerte de los frailes	601
	Cómo fue revelada a un fraile la muerte de fray Guido	601
	Cómo el mismo fraile tuvo conocimiento de la muerte de otros dos frailes	601
	Cómo un fraile previó la muerte de fray Pablo	602
	Cómo un fraile se apareció a otro amigo suyo	602
	Cómo fray Alberto se apareció después de muerto a cierta abadesa	602
	De fray Hermán, que previó y profetizó su muerte	603
	Cómo un prior fue absuelto por Dios de su cargo en virtud de sus plegarias	604
	Cómo fray Guillermo tuvo conocimiento de su muerte y lo predijo a otros	604
	Cómo fray Guillermo se apareció a fray Benito	605
	Acerca de la terrible aparición de un alma mostrando cuánto vale la ofrenda de una misa	605
	Revelación de la muerte de fray Guerrico	606
	Cómo la Santísima Virgen notificó a fray Nicolás que moriría	607
	De la preciosa muerte de tres frailes	607

	<u>Págs.</u>
	608
V. De	608
Otra visión de algunos frailes que habían de morir	608
De las penas de los frailes en el purgatorio	608
Por qué causas estuvieron dos frailes en el purgatorio	608
Acerca de la muerte de un joven, que muestra cuán temible es el juicio de Dios aun para los elegidos	609
Cómo fray Ricardo, a la hora de la muerte, contempló una terrible visión	610
Visión de fray Alano acerca de cuán terrible es contemplar a los demonios a la hora de la muerte	610
De cierto sacerdote seglar que, estando enfermo, recibió el hábito, que, al recobrar la salud, abandonó	611
Cómo fray Domingo, a la hora de la muerte, vio a la Santísima Virgen y cuán malo es que haya seglares cerca del lecho de los frailes moribundos	612
Cómo resplandeció el rostro de fray Ferrando y de la pena de otro por el canto	613
Pena de un fraile que había tenido afición a los edificios hermosos	614
De la pena de un fraile y del remedio de los escrúpulos	614
De la pena de fray Gallardo por haberse excedido en las palabras que dijo a su prior	614
De la pena del mismo fraile por amor que tuvo a los edificios hermosos	615
Cómo fray Juan Ballestero declaró que había estado en el purgatorio durante siete días	616
Cómo fray Pedro manifestó a un fraile que había sido librado del purgatorio	616
De otro devoto fraile que, después de su muerte, se apareció a un querido compañero suyo	616
De la pena de un fraile que había bebido vino puro para dormir	617
VI. De	617
las insidias del diablo	617
Cómo el diablo se apareció en forma de vieja arpía a un fraile moribundo	617
Cómo cierto novicio, engañado por el demonio, no quiso rezar las Horas	618
Cómo dos demonios se aparecieron bajo buenas formas a un novicio persuadiéndole a que guardase silencio	618
Cómo fray Bertrán recibió el aviso de que moriría antes de Pascua	619
De cierto joven que había visto una cruz en el cielo y que, estando moribundo, se le apareció el demonio	620
Cómo fray Guillermo, a la hora de la muerte, tuvo una terrible visión	621
VII. De	622
los distintos modos de socorrer a los difuntos	622
Cómo el bienaventurado fray Bertrán fue amonestado a que orase con más frecuencia	622
Cómo un fraile, apareciéndose a otro, le anunció las penas que sufren las almas en el purgatorio	622
Cuán malo es no ayudar a los difuntos	623
Cómo un fraile converso se apareció a su prior quejándose de que los frailes no le pagaban lo que le debían	624

	<u>Págs.</u>
De la pena de un fraile	624
Del piadoso fray Mateo, que era atormentado porque los frailes no le pagaban la deuda	625
VIII. De los amargos trances por que pasaron los apóstatas	625
Cómo un fraile abandonó la Orden para dedicarse a la alquimia	625
De otro apóstata que se sustentaba con el hurto y la rapiña	626
De otro apóstata	626
De cierto doctor e inquisidor de la herejía que apostató	626
De un inquisidor de la herejía que apostató	627
De la pena de otro apóstata	627
De un apóstata que se ahogó	627
De otro apóstata que era noble de estirpe	628
Cómo un apóstata, promovido a abad en otra Orden, fue muerto por una saeta	628
De la muerte lamentable de otro fraile apóstata	628
De un apóstata de gran autoridad	629
IX. De aquellos que después de la muerte resplandecieron con milagros	630
De los prodigios que realizó fray Pelagio	630
De diversos milagros del bienaventurado fray Pedro González	631
De los milagros que realizó fray Columba después de su muerte	632
De los muchos milagros de fray Mauricio	632
De la preciosa muerte de fray Guillermo y de sus milagros	633
Milagros de fray Bernardo	634
De la muerte y milagros de fray Gualtero	634
Cómo en el corazón de fray Volienardo se encontró una cruz	635
De la muerte y milagros de fray Conrado	635
De la muerte y milagros de fray Conrado	635
De la muerte y milagros de fray Bernardo	636
De diversos milagros de fray Isnardo	636
De los milagros de fray Juan	637
De los milagros de fray Taberto	638
De los milagros que obró fray Domingo después de su muerte	638
APÉNDICE: <i>Estas cosas fueron añadidas después de la compilación del anterior libro</i>	639
1. Progreso de la Orden en Hungría	639
2. Fray Benito y los demás frailes que viven en tierras de cumanos saludan al maestro de la Orden	642
3. Al maestro fray Raimundo de Peñafort, salud	643
4. Bela, por la gracia de Dios rey de Hungría, a los queridos y reverendos hijos, maestro de la Orden de Frailes Predicadores y a los definidores del Capítulo General, salud y afecto de sincera dilección	644
5. A los reverendos frailes y señores en Cristo, maestro de la Orden	

de Frailes Predicadores y definidores del Capítulo General, saludada, con la debida reverencia y devoción en el vínculo de la caridad, la sierva de Cristo María, por la gracia de Diosd reina de Hungría y duquesa de Siria	645
6. Del fraile que fue regalado con la exquisita dulzura de las llagas de Cristo	646
7. Cómo un fraile fue consolado en una amarga tribulación	646
8. Cómo dos frailes comieron perdiz en el día de Pascua.....	648
9. Acerca del consuelo que recibió fray Ulrico en una grave enfermedad y a la hora de la muerte	649
10. Del clérigo convertido por la predicación de dos frailes	649
11. De qué modo confortó la Santísima Virgen a un fraile en la hora de su muerte	650
12. De la maravillosa visión que contempló fray Ulrico a la hora de su muerte	652
13. Cómo hemos de ser solícitos en el cumplimiento de las obligaciones	654
14. De fray Juan Cordero, prior del convento de Gante	654
BEATA CECILIA ROMANA: Relación de los milagros obrados por Santo Domingo en Roma	657
Introducción.....	657
Relación de los milagros obrados por Santo Domingo en Roma	663
Prólogo.....	663
1. De cómo Santo Domingo resucitó al hijo de una viuda	663
2. De cómo Santo Domingo resucitó al sobrino del cardenal Esteban	664
3. Del pan y el vino milagrosamente multiplicados y suministrados a los frailes por su oración	666
4. Del demonio que se le apareció bajo el aspecto de una mona mientras estaba escribiendo.....	668
5. De cómo libro a una mujer de siete demonios	669
6. Del vino aumentado, del ángel que una noche le sirvió de guía y del novicio a quien libró de una tentación	670
7. De cómo se le apareció la bienaventurada Virgen María cuando estaba en oración y le reveló el cuidado que tenía de la Orden	673
8. Del demonio que, apareciéndosele en forma de lagarto, quería impedir su predicación	675
9. De cómo Santo Domingo libró a tres hermanas de las fiebres	676
10. Del demonio que mientras él predicaba volcó una lámpara pero no pudo apagarla	677
11. De cómo el Señor, por los méritos de Santo Domingo, confirmó admirablemente a un novicio en la Orden	678
12. De cómo, por sus méritos, libró a una reclusa de una horrible enfermedad.....	679
13. De otra reclusa a la que el Señor curó un brazo por los méritos de Santo Domingo.....	680
14. De cómo estableció Santo Domingo la casa de las hermanas de San Sixto y trasladó allí la imagen de la Santísima Virgen.....	681
15. Aspecto de Santo Domingo	683
Epílogo.....	683

ESTEBAN DE SALAMANCA: De las cuatro peculiaridades con que Dios distinguió a la Orden de Predicadores	685
Introducción.....	685
Comienza el Breve Tratado de fray Esteban de Salagnac, de la diócesis de Limoges, acerca de las cuatro peculiaridades con que Dios distinguió a la Orden de Predicadores	689
Prólogo.....	689
I. De lo primero, es decir, del bueno y del valeroso jefe.....	689
II. Se sigue tratando de la segunda característica, es decir, del glorioso nombre de Predicadores.....	694
DON JUAN MANUEL: Los Frailes Predicadores	701
Introducción.....	701
Los Frailes Predicadores	705

OBRA LITERARIA DE SANTO DOMINGO

Introducción.....	715
I. El <i>Liber Consuetudinum</i>	718
II. Instituciones o Constituciones de las Monjas de San Sixto.....	721
III. Cartas y Documentos.....	723
<i>Constituciones antiguas de la Orden de Predicadores</i>	727
<i>Comienzan las Costumbres de los Frailes Predicadores</i>	728
Prólogo.....	728
Distinción primera	729
1. De los Maitines.....	729
2. Del capítulo	731
3. De los lugares donde no deben entrar las mujeres	752
4. De las Horas y del modo de recitarlas	732
5. De la refección	733
6. Del ayuno	733
7. De la comida.....	733
8. De los platos o clases de alimentos	734
9. De la colación y de las Completas	734
10. De los lechos (o camas)	735
11. De los enfermos.....	736
12. De la sangría.....	736
13. Del maestro de novicios	737
14. De los que han de ser admitidos	738
15. Del tiempo de probación.....	738
16. Del modo de hacer la profesión.....	739
17. Del silencio	740
18. Del escándalo de los frailes	741
19. De los vestidos	741
20. De la rasura	742
21. De las culpas más leves.....	742
21. bis. De las culpas medias	743
22. De la culpa grave.....	744
23. De la culpa más grave	745
24. Del fraile apóstata.....	747
25. De la culpa gravísima	748

	<u>Págs.</u>
Distinción segunda	748
1. Del Capítulo provincial.....	750
2. De los definidores del Capítulo provincial.....	750
3. De la potestad de los definidores.....	750
4. Quién ha de reemplazar al prior provincial	750
5. De la elección del definidor general	750
6. Del perjuicio que hay que evitar	751
7. De los definidores del Capítulo general.....	751
8. De la potestad de los definidores.....	752
9. Corrección de las transgresiones del Maestro.....	752
10. De la elección del Maestro de la Orden.....	753
11. De la forma de elección.....	753
12. De los que deben asistir al Capítulo general	754
13. De la muerte del Maestro	754
14. De cómo hay que evitar la difamación de la Orden.....	755
15. De la elección de los priores provinciales	755
16. De la potestad del prior provincial.....	756
17. Del Capítulo general	756
18. De los visitadores	757
19. De la elección de los visitadores.....	757
20. De los aptos para la predicación	758
21. De las cuestiones que se han de proponer.....	758
22. Del Capítulo generalísimo.....	759
23. De la fundación de los conventos	759
24. De la elección de los priores conventuales.....	760
25. Del superior	760
26. De la no aceptación de posesiones	760
27. No hay que buscar el ministerio de las monjas	760
28. Del maestro de estudiantes	761
29. De las dispensas de los estudiantes	762
30. Del lector	762
31. De los predicadores.....	762
32. Dónde no deben predicar los frailes	763
33. Del escándalo en la predicación	763
34. De los frailes que van de viaje	764
35. De los edificios	765
36. De los aniversarios	765
37. Regla de nuestros hermanos cooperadores	766
<i>Constituciones de las monjas de San Sixto de Roma</i>	<i>769</i>
1. De la vida y disciplina comunes.....	769
2. De los votos en general y de la clausura	769
3. De los ayunos y del silencio y lectura en el refectorio	769
4. De las enfermas.....	770
5. De la conferencia	770
6. De las niñas que no han de ser admitidas.....	770
7. Del silencio	771
8. De los vestidos, de los lechos y de la tonsura.....	771
9. De las culpas más leves.....	771
10. De la culpa media.....	772
11. De la culpa grave.....	773

12.	De la culpa más grave	774
13.	De la culpa gravísima	775
14.	De la monja que apostatase	775
15.	De la clausura.....	776
16.	De las enajenaciones	777
17.	De la administración.....	777
18.	Del trabajo y del Oficio divino.....	778

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

I.	<i>Documentos en que interviene directamente Santo Domingo</i>	783
	1. Carta de reconciliación de Poncio Roger	783
	2. Carta testimonial en favor de Raimundo de Hauterive.....	784
	3. Carta a las monjas de Madrid.....	784
II.	<i>Documentos en que toma parte de alguna manera Santo Domingo</i>	786
	4. Transacción del abad de Saint Hilaire de Carcasona y Santo Domingo sobre la iglesia de Limoux.....	786
	5. Acuerdo entre el obispo Fulco y Santo Domingo sobre la sexta parte de los diezmos sobre las iglesias de la diócesis	787
	6. Donación de Santa María de Prulla hecha por el obispo Fulco y renuncia a la sexta parte de los diezmos.....	788
III.	<i>Documentos relacionados con la obra de Santo Domingo</i>	790
	7. Donación de Ermengarda Godoline y Sancho Gasc de su persona y de sus bienes a la Santa Predicación y a Domingo	790
	8. Herencia de fray Pedro Seila	791
	9. Fulco nombra predicadores en su diócesis a fray Domingo y a sus compañeros.....	793
	10. Protección de las Casas y cosas de fray Domingo por parte de Simón de Montfort	795
	11. Donación de Rodrigo Jiménez de Rada de unas casas en Brihuega	795
	12. Donación en valle Salobarl hecha por Santiago Mamés y familia a la Orden de Predicadores	796
IV.	<i>Bulas pontificias</i>	798
	13. Bula de Confirmación de la Orden.....	798
	14. Honorio III consagra el nombre de la Orden de Predicadores	801
	15. Prohibición de abandonar la Orden sin licencia.....	803
	16. Honorio III concede a los frailes que los trabajos inherentes a la predicación les sirvan para la remisión de los pecados.....	803
	17. Honorio III concede dispensas relacionadas con la recepción de Ordenes Sagradas	804
	18. Gratitud del Papa Honorio III a los fieles de Madrid por el favor con que han acogido a la Orden de Predicadores	805
	19. Bula de recomendación al Arzobispo de Tarragona sobre la Orden de Predicadores	805

	<u>Págs.</u>
20. Prohibición de dejar la Orden sin licencia del prior y con letras dimisorias.....	806
21. Confirmación de Honorio III de la donación de Santa María de Prulla	807
22. Prohibición de dejar la Orden sin permiso del prior y letras dimisorias	808
23. Honorio III concede privilegio de Altar portátil.....	808
INDICE DE PERSONAS Y LUGARES	809
INDICE DE MATERIAS	820

PRESENTACION

ES una gran satisfacción presentar al público de habla española el volumen Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento, que un grupo de religiosos de la Provincia de Aragón ha preparado sobre la figura de nuestro Santo Patriarca y que publica la acreditada BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, que tan grandes servicios ha rendido a la difusión del pensamiento cristiano. Se trata de proseguir el laudable empeño iniciado en 1947 al ofrecer a los lectores de habla hispánica el tomo publicado con el título Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos. Su vida. Su Orden. Sus escritos, del que en 1965 se hizo una segunda edición revisada, puesta al día y corregida. Agotadas las ediciones anteriores, y atendiendo a las conveniencias y criterios más en consonancia con la metodología histórica actual, la BAC ha encargado a los Padres de la mencionada Provincia una reelaboración y reestructuración de las fuentes históricas referentes a Santo Domingo, que ofrecemos en el presente volumen.

Me complace poder asegurar que esta edición aporta una amplia serie de textos, no publicados en las ediciones anteriores, sumamente valiosos para ahondar en la captación de la figura y del mensaje y significado del Fundador de la Orden de Predicadores. Ha sido conveniente renovar las introducciones y afianzar bien la bibliografía especializada. Junto a los escritos que en cierto modo podríamos llamar clásicos sobre la vida y obra de Santo Domingo, contiene un texto renovado, con su correspondiente traducción, del «Proceso de canonización» del Santo. Carácter de novedad tiene también la publicación de «Los nueve modos de orar de Santo Domingo», traducido y comentado tanto en su contenido espiritual como en su representación iconográfica.

La palabra autorizada de Humberto de Romans está presente con su «Narración sobre Santo Domingo». Las páginas dedicadas a las leyendas hagiográficas dominicanas han sido aumentadas con la adición de la «Vida de Santo Domingo» de Rodrigo de Cerrato. La curiosa exposición de Esteban de Salagnac sobre «Las cuatro peculiaridades con que Dios distinguió a la Orden de Predicadores» aporta una particular interpretación del hecho histórico de la Orden Dominicana. La jugosa prosa castellana de Don Juan Manuel está presente en el capítulo que dedicó a «Los Frailes Predicadores», interesante muestra de la personalidad de la Orden en el siglo XIV. La obra literaria de Domingo de Guzmán y Jordán de Sajonia se completa con las últimas aportaciones diplomáticas y epistolares. El erudito o el piadoso, y cualquiera que desee formarse una idea de Santo Domingo de Guzmán partiendo de las fuentes más directas, dispone ahora de un volumen que contiene lo más auténtico y lo más significativo referente a la vida y obra del Santo.

No podían faltar en esta edición de 1986 obras tan claves, publicadas ciertamente en las anteriores, como los «Orígenes de la Orden de Predicadores», del bienaventurado Jordán de Sajonia; las narraciones sobre Santo Domingo debidas a la pluma de Pedro Ferrando y Constantino de Orvieto; la «Relación de los milagros obrados por Santo Domingo en Roma», según testimonio de la beata Cecilia, y las polifacéticas «Vidas de los frailes», de Gerardo de Frachet. Mención especial merecen los textos de las «Constituciones antiguas de la Orden», cuya aparente sencillez externa esconde una minuciosa labor de selección avalada por la experiencia, gracias a la cual es posible dibujar con trazos definitivos el carisma de unos frailes predicadores al servicio de la Iglesia. Entre unos textos y otros se garantiza una colección de documentos imprescindible para la biografía de Santo Domingo, el nacimiento de la Orden de Predicadores y de fundamental utilidad para muchas páginas de la historia de la espiritualidad cristiana en la baja Edad Media.

La figura de Santo Domingo de Guzmán no se ciñe al plano exclusivo de la Familia Dominicana. Es figura de la Iglesia y

para la Iglesia, a la que sirvió con absoluta dedicación durante toda su vida. Como personaje histórico, integrado en la época correspondiente dentro de la evolución de la humanidad, mantiene todo su interés centrado en su alcance humano y cristiano. Por esto creemos que publicaciones de esta índole, como el volumen de la BAC dedicado a Santo Domingo de Guzmán, están llamadas a rendir un gran servicio a los historiadores y a los maestros en la vida espiritual. La Orden de Santo Domingo, en todas sus ramas hispano-parlantes, tiene la ventaja de ser la primera destinataria, pero no la única. La Orden entera considera parte de su sagrado patrimonio los textos publicados, y se siente honrada de ponerlos a contribución de todos los interesados en el conocimiento del carisma dominicano.

No es menester recalcar la importancia que tiene el carisma del fundador en cada familia religiosa como base para ir consiguiendo la adecuada renovación de la vida consagrada, propuesta por el Concilio Vaticano II, al postular que los Institutos religiosos «crezcan y florezcan según el espíritu de los fundadores», para conseguir una mayor «edificación del Cuerpo de Cristo» (LG 45). Por esto determina taxativamente: «Reconózcanse y manténganse fielmente el espíritu y propósitos propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada Instituto» (PC 2, b). Idea que acentúa el Código de Derecho Canónico, recientemente promulgado, en el canon 578. Es, pues, idea muy querida en la Iglesia que las instituciones religiosas se mantengan fieles a sí mismas, como muestra de su fidelidad a la Iglesia, que, en última instancia, hace patente la fidelidad a Cristo.

Así pues, al ofrecer esta edición manual de las principales fuentes para el conocimiento de Santo Domingo y su carisma personal y como fundador, sabedor del empeño que el equipo redactor ha puesto en su elaboración, apoyado en las recientes investigaciones de los Padres Vicaire y Koudelka, especialistas en la materia, hago un llamamiento especial a los miembros de nuestra familia religiosa para que profundicen en los ideales que movieron la vida y actividad apostólica de nuestro Padre, sirviéndose de tan

preciosos escritos. No dudo de que con ello se impregnarán de la inagotable inquietud evangelizadora del Santo, de su heroico espíritu misionero, de su imbatible actitud de defensa de la verdad a costa hasta de su misma vida; asimilarán mejor su pasión por la pobreza evangélica como instrumento de apostolado, su valentía al asumir responsabilidades graves según los imperativos históricos, fundamentado todo ello sobre un inquebrantable amor y fidelidad al Magisterio de la Iglesia, en el que vivió y murió sin desfallecer ni un instante. La insaciable sed de martirio que caracterizó la figura de Santo Domingo de Guzmán nos obliga a tener siempre presente el valor del testimonio, hasta poder hacer nuestras las expresiones de San Pablo que nuestro Padre hizo suyas con sobrecogedora elocuencia: «Para mí vivir es Cristo» (Flp 1,21), y como «Cristo vive en mí», debo ser fiel a mi estar «crucificado con Cristo» (Gál 2,21).

Dios bendiga a todos los que han trabajado en esta edición y a los que van a hacer uso de ella.

23 de marzo de 1986.

Dámaso Byrne, O.P.

Maestro General de la Orden en Predicadores

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A) SAGRADA ESCRITURA

Am (Amós)	Jr/Jer (Jeremías)
Ap/Apoc (Apocalipsis)	Lc (Lucas)
1 Co/Cor (I Corintios)	1 M (I Macabeos)
2 Co/Cor (II Corintios)	Mc (Marcos)
Col (Colosenses)	Mt (Mateo)
1 Cro (I Crónicas)	Nm (Números)
2 Cro (II Crónicas)	Os (Oseas)
Ct/Cant (Cantar de los Cantares)	1 Pe (I Pedro)
Dan (Daniel)	Pr/Prov (Proverbios)
Dt (Deuteronomio)	1 R/Re (I Reyes)
Ef (Efesios)	2 R/Re (II Reyes)
Est (Ester)	3 R/Re (III Reyes)
Ez (Ezequiel)	4 R/Re (IV Reyes)
Flp (Filipenses)	Rm/Rom (Romanos)
Ga (Gálatas)	Rt (Rut)
Gn/Gén (Génesis)	1 S (Salmos)
Hab (Habacuc)	Sal (Salmos)
Hb/Heb (Hebreos)	Sb/Sab (Sabiduría)
Hch (Hechos)	Si/Eccli (Sirácida) [Eclesiástico]
Is (Isaías)	Sant (Santiago)
Jb (Job)	Tb (Tobías)
Jc/Juec (Jueces)	1 Tm/Tim (I Timoteo)
Jdt (Judit)	2 Tm/Tim (II Timoteo)
Jn (Juan)	1 Ts/Tes (I Tesalonicenses)
1 Jn (I Juan)	2 Ts/Tes (II Tesalonicenses)
2 Jn (II Juan)	Za/Zac (Zacarías)
Jos (Josué)	

B) OTRAS OBRAS

AFP	<i>Archivum Fratrum Praedicatorum</i> (Roma 1931ss).
AHDLMA	<i>Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge</i> (París 1926ss).
ALKMA	<i>Archiv für Literatur und Kirchengeschichte des Mittelalters</i> , ed. H. DENIFLE Y Fr. EHRLE (Berlín y Friburgo Br. 1885ss).
AOP/ASOP	<i>Analecta Sacri Ordinis Fratrum Praedicatorum</i> (Roma 1893ss).
ASS.....	<i>Acta Sanctorum Bollandiana</i> (Venecia 1734ss).
BOP.....	<i>Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum</i> , opera Thomae RIPOLL editum (Roma 1729ss).

- DHGE *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*
(París 1912ss).
- MOPH/MOFPH. *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum*
(Lovaina-Roma-París 1896ss).
- PL..... *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina* (París
1878ss).
- QE..... QUETIF, J.-ECHARD, J., *Scriptores Ordinis Praedica-*
torum recensiti (París 1719-1721), 2 vols.
- RHE *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Lovaina 1900ss).

SANTO DOMINGO DE GUZMAN

FUENTES PARA SU CONOCIMIENTO

INTRODUCCION GENERAL

I. SANTO DOMINGO DE GUZMAN, HOY

Santo Domingo de Guzmán pertenece a la categoría de los santos que bien la piedad popular o la interpretación histórica de ciertas intervenciones suyas han rodeado de un halo especial que, por luminoso en exceso, o demasiado sombrío, ha dificultado, y a veces casi impedido, la contemplación clarificada de su verdadera personalidad. Si la devoción popular ha visto el Domingo de Guzmán vinculado a la devoción de la Virgen a través del Rosario, como fundador y propagador del mismo, la intervención de Domingo como delegado de los inquisidores pontificios para reconciliación de herejes ha conducido a considerarlo como uno de los grandes inquisidores del siglo XIII, en la línea de los célebres inquisidores de los siglos siguientes. Para otros muchos la figura de Domingo es la del fundador de la Orden de Predicadores, cuyo significado en la historia de la Iglesia es bien conocido. Muy reducido es, en cambio, el número de los que conocen la figura de Domingo de Caleruega en su dimensión humana y hagiográfica a nuestro alcance.

El contenido del presente volumen de la BAC que ponemos en manos del lector atento, aspira precisamente a facilitar la comprensión de la figura del hombre y del santo, ya que son inseparables, a base de una serie de escritos y testimonios de la máxima solvencia. Podemos considerarlo como el material constructivo imprescindible para componer la imagen lo más real posible sin concesiones a lo que la piedad sencilla pudo descentrar, o la miopía histórica impide ver con claridad. El contacto directo con los testimonios de quienes conocieron y trataron al hombre y al santo.

Conviene que nuestro punto de partida sea la consideración de saber qué puede aportar al hombre de hoy una figura como la de Domingo de Guzmán, aparte lo que contenga como simple figura del pasado. Nos interesa calibrar si lo que Domingo tuvo de movimiento impulsor en el fabuloso si-

glo XIII para la vida de la Iglesia y a su manera para la vida de la sociedad medieval, puede cotizarse igual en nuestro avanzado siglo XX. No se trata de promover una literatura laudatoria, tributo de admiración, sino de penetrar en una lección de vida que induce a no dejar perder los elementos aprovechables en la actualidad.

Aun contando con todos los riesgos de las generalizaciones, es innegable que el siglo XIII fue un siglo de una llamativa variedad sin perder la unidad, robustecida después de las luchas del Papado con el Imperio. Es una época que se distingue por sus grandes creaciones en el campo de la ciencia, del arte, y de la espiritualidad cristiana. Los mismos movimientos heréticos estimulan el espíritu creador y luchador del hombre medieval. Es un momento histórico en el que nuevos caminos abiertos a la sociedad cristiana de la Europa medieval, atraen a muchos y se llevan a cabo grandes empresas y se prepara el camino para nuevas tareas en siglos posteriores.

Nunca podrá decirse que Domingo se haya distinguido como escritor. La fuerza de arrastre de su palabra era mediante la sagrada predicación, y hemos de deducirla del testimonio de sus contemporáneos, como algo pasado. Para hallar algo que podamos considerar vivo hay que acudir a su actitud frente a las necesidades de la Iglesia en su tiempo. No es cosa que pueda hacerse en pocas páginas. Y sin embargo es algo que debemos hacer, aunque sea quintaesenciándolo al máximo a base de profundizar en las ideas y sentimientos que inspiraron las decisiones y experiencias de Domingo de Guzmán.

Hacer un juicio de valor sobre el grado heroico de sus virtudes cristianas no nos reportaría beneficio alguno. Además, ya lo hizo la Iglesia en su hora histórica. Dada la índole de este volumen, y presupuesto el santo, nos interesa el hombre, y no tanto por las virtudes que procedentes de un sano humanismo adornan la figura histórica, cuanto por las actitudes personales con garra suficiente para reconstruir un comportamiento que interpele con particular fuerza al cristiano de hoy.

Renovador de la vida apostólica

Que un Papa como Gregorio IX dijese de Domingo de Guzmán: «Conocí a este varón, perfecto imitador de toda Re-

gla apostólica», no es para tomarlo como un simple cumplido para halagar a sus frailes, pues les interpelaba por no haber promovido su canonización. Constituye un testimonio contundente que no debe ser pasado por alto. Domingo, perfecto imitador de la vida apostólica, representa la voluntad del Señor que quiso *apostolicam vivendi formam renovare*, precisamente a través de su siervo Domingo. No a modo de ideal preconcebido, sino a través de una larga gestación en la vida del Santo, hasta sonar la hora de Dios y verse claro el camino a recorrer y el objetivo que alcanzar.

La trayectoria de Domingo está incluida en la inspirada visión de Inocencio III, pontífice de ideas claras y programa bien definido, que además velaba personalmente para que se cubriesen las etapas y se cumpliera el cometido. Dentro de su amplia visión de la problemática de la Iglesia de su tiempo estaban los movimientos heréticos, y el Papa no los podía desconocer. Dentro de las herejías era objeto de especial inquietud el movimiento albigense del sur de Francia. Para el Papa era una parte de la grey de Cristo que había que recuperar. Domingo procedía de Castilla donde la cuestión religiosa era de otro calibre por centrarse en la convivencia de moros, judíos y cristianos, campo adecuado también de apostasías y conversiones, pero que carecía de las implicaciones que llevan consigo los movimientos heréticos que obligan a un movimiento en búsqueda de la oveja descarriada. El joven canónico Domingo, de ansias apostólicas profundas difícilmente canalizables en la Iglesia hispánica y vida regular en Osma, sintió el aldabonazo de la llamada especial al entrar en contacto con la herejía albigense en las circunstancias históricas conocidas. Al mismo tiempo se vio envuelto en la obra apostólica impulsada por el Romano Pontífice.

No desconocía el Papa que el bastión principal sobre el que se apoyaban los herejes era la falta de ejemplaridad del clero. En carta del 28 de mayo de 1204, reconocía la fuerza y eficacia con que los herejes seducían a incautos, atrayéndolos a sus sectas, a base de los argumentos que sacaban de la vida y proceder de arzobispos y otros preladados de la Iglesia, que unían a crímenes de otros particulares, y que aplicaban a la Iglesia en general¹. Domingo pudo constatarlo la misma noche de su llegada a Toulouse con el propio hospedero. Por otra parte, los herejes estaban protegidos por muchos señores

¹ PL 215,355 C.

y grandes personalidades. En cuanto a los eclesiásticos, hay que reconocer que la mayor parte se desentendían de ellos. Los herejes tenían, pues, fuerza moral y material. No faltaba quienes considerasen el movimiento herético como causa perdida para la Iglesia.

Inocencio III, en cambio, había escogido a los cistercienses como legados y teólogos suyos ante los mismos obispos, para actuar contra la herejía, pero a base de vida y doctrina. Quería que la ejemplaridad externa de sus teólogos y legados, públicamente reconocida, hiciese enmudecer la ignorancia de los más atrevidos, y que ni en palabras ni en obras diesen jamás ocasión de censura a los herejes². Tenía también muy presente el Romano Pontífice que aquella misión impuesta a los buenos monjes les exigía la renuncia del gozo derivado de la contemplación y de la tranquilidad del retiro monástico, en aras de una acción evangelizadora, dura y comprometida. Pero tuvo la habilidad de presentarlo como un fruto más de la espiritualidad monástica y un reclamo evangélico. «Lo que aprendisteis en la soledad y silencio del claustro, —les dice— según el mandato evangélico lo proclamáis desde los tejados»³. De esta manera, el mismo Papa había llegado a la conclusión de que sus legados tenían que ser predicadores. Inocencio III veía otro carisma. Había que consagrarse por entero al ministerio de la palabra y al apostolado doctrinal. El Papa no quería aniquilar a los herejes, sino ganarlos para la verdadera Iglesia. El hecho histórico de la cruzada contra los albigenses, se debe más a la dinámica de los legados y a la presión interesada de Simón de Montfort y sus cruzados del norte de Francia, que a una decisión pontificia.

Momento clave en la vida de Domingo fue una tarde del mes de junio de 1206, cuando junto con su obispo Diego llegaban a Montpellier, después de haberse entrevistado con el Papa. Invitados a una memorable reunión con los legados tuvieron que aportar su punto de vista al modo cómo se podía llevar adelante al programa pontificio. Fue el momento en que Diego y Domingo dieron en la diana. Para garantizar la eficacia de la misión pontificia el único camino a seguir era el ejemplo de la primitiva predicación de los Apóstoles. Domingo varón evangélico por excelencia y en buena edad para emprenderlo, había asimilado la idea y contaba con la expe-

² PL 215,360 C.

³ PL 214,676.

riencia de reforma del Capítulo de Osma y la puesta en práctica de la austeridad de la regla agustiniana. La propuesta suponía renunciar a todo, emprender la predicación itinerante en pobreza evangélica, viviendo de limosna, imitando a los Apóstoles. Pero esto era una revolución para el clero aburguesado y poco ejemplar. Era pedir demasiado. Para los monjes carecía de sentido, tenía cierta repugnancia, sus leyes lo prohibían, y además el monasterio respondía por todos. La mendicidad era un oprobio. Para Diego y Domingo no ofrecía duda alguna: había que renovar la vida apostólica. Y lo propusieron al grupo aun a sabiendas de lo sospechoso que podía resultar aquel género de vida.

Cabe preguntar si no vería Domingo el primer destello de una orden que se dijera y fuera de predicadores. Los contemporáneos del Santo lo vieron así. Los modernos no tenemos motivos para pensar de otra manera. Quedaba, empero, el camino por recorrer. Diego y Domingo con el pequeño grupo de cistercienses a los que no asustó la experiencia propuesta pusieron manos a la obra. Intensificaron la predicación, multiplicaron sus intervenciones en disputas doctrinales. El ejemplo era innegable. Los herejes repuestos de la primera impresión intensificaron sus ataques. En abril de 1207 llegó el legado Arnaldo Amaury con los doce abades cistercienses para apuntalar la obra pontificia, reuniendo un conjunto de 40 religiosos que formaron la *Predicación de Jesucristo* en un llamativo resurgir de la vida apostólica. Se dividieron la zona, y a Domingo le correspondió el trozo comprendido entre Fanjeaux y Montreal, centrado en el rincón de Prulla cabe una pequeña iglesia dedicada a Nuestra Señora. La predicación tenía fuerza, pero los frutos seguían siendo decepcionantes.

En septiembre de aquel decisivo 1207 Diego decidió regresar a Osma para reclutar efectivos, pero el 30-12-1207 moría santamente en Osma sin conseguir su objetivo. Raúl, cisterciense fervoroso que era un puntal en la obra, murió también. El legado Pedro de Castelnau fue asesinado. Arnaldo estaba ausente ocupado por otros negocios. Los cistercienses optaron por volver al monasterio que era lo suyo. Allí quedó Domingo solo para mantener encendida la antorcha de la Predicación de Jesucristo y práctica de la vida apostólica, en pobreza y mendicidad. Era la hora definitiva de Dios.

La obra de Inocencio III en el Languedoc vino a caer de hecho sobre Domingo, y la Predicación de Jesucristo en la Narbonense vinculada casi exclusivamente a su persona. Se

podía pensar en un fracaso, pero Domingo no lo creyó así. En principio continuó la obra de Diego de recoger las mujeres convertidas de la herejía, cuya situación a menudo quedaba muy mal parada. Prulla fue el lugar ideal, aprovechando la vieja construcción adosada a la pequeña iglesia. Fulco, obispo de Toulouse, no puso dificultad alguna, se inició la fundación que en marzo de 1207 pasó a ser convento. Al mismo tiempo que residencia de Domingo y los colaboradores que podía reclutar, poco a poco fue dibujando su categoría de monasterio claustral, del que Domingo era el capellán. Simultáneamente fue también sede de la Predicación. Algunas piadosas donaciones aseguraron su subsistencia.

Entre 1208 y 1209 tuvo lugar la cruzada contra Raimundo de Toulouse, acusado del asesinato del legado Pedro de Castelnau. La guerra se adueñó del Mediodía francés, corrió la sangre, muchos murieron y la destrucción asoló el país. A pesar de la reacción y conversión penitencial de Raimundo, el legado pontificio fundadamente no se fió de él y echó mano del hasta entonces casi desconocido Conde de Leister Simón de Montfort, el cual, a partir de la batalla de Muret —1213— quedó prácticamente señor del sur de Francia. Domingo permaneció en su puesto a pesar de los peligros, sin dejar de predicar. Viéndose Simón de Montfort en la necesidad de buscar un sitio seguro, defendible y bien situado, se fijó en el castillo de Fanjeaux, nudo de caminos y fácilmente defendible.

Ante la proximidad de Prulla y siendo Domingo, además de capellán, el encargado del servicio religioso en Fanjeaux, Simón y Domingo tuvieron que relacionarse y nació una buena amistad entre los dos. Domingo ofrecía todas las garantías y el Conde protegió generosamente la obra de Prulla. El enorme sentido práctico de Montfort, avalado por su sincero catolicismo dentro de su profesión guerrera y según daban de sí los tiempos, comprendió el valor de la persona y de la obra de Domingo. El Santo, por su parte, se mantuvo siempre fiel a la consigna que habían pactado con Diego: predicar por encargo de la Iglesia, siguiendo la norma apostólica, en la humildad y no en la autoridad. Así pudo salvar siempre el *negotium fidei et pacis* de que nos hablan los testigos de Toulouse⁴. Como ministro de fe y de paz, Domingo estaba al

⁴ *Actas de los testigos del Languedoc*: Poncio, abad de Boulbonne (n.3), Arnaldo de Crampagna (n.7), Bernardo de Baulhanis (n.13), y Guillermo Peyronet, abad de san Pablo (n.18).

margen de toda intervención política y violenta. Fueron los años en que intervino como delegado pontificio para reconciliar herejes que volvían a la fe católica, de donde partió la leyenda de Domingo inquisidor. Su actividad era la predicación ininterrumpida en diversas partes de la zona, y como no podía llegar a todas partes, comenzó a reclutar otros predicadores que le ayudasen en la evangelización, siempre fieles a los postulados de la vida apostólica. En la vida de Domingo se había hecho la luz, tenía que ser predicador, y por defender su libertad de sólo predicador, renunció al obispado de Couserans⁵. Dios le añadiría, en cambio, el ser padre de predicadores.

El obispo Fulco, comprometido en la reforma de su grey reparó en Domingo y su obra de predicación, mientras Domingo y sus compañeros colaboradores iniciaban experiencias de vida común y pobreza evangélica para estabilizar su vida de predicadores. Dios dispuso otra cosa y Domingo fue llamado a Tolouse en 1215. Trasladóse el grupo pero sin cambiar de actividad. Años fecundos en la vida de Domingo. La obra de Inocencio en el frente albigense no se había desmoronado, y su legado podía contar con el buen hacer del castellano. Tampoco los demás desconocían el temple de Domingo y la calidad de su predicación. Es natural que hubiese admiradores y se granjease discípulos, algunos de los cuales quisieron unírsele como hermanos, *fratres*, frailes en nuestro lenguaje. Momento decisivo fue en abril de 1215 cuando se le unieron dos miembros de la burguesía tolosana, Pedro Seila y Tomás, con un compromiso formal y perpetuo, prometiéndole obediencia. Nació una Orden de Frailes Predicadores que sólo necesitaba la aprobación oficial de la Iglesia. Aprobada verbalmente por Inocencio III fue confirmada por Honorio III en 1216. Históricamente Domingo había dado su talla, y ante Dios había cumplido la misión encomendada a través de intrincados caminos que le habían conducido a ser fundador y padre de una Orden que se dijera y fuera de Predicadores, en imitación constante de la vida apostólica.

Pobreza evangélica

La vida evangélica, ascética, apologética y social de la pobreza en el pensamiento y comportamiento de Domingo de

⁵ *Actas de los testigos del Languedoc*: Fray B. Claret (n.5), Guillermo Peyronet (n.18), Raimundo y Zonzana (n.25).

Guzmán, se halla muy en consonancia con la sensibilidad moderna comprometida en la lucha por una más justa distribución de las riquezas. Domingo, dentro de la espiritualidad de los primeros mendicantes, supera la pobreza estrictamente personal para elevarla al nivel de comunitaria. Constituye un elemento básico de renovación de la vida evangélica, un medio de apostolado, con una gran carga ascética, apunta también a la elocuencia de su dimensión social.

Defendida con todo el rigor de un principio incontrovertible, y aplicada con toda la moderación de un instrumento para elevadas funciones, evoluciona hacia una pureza y exigencia cada vez mayores hasta llegar a la totalidad. En una primera etapa acepta donaciones para mantenimiento de su pequeña comunidad, como en el caso del castillo de Casse-neuil que le regaló el conde Simón de Montfort⁶. Al elegir con sus compañeros una regla aprobada, por disposición pontificia, deciden unánimemente «desechar todas las posesiones terrenas para no embarazar el oficio de la predicación» aunque «se les mandó retuvieron las rentas»⁷. En marcha ya su familia religiosa renunció absolutamente a todo. «Si alguna vez ofrecían posesiones a ellos o a la comunidad de los frailes, no quería recibirlas ni permitía que las recibiesen los frailes»⁸. Y cuando Oderico Galliciani quiso dar a los frailes unas posesiones para el mantenimiento comunitario, estando incluso firmada el acta de donación con el obispo de Bolonia, al llegar Domingo mandó rescindir el contrato, porque quería «que viviesen solamente de limosnas y parcamente»⁹. Las palabras con que a la hora de la muerte ratificó la fuerza de la pobreza, tienen toda la grandiosidad de amenaza apocalíptica¹⁰.

La Orden ha tenido siempre en gran estima un legado tan claro. Lo ha defendido ante los mismos Romanos Pontífices en momentos históricamente comprometidos. La famosa decisión del Concilio de Trento en el cap. III del *Decretum de Regularibus*¹¹ orientó la práctica de la pobreza comunitaria hacia

⁶ FERRANDO, *Narración...*, n.17.

⁷ FERRANDO, *Narración...*, n.19.

⁸ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Esteban de España (n.4).

⁹ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (n.3), Fray Esteban de España (n.4), y *Actas de los testigos del Languedoc*: Guillermo Peyronet (n.18).

¹⁰ FERRANDO, *Narración...*, n.36, y ORVIETO, *Narración...*, n.48.

¹¹ Sesión XXV, capítulo III: Cf. *Concilium Tridentinum. Diariorum, Actorum, Epistularum nova collectio*, Ed. Görres-Gesellschaft, Freiburg Br., T.IX, 1080.

otros derroteros. La evolución de los tiempos excluyendo la presencia de la mendicidad y concientizada por la dignidad de un trabajo remunerado condicionan la realización práctica de la pobreza. Pero la utilización de los medios materiales reducida a lo necesario, la compartición de bienes, evitar acumulación de capitales, el valor ascético y espiritual de la renuncia de las riquezas, siguen teniendo fuerza y sentido. Domingo cargó el acento sobre el aspecto espiritual y apostólico, y de ellos deriva una repercusión social destinada a hacer mucho bien.

En cuanto a las hermanas, con el fin de evitar que caigan en la ociosidad, «alma, madre y nodriza de todos los vicios», o que puedan ser presa fácil ante la tentación, y que al mismo tiempo cumplan con el precepto divino de ganarse el pan con el sudor de su rostro, manda que una vez cumplimentadas las exigencias de la oración, lectura, preparación del Oficio Divino, y aprendizaje de las letras, «se dediquen ahincadamente todas a los trabajos manuales», según criterio de los superiores, como es natural¹².

El estudio instrumento de apostolado

No se peca de exagerado al afirmar que Domingo de Guzmán es uno de los santos fundadores de familias religiosas que vio el primero y con mayor claridad, la necesidad del estudio como arma apostólica. El estudio monástico, de innegable finalidad contemplativa, cumple siempre una gran función espiritual, tanto para el monje en su vida íntima, como en el interior del monasterio. El estudio catedralicio, con su carácter institucional, lleva consigo una formación teológica de índole pastoral para el ministerio del sacerdote. Es de modo especial con Santo Domingo, cuando el estudio salta a la palestra de la actividad apostólica, como medio necesario para la defensa y difusión de la verdad.

La experiencia en tierras tolosanas se impuso, y cuando Domingo se dirigió a Roma a solicitar la aprobación de la Orden, llevaba en su mente una idea circunscrita a lo que se gestaba en la región del sur de Francia. Pero al regresar de Roma a Toulouse, su espíritu se había abierto al horizonte de la catolicidad. Había que difundir la fe por la predicación y

¹² *Constituciones monjas san Sixto*, n.18.

enseñanza de la verdad en todo el mundo. Así dispersa el núcleo compacto de sus primeros discípulos, con atención especial hacia los centros de mayor solvencia en el estudio: París y Bolonia. Su palabra y sus decisiones miraban de favorecer al máximo las posibilidades de estudio. Ya en San Román de Toulouse manda construir celdas para favorecer el estudio¹³. Fray Juan de Navarra nos recuerda que «con frecuencia exhortaba y persuadía de palabra y por escrito a los frailes de dicha Orden a que estudiaran siempre en el Nuevo y Antiguo Testamento»¹⁴. Idea que repite fray Rodolfo de Faenza al decir que «deseaba que siempre estuvieran dedicados al estudio, la oración y la predicación»¹⁵.

Donde con mayor elocuencia consta la preocupación del Santo por el estudio en sus frailes es en el libro de las Costumbres que recoge expresiones directas del Patriarca. Ya a los novicios se les recalca «cómo deben entregarse ahincadamente al estudio, de tal manera que de día y de noche, en casa y de viaje, lean siempre o mediten algo, y se esfuercen por retener en la memoria cuanto pudieren»¹⁶. Dada la dimensión apologética del estudio y su importante repercusión a la hora de predicar, como fiel seguidor de las normas eclesásticas, precisa bien que el estudio ha de ser de las ciencias sagradas. «Tanto los jóvenes como los demás estudien solamente libros teológicos»¹⁷, aunque no excluye echar algunas ojeadas sobre los escritos de los filósofos, referido más bien a los de los herejes. Con la debida autorización pueden llegarse a las ciencias profanas que se iban imponiendo, como medicina, física, ciencias naturales, etc. Se comprende que nos hallamos ante una nueva comprensión y valoración del estudio, y por lo tanto, algo que exige normas nuevas y distintas.

Como principio general es significativo que disponga que los consagrados al estudio y a la predicación, no deben recibir cargos ni responsabilidades administrativas¹⁸. Al establecer como norma de conducta en los superiores la debida y conveniente aplicación de la ley de la dispensa, precisa que debe aplicarse a «todo aquello que pareciere impedir el estudio, la predicación o el provecho de las almas»¹⁹. Principio de gran-

¹³ JORDÁN DE SAJONIA, *Los orígenes...*, n.26.

¹⁴ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Juan de España (n.5).

¹⁵ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (n.3).

¹⁶ *Libro de las Costumbres*, Distinción I, n.12.

¹⁷ *Libro de las Costumbres*, Distinción II, n.28.

¹⁸ *Libro de las Costumbres*, Distinción II, n.31.

¹⁹ *Libro de las Costumbres*. Prólogo v Distinción II, n.28.

diosa fecundidad que invita a muy serias reflexiones cuando del bien de las almas se trata. Para Domingo era claro que la formación institucional era muy importante, pero hay que mantenerla en progresión constante y a tenor de las circunstancias de tiempos y lugares. No es difícil percibir el eco de la figura de San Agustín siempre atento a la *Sacra Pagina* para hacer frente a las necesidades pastorales de cada día, y al imprevisible error que puede presentarse en el momento menos pensado. Si un pastor de almas ha de ceñirse a su grey, un predicador tiene que estar dispuesto a cumplir con su cometido de proclamar la palabra en cualquier parte del mundo. Ideal que Domingo mantuvo hasta su muerte y que es un reto para muchos.

Amor al prójimo o altruismo a lo divino

Para una mentalidad como la nuestra, imbuída de noble respeto por la dignidad del otro, que se manifiesta en la defensa de los derechos humanos, del respeto por la conciencia personal, de las justas libertades, de la igualdad de oportunidades, y otras muchas manifestaciones de interés humanista, la actitud de Domingo de Guzmán, insertada en una línea que arranca de Dios sin menoscabar en modo alguno las aspiraciones del corazón humano, se pone al servicio del hombre como hijo de Dios, para ayudarle en el negocio más importante, salvar el alma de lo que se conseguirá el justo equilibrio de todo lo demás.

La voz autorizadísima de Jordán de Sajonia nos recuerda la súplica especial que el Santo dirigía a Dios, pidiéndole que «se dignase darle la verdadera caridad para cuidar y trabajar eficazmente en la salvación de los hombres, juzgando que sólo sería miembro de Cristo cuando se consagrara por entero a la salvación de las almas, a semejanza de nuestro Salvador, que se entregó totalmente para redimirnos»²⁰. Elevado intento que Domingo mismo cuidaba con esmero, según el mencionado Jordán: «El se afanaba con todas sus fuerzas por conquistar almas para Cristo y sentía en su corazón una emulación casi increíble por la salvación de todos»²¹. Fray Rodolfo de Faenza testigo cualificado en el Proceso de canonización añade datos

²⁰ JORDÁN DE SAJONIA, *Los orígenes...*, n.13.

²¹ JORDÁN DE SAJONIA, *Los orígenes...*, n.20.

incluso más precisos y elocuentes. «Deseaba la salvación de todas las almas tanto de los cristianos como de los sarracenos, y especialmente de los cumanos y otros, y era más celador de las almas que cualquier hombre que vio jamás»²². Su «casi increíble anhelo de la salvación de todos»²³ subyugaba a los que trataban con él. Empeño especial puso en que su ideal quedase bien reflejado en las primitivas Constituciones o Libro de las Costumbres: «Nuestro empeño se debe dirigir en primer término, principalmente y con todo ardor, a que podamos ser útiles a las almas de los prójimos»²⁴. A pesar de la frialdad de las palabras, se perciben los latidos de un gran corazón. En el corazón de Domingo cabía el género humano entero.

Tan noble sentimiento fue maravillosamente encarnado por Domingo a lo largo de su existencia, hasta el punto de renunciar a todo lo que no fuera servir al prójimo, por el que estuvo siempre dispuesto a renunciar a todo lo que fuera conveniente. Si de joven renunció a sus valiosos libros de estudio anotados por su propia mano, para socorrer a los indigentes²⁵, en otras ocasiones quiso venderse por esclavo para merecer la conversión de un descarriado o redimir a otro cautivo²⁶. En plena madurez renunció a dignidades eclesiásticas, como los obispados de Beziars y Couserans, para continuar en su servicio exclusivo al prójimo²⁷.

En los últimos años de su vida, pensó incluso dejar el gobierno de la misma Orden fundada para mantener su dedicación exclusiva a la conversión de los infieles²⁸.

A esto hay que sumar una especial calidad humana para con todos, que Ferrando expresa diciendo que «nadie tan condescendiente, tan jovial como él con sus frailes y compañeros»²⁹. «Hacía propio aquello de gozar con los alegres y llorar con los afligidos, colmado de piedad y entregándose com-

²² *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (n.3).

²³ FERRANDO, *Narración...*, n.13.

²⁴ *Libro de las Costumbres*, Prólogo.

²⁵ JORDÁN DE SAJONIA, *Los orígenes...*, n.6. *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Juan de España (n.5), Fray Esteban de España (n.1); FERRANDO, *Narración...*, n.5. ORVIETO, *Narración...*, n.6.

²⁶ ORVIETO, *Narración...*, n.13.

²⁷ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Juan de España (n.4); *Actas de los testigos del Languedoc*: Poncio, abad de Boulbonne (n.3). ORVIETO, *Narración...*, n.47.

²⁸ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (3 y 4).

²⁹ FERRANDO, *Narración...*, n.33.

pletamente en provecho del prójimo y para alivio de los atribulados»³⁰. Notas psicológicas que nos presentan un hombre con el más amplio espíritu de compenetración³¹.

En busca de la oveja descarriada

Sólo partiendo de la visión evangélica de la oveja descarriada se puede comprender la actitud fundamental de Domingo de Guzmán ante la herejía. Comentarios posteriores la han desfigurado hasta el punto de parecer irreconocible. Unos por visión espiritual, otros por consideraciones de tipo socio-político, todos han desenfocado la realidad histórica. La nota aclarativa más importante en la trayectoria de Domingo que explica su enérgica reacción, la tenemos en el encuentro con el posadero de Toulouse³², clara personificación de la oveja descarriada. Fue entonces cuando afloraron con toda su fuerza en el espíritu de Domingo el *compelle intrare* evangélico y el *oportune et importune* de San Pablo. Y no como imposición por la fuerza, sino la fuerza derivada de la convicción fruto de la Palabra predicada, de la luz de la dialéctica, y de la atracción de los santos ejemplos.

Las expresiones de hostigador, perseguidor y argüidor de los herejes que con tanta fuerza recalcan los testigos de Toulouse³³, no aluden a una cuestión socio-política, sino a la expresión personal de un «enamorado de la fe y de la paz», que tanto a través de su palabra como por el ejemplo de su vida «con valentía trabajaba para promover la fe y la paz, exponiéndose para ello a muchos peligros»³⁴. Ciertamente que la actitud combativa que tomaron los herejes ante el apostolado doctrinal y ejemplar de Domingo, condicionó mucho el desarrollo de la actividad misionera del Santo, y no le costó la vida porque sus mismos perseguidores optaron por negarle la gloria del martirio que el Santo anhelaba³⁵. Pero las raíces del error habían arraigado mucho y no eran fácilmente extirpables.

³⁰ FERRANDO, *Narración...*, n.34.

³¹ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (n.2).

³² ORVIETO, *Narración...*, n.8.

³³ *Actas de los testigos del Languedoc*: Poncio, abad de Boulbonne (n.3), Arnaldo de Crampagna (n.7), Guillermo de Vernille (n.11), Bernardo de Baulhanis (n.13), y Guillermo de Peyronet (n.18).

³⁴ *Actas de los testigos del Languedoc*: Arnaldo de Crampagna (n.7).

³⁵ FERRANDO, *Narración...*, n.13.

Inocencio III, ante el fracaso de la empresa apostólica mediante la sagrada predicación, optó por acudir al recurso de la intervención armada, y se desencadenó la tormenta. El buen deseo de salvar la pequeña grey que permanecía fiel, significó un recrudecimiento en su actitud combativa por parte de los herejes. Domingo, aun reconociendo que la mies era poca, no participó del entusiasmo del cruzado. Como «a todos amaba, de todos era querido», nos recuerda Ferrando³⁶, se mantuvo completamente al margen de la contienda. Apostólicamente fiel a las necesidades de los católicos y dispuesto siempre a abrir sus brazos a los herejes, en tierras tolosanas, continuó siendo un mensajero de paz en medio de la guerra, hasta que la llamada a lo universal, a través del Concilio de Letrán, le condujo a Roma. Diez de los mejores años de su vida fue el tributo que pagó al mensaje evangélico de ir en busca de la oveja descarriada. No consiguió todo lo que se había propuesto y hubiera querido. Cumplió con lo que Dios le había pedido. De todo el grupo de predicadores que diez años antes habían iniciado la puesta en marcha de la misión pontificia, sólo él se mantuvo firme hasta el final. Fueron años en que actuó como delegado de los inquisidores pontificios para reconciliar a los herejes que se convertían. Y fueron también los años en que su labor abnegada y eficiente, ejemplar hasta el heroísmo, llamó la atención de Fulco, obispo de Toulouse, y de algunos piadosos varones que acabaron uniéndosele para colaborar en la santa predicación, y que fue como el germen del que brotó en su momento histórico la Orden de los Frailes Predicadores. Del grupo de piadosas mujeres convertidas, recogidas junto a la pequeña iglesia de Nuestra Señora de Prulla, arrancó la fundación de las hermanas predicatoras o monjas dominicas.

Sentido del riesgo en la fe

Nacido y formado en un ambiente cristiano de solera, Domingo no tuvo dificultades especiales en el crecimiento de la fe que desde niño aprendió de su santa madre y de su tío arcipreste. Conoció de joven los imponderables de la presencia de moros y judíos en suelo hispánico. Llamado a formar parte del cabildo regular de la iglesia de Osma, abundaron las posi-

³⁶ FERRANDO, *Narración...*, n.24.

bilidades de profundizar en la inteligencia de la fe. Fue en el Languedoc, al contacto directo con la herejía albigense donde despertó su vocación de atleta en la fe, al asumir la responsabilidad de una predicación altamente comprometida, tanto en lo que miraba el contenido del mensaje que se anunciaba, como a la denuncia de los errores divulgados.

La primera manifestación de su elevado sentido de asumir el riesgo que comporta la fe, la tenemos en la predicación misma. Ambiente hostil del que muchos claudicaron ante la inutilidad de los esfuerzos puestos en juego. Domingo en cambio «permaneció incansable prosiguiendo su predicación, anunciando sin cesar la palabra de Dios principalmente contra los herejes», nos cuenta Constantino de Orvieto³⁷. La reacción de sus enemigos, fuertes y poderosos, se manifestó en forma de burlas pesadas, desprecios, calumnias, amenazas y peligros. Todo envuelto en un aire de absoluta indiferencia que helaba los ideales y demostraba ser inútil cuanto se hiciera por aquellas ovejas descarriadas. Sólo una fe que puede trasladar montañas y sabe arriesgar fuerzas, pudo mantenerle firme en su puesto, sabiendo que a la hora de la verdad quien da el incremento es Dios.

Fray Juan de Navarra nos da cuenta detallada de otro hecho significativo de la capacidad de decisión de Domingo ante el riesgo, con plena conciencia de su buen hacer. En 1217 dispersó Domingo el pequeño grupo de frailes, verdadera semilla de la Orden, trigo que sembraba para dar fruto, contra toda previsión humana y en contra de la voluntad de altas personalidades que le querían bien y deseaban el progreso de la Orden³⁸. La frase con que atajó las ponderadas razones humanas, «Yo sé bien lo que hago»³⁹, es todo un monumento a la fe y confianza en Dios. Un verdadero saber perder para ganar evangélicamente. El mismo Ferrando acentúa también el carácter insólito del hecho, con todo lo que tenía de temerario⁴⁰, y que a pesar de todo, lo llevó a cabo «con tal confianza y denuedo como si ya tuviese certidumbre de los sucesos que habían de acontecer». Según el mismo cronista, se trata de una inspiración del cielo y de la seguridad de la protección de las oraciones del Santo.

Toda la fuerza de la fe y el valor de comprometerse sal-

³⁷ ORVIETO, *Narración...*, n.12.

³⁸ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Juan de España (n.2).

³⁹ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Juan de España (n.2).

⁴⁰ FERRANDO, *Narración...*, n.30.

tando barreras por encima de todos, es la misma que tres años después, ante sus frailes reunidos en capítulo en Bolonia, le induce a presentarse como siervo «inútil», y declinar el gobierno de la Orden que hasta entonces había estado de modo absoluto en sus manos, en frase recordada por fray Rodolfo de Faenza, y que compite en grandiosidad y firmeza con la de Toulouse: «Merezco ser depuesto, porque soy inútil y relajado»⁴¹. No se trata de una muestra más de la humildad que caracterizaba al Santo. Es seguridad y confianza en sus hijos que debían asumir la responsabilidad de continuar la obra. Y es también una alta muestra de prudencia cristiana ante los síntomas ya declarados de la enfermedad que iba a llevarle al sepulcro. Se considera inútil, es decir, «no útil» para la misión que había recibido de lo alto. No ha fallado la voluntad, fallaron sí las fuerzas. Es también conciencia evangélica del reconocer a tiempo que a unos corresponde crecer y a otros menguar. Es ley de vida y de gracia. El que los frailes no aceptasen su renuncia entra en la lógica de otras categorías nobilísimas que honran la figura del Padre y la de los hijos que supieron ver en el fundador la idea-fuerza que en modo alguno debían perder mientras fuera posible.

Las actitudes reflejadas en 1217 y 1220 son fruto de un mismo árbol, idéntico en sabor y perfume espiritual que evoca la fe que hace milagros y vence todas las dificultades.

Santo Domingo de Guzmán, para el mañana

Las personas humanas no acaban con la muerte. Además de lo que continúa vivo ante Dios, quedan siempre huellas, entre los hombres, que tardan más o menos en desvanecerse. Figuras estelares hay, cuya luminosidad parece llamada a durar siempre. Domingo de Guzmán, desde su trilogía de apóstol, santo y fundador, tiene garra como para hacer pensar que la tea encendida con que le ha representado la tradición y piedad populares, tiene todavía mucho que iluminar cara al futuro.

El mejor servicio que podemos hacer para los que se interesan por su figura y su obra, es ayudarles a que cada uno pueda construir su propio criterio, lo más cercano posible a la realidad, poniendo en sus manos elementos de juicio solventes

⁴¹ *Actas de los testigos de Bolonia*: Fray Rodolfo de Faenza (n.4).

y garantizados que les permitan analizar hechos, personalizar actitudes y acogerse a sus beneficios. Para las figuras de épocas remotas hay que contar con los testimonios de sus más allegados en el tiempo, o el resultado de aquéllos que contando con buenas informaciones nos legaron el fruto de sus investigaciones y de sus experiencias.

La figura de Domingo de Guzmán nos obliga a retrotraernos hasta el siglo XIII. Este volumen ha querido recoger lo más significativo sobre su personalidad, dejado por los que estuvieron más cerca de él en el tiempo y en el lugar. Testigos jurados de su vida y virtudes, opúsculos y narraciones de quienes dispusieron de informes hoy perdidos, relaciones de contemporáneos, recogidas amorosamente para que no caigan en el olvido. Todos hablan de Domingo de Guzmán, y Domingo, hombre apóstol, santo y fundador, habla a través de ellos. Palabras para sembrar y grabar en los corazones, a fin de que el recuerdo no se pierda y el espíritu siga produciendo sus frutos.

II. *ESQUEMA BIOGRAFICO*

NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS

Caleruega

Para mejor comprender la figura de Domingo de Guzmán, hay que partir de Caleruega, sede de la familia Guzmán y de Aza, y lugar de su nacimiento. No se trata de vincularlo a un determinismo ciego, sino de valorar la naturaleza y calidad de sus raíces. Raíces del hombre con su tierra y sus progenitores. El paisaje que enmarca la figura contribuye a su definición. Imposible disociar a San Francisco de la ciudadela de Asís. No se puede profundizar en el espíritu de Teresa de Jesús sin recordar las murallas de Avila. Llanuras castellanas dormidas en la austeridad, sacudidas por fríos y calores intensos, cubiertas por un cielo diáfano que aclara la misma luz, evocan temples diamantinos, entre los que bien puede ocupar un elevado lugar Domingo de Guzmán y de Aza.

El nombre de la burgalesa villa de Caleruega es de los nombres que miran hacia dentro. No se inserta en la serie de nombres castellanos de sonoridad gozosa que aluden a paisajes, lugares o gestas. Su etimología recuerda el modesto trabajo que se realiza en un horno de cal. Humilde menester que en torno a la peña de San Jorge fue atrayendo gentes, posiblemente pobres, que llegaron a formar un núcleo humano y cristiano. Constituido en parroquia hacia el año 1136, construyeron una iglesia de nueva fábrica, cuyo ábside románico sigue recordando todavía una mentalidad en la que el servicio y defensa de la fe cristiana era uno de sus mayores ideales. No sugiere riquezas, ni facilita la inspiración poética. Deja entender un trabajo duro, bueno para forjar caracteres emprendedores en un paisaje ascético que ayuda a modelar santos. El antiguo torreón todavía vigilante recuerda la clásica torre del homenaje, símbolo de señorío y heroísmo. Hoy parece el celoso guardián de una tradición que no se resigna a dejarse morir.

La familia Guzmán-Aza

La aldehuela, en calidad de behetría, pertenecía a los señores de Aza, ricos hombres de Castilla, poseedores de muchas tierras, en quienes buscaban protección y defensa los que se agrupaban a su alrededor, reconociéndoles la autoridad. En ella vino al mundo Domingo de Guzmán y de Aza. Su padre respondía al nombre de Félix y su madre al de Juana. Los cronistas nos los presentan como de sangre noble y posición social elevada. Ricos en bienes materiales y ricos en piedad cristiana. La madre se distinguió por su heroica ejemplaridad, muriendo en olor de santidad. La Iglesia ha confirmado su culto.

Entre los años 1173 y 1175 hay que situar el nacimiento de Domingo. El acontecimiento familiar se vio acompañado de signos misteriosos y hechos extraordinarios. La madre vio en sueños llevar dentro de sus entrañas un perro con una tea encendida intentando abrasar el mundo. Su sentido le fue desvelado por Santo Domingo de Silos. La madrina vio en la frente del niño la luminosidad de una estrella. Narraciones que leemos en otros santos con raras coincidencias, pero que ocasionaron un gran impacto en la piedad popular. Datos que los historiadores utilizan con suma discreción, sin que esto sea obstáculo para que se haya divulgado su significado que no carece de sentido y razón.

Infancia

La formación del pequeño Domingo tendría que ceñirse a las costumbres de la época. Habría que elegir entre armas o letras, y recibir la instrucción correspondiente a lo elegido, de la que responsabilizaban a algún deudo o familiar competente. Juana de Aza quería orientar al niño hacia el estado clerical. Para esto podía contar con la preciosa ayuda de un hermano de ella, arcipreste y hombre letrado. Al cumplir el pequeño los seis o siete años, pasó a vivir con su tío el arcipreste. Iba a recibir la adecuada instrucción en piedad y letras. El hermano de doña Juana de Aza cumplió perfectamente con su misión. Domingo fue iniciándose en el estudio de las letras, especialmente del latín, y en la práctica del culto litúrgico, demostrando gran sensibilidad y habilidad en el canto sagrado. El estudio y servicio en el templo llenaban las

horas de aquel niño que, tal vez por esto, dio pronto muestras de una seriedad y madurez de juicio impropias de sus años. En los planes de Dios todo sirve para la misión a que es llamado cada uno. A medida que crecía, su corazón y su sensibilidad dejaban entrever la gran riqueza espiritual que llevaba dentro.

Estudiante en Palencia

A los catorce años tuvo que dejar la tutela de su tío arcipreste para pasar al estudio de las artes liberales. Sus progenitores le buscaron un centro escolar proporcionado a la dignidad social de la familia. No se estilaba en la Castilla del siglo XII, enviar a los hijos de los nobles a estudiar fuera de sus fronteras. Poseía en cambio el sobresaliente Estudio de Palencia, ciudad que tenía algo de metrópoli provincial, y mucho de centro espiritual castellano. A Palencia fue enviado Domingo, adolescente prometedor, alrededor del año 1186. Cursó el *trivium*, sobre todo gramática y dialéctica, que necesitaba para el estudio de la filosofía, imprescindible para dominar la teología. No le interesó terminar las artes liberales, porque no le importaban los certificados académicos. Su meta era la teología cara al sacerdocio. Una vez impuesto en las disciplinas filosóficas, se entregó, con toda la fuerza de su carácter y temperamento, al estudio de la teología. Tampoco aspiraba al magisterio, pues su vocación no era la enseñanza. Quería seguridad y profundidad en el pensamiento teológico. Podemos considerarlo como un perito en teología, de los que en aquellos tiempos llamaban *divinus*, por su vinculación a la *Divina Pagina*.

De su etapa palentina nos queda un gesto de alto contenido simbólico y de gran valor humano. El hambre que en 1196 asoló el mundo occidental, fue de gravísimas consecuencias en Castilla, donde el año anterior las tropas cristianas habrían sufrido la humillante derrota de Alarcos, en la que muchos perdieron la vida y otros la libertad. La victoria enardeció a los musulmanes y los mozárabes fueron sometidos a una implacable persecución. Muchos de ellos tuvieron que emigrar y buscar refugio en la cristiana Castilla. El hambre y la esclavitud se convirtieron en las pesadillas de los castellanos. El joven Domingo de Guzmán, cuyas muestras de virtud eran ya patentes, vendió sus valiosos pergaminos en los que tenía su Biblia y sus notas de clase personales, para re-

mediar el hambre en lo que pudo. Posteriormente, a falta de otros medios, se ofreció a venderse como esclavo, para libertar a un cautivo.

Importantes personajes de la sociedad repararon en aquel joven que se distinguía de los demás por su piedad, estudio y seriedad personal. Uno de ellos fue Diego de Acebes, prior del capítulo de la catedral de Osma, quien, por encargo de su obispo, iba reclutando jóvenes decididos y valientes, dispuestos a recibir la ordenación sacerdotal, y unirse al capítulo catedralicio de Osma para llevar a feliz término la reforma del clero, promovida por el Papa, y llevada con buen pulso y ritmo por el Prelado de la Diócesis. Ofreció a Domingo un puesto entre ellos, y el joven estudiante aceptó. Domingo de Guzmán dejó Palencia y se trasladó a Osma.

CANÓNIGO REGULAR

Osma

No cabe duda de que como canónigo regular Domingo se sintió en un ambiente que le iba y le convencía. Bajo las sabias directrices pastorales de su obispo, don Martín de Bazán, fue asimilando las posibilidades de vida apostólica en comunidad, dentro del estado clerical, y, al mismo tiempo, el provecho de grandes espacios para la contemplación. La Regla de San Agustín como norma de vida, y la asidua lectura de las *Colaciones* de Casiano, nutrían espiritualmente su vida de oración, pudiendo participar de las delicias de la contemplación. Fue sacristán del cabildo, pues en 1199 firma un documento en calidad de sacristán. En cambio en 1201 estampa su firma en otro documento, como subprior del mismo.

A la muerte del obispo don Martín de Bazán, fue elevado a la sede de Osma el prior del mismo cabildo, Diego de Acebes, muy vinculado a Domingo de Guzmán, al que había atraído al cabildo, y de quien había recibido una excelente colaboración en calidad de subprior. Para Domingo aquellos años de estudio, oración y contemplación eran augurio de una gran cosecha espiritual.

Hombre de confianza

Corría el mes de marzo de 1203, cuando un suceso inesperado vino a dar un giro insospechado a la vida de Domingo.

Alfonso VIII, rey de Castilla, a impulsos de su apertura política hacia Europa, quiso casar a su hijo Fernando con una princesa danesa. Hallábase el monarca en San Esteban de Gormaz, acompañado de su Corte, para asistir a la inauguración de un monasterio femenino fundado en Soria por el obispo Diego. Y Diego, además, como obispo diocesano, acompañaba al rey durante su estancia en tierras de Osma. Ocasión que el soberano aprovechó para proponerle, como hombre de confianza, que presidiese la embajada que iba a enviar a las Marcas para concertar el matrimonio de una princesa con el infante. Diego no pudo rehusarlo, y eligió a Domingo como compañero de aquella delicada misión.

A mediados de octubre se ponía en marcha la brillante comitiva que a través de Soria, Zaragoza y Jaca, llegaba a los Pirineos y franqueaba el puerto de Somport. Nada más pisar suelo francés tuvieron Diego y Domingo la amarga experiencia de tener que constatar el gran número de cristianos que habían sido ganados para la causa de la herejía albigense. La misma noche de su llegada a Toulouse, Domingo sostuvo una larga discusión con el hospedero, hombre de buena fe pero desorientado por la herejía, y tuvo la satisfacción de abrirle su espíritu a la verdad. Fue un contacto de los que dejan huella. Siguieron su camino y concluyeron satisfactoriamente el cometido de su embajada concertando el matrimonio entre la princesa y el infante. Regresaron inmediatamente a Castilla a dar cuenta al rey del resultado positivo de su gestión. Domingo llegaba con una punzante inquietud en su corazón.

Confirmado el contrato matrimonial con el infante de Castilla, una nueva embajada mucho más esplendorosa que la anterior, presidida por Diego con la compañía de Domingo, emprendía de nuevo marcha hacia las Marcas, para recoger a la princesa y traerla a Castilla con los honores que merecía. Eran los últimos meses del año 1205. Al llegar a la Corte Danesa les comunicaron que la princesa había muerto para el mundo. Ante aquel inesperado acontecimiento, Diego dio por terminada su misión personal. Remitió a la comitiva hacia Castilla con los debidos informes, mientras él acompañado de Domingo había decidido ir a Roma a postrarse a los pies del Romano Pontífice. Una vez en presencia del gran Inocencio III, le propusieron un plan activo de evangelización y apostolado entre herejes e infieles, al mismo tiempo que el obispo presentaba la renuncia de su obispado. La tranquila diócesis de Osma no satisfacía las ansias apostólicas de aque-

llos auténticos siervos de Dios. No quiso el Papa que el obispo dejase la obra de reforma canonical de su cabildo en la que estaba implicado, aunque le autorizó a que dedicase un tiempo a predicar entre los herejes que tanto le habían impresionado y que eran una grave preocupación de la Sede Apostólica. Domingo, en cambio, estaba más libre.

Queriendo Diego conocer el Císter en su auténtico ambiente, y ver directamente el trabajo y la vida monástica de aquellos venerables monjes blancos que contrastaba con la idea que los monjes negros de Castilla habían dejado en la mente del prelado, atravesaron la Borgoña y llegaron hasta el centro de la reforma monástica del Císter. Tan prendado quedó el obispo del espíritu de los hijos de San Bernardo que solicitó vestir la cogulla blanca. Era una manera de participar de las gracias espirituales de los cistercienses. En cuanto a Domingo, otros ideales hervían dentro de su espíritu.

Experiencia en el Languedoc

A primeros de marzo del 1206, se dirigieron a Montpellier, donde hallaron a doce abades cistercienses presididos por un legado pontificio, reunidos con la jerarquía eclesiástica de aquella zona, para promover en la región del Languedoc, una campaña de predicación ordenada a la conversión de los herejes. Ante los alardes de ostentación externa, Diego les propuso la forma de predicación apostólica, en pobreza evangélica, con austeridad de medios, y acentuando la fuerza del ejemplo. Diego y Domingo no sólo lo aconsejaron sino que comenzaron a practicarlo, mendigando su propio sustento y renunciando a cualquier signo de poder externo. Desde entonces dejó Domingo de utilizar el título de subprior, para llamarse simplemente fray Domingo. El consejo dio buen resultado y la predicación apostólica se intensificó en las regiones de Servian, Béziers y Carcasona. Pero Diego tenía que regresar a Osma. Domingo, en cambio, prefirió continuar en su puesto de predicador. La «Predicación de Jesucristo», preconizada por Inocencio III, en 1204, se había convertido en una realidad. Integrada por religiosos cistercienses la mayoría y dos canónigos regulares, se desplazaba de un lugar a otro según conveniencias. No tardaron en darse cuenta de que les convenía fijar posiciones y delimitar campos. A Domingo de Guzmán le tocó un punto estratégico situado entre Montreal

y Fanjeaux, denominado Prulla. Se trataba de un caserío sin importancia y en parte abandonado, pero contaba con una capilla dedicada a la Virgen María, abierta al culto, y con algunas casas de vecinos. La consigna que todo el grupo había recibido se cifraba en la necesidad de no decir ni hacer cosa alguna que pudiese ser criticada por los herejes. Fray Domingo tenía su campo apostólico bien marcado y la orientación común bien asimilada. Y se consagró a su trabajo con todo el ardor de su temple y convicciones.

PREDICADOR

Prulla-Fanjeaux

Los primeros resultados fueron muy modestos, pero había que mantenerlos y promocionarlos. Siguiendo sugerencias recibidas del obispo Diego, a finales del 1206 fundaban Diego y Domingo un monasterio femenino, destinado a poder albergar mujeres convertidas de la herejía, que, a causa de su misma conversión, podían verse en la necesidad de mendigar un cobijo que los suyos les negaban. Quedaban, además, las que por devoción buscaban un mayor recogimiento y dedicación a obras de piedad. La importancia de la mujer en la secta de los cátaros era muy grande, y no debían ver mermada su atención e importancia las que se convertían a la fe católica. Prulla se transformó prontamente, por obra de Domingo, en un punto de partida para la «Predicación de Jesucristo». Refugio para convertidas, lugar de acogida para las más devotas, y albergue para predicadores. Era, pues, un centro misionero, un lugar de oración y trabajo, y una fuente de indiscutible ejemplaridad. Era lo que se necesitaba en aquella zona. Fray Domingo se hizo cargo de la dirección espiritual, mientras que los cuidados requeridos por la parte material quedaban en manos de un buen colaborador de Domingo llamado Guillermo Claret.

El 30 de diciembre de 1207 moría lleno de méritos y virtudes el buen obispo, Diego de Acebes. El 14 de enero del año siguiente era vilmente asesinado el legado pontificio Pedro de Castelnau. La herejía se resistía a la predicación, y no conformes con haberse servido de la calumnia, acudieron a las amenazas, y llegaron a la violencia y asesinato. Los predicadores cistercienses, desorientados y acobardados, optaron

por recluirse en sus abadías respectivas. Al fin y al cabo no era aquella su misión en la Iglesia ni la Regla que habían profesado. Meses después, Inocencio III convocaba una cruzada contra los albigenses. Fray Domingo, por su parte, se mantuvo en el puesto asignado, y continuó predicando a pesar de haber quedado casi solo y rodeado de enemigos.

La cruzada promovida por el Papa se puso en movimiento. En el mes de junio de 1209, las tropas se concentraron en Lyon, y siguiendo el curso del Ródano llegaron a la zona de conflicto. Al frente de los cruzados estaba la discutida figura de Simón de Montfort, el cual, a pesar de su ambición y dudosa manera de proceder, tuvo gran estima y protegió mucho a Domingo de Guzmán y la obra de Prulla. Su gestión frente a las tropas, a pesar de las crueldades que llevan consigo las campañas bélicas, fue eficiente, y le valió el vizcondado de Carcasona-Béziers-Albi.

En septiembre de aquel mismo año, tuvo lugar el Concilio de Aviñón, cuyo primer canon prescribía a los obispos el que se buscasen colaboradores ejemplares y bien formados para intensificar el ministerio de la predicación, especialmente entre los herejes. En abril del año siguiente, Fulco, obispo de Toulouse llamaba a Domingo de Guzmán como colaborador suyo de la sagrada predicación en la capital de su diócesis. Allí estuvo Domingo hasta el mes de mayo del año siguiente, entregado por completo al servicio de la Palabra, distinguiéndose precisamente por la fuerza persuasiva de su oratoria. Para él fue un año de experiencias decisivas en su vida, y para Fulco fue una verdadera revelación. Un triste acontecimiento torció aquel camino iniciado por Fulco y seguido de Domingo. Ante las intervenciones subversivas del conde Raimundo de Toulouse, el Papa se consideró en la necesidad de excomulgarle, y así lo hizo el 26 de febrero del 1211. Ante la reacción negativa del conde, Inocencio III fue más lejos, y en el mes de mayo, caía el entredicho pontificio como supremo castigo sobre la ciudad. Las iglesias y conventos fueron cerrados, y todos los clérigos tolosanos, en procesión y hábito de penitente, en procesión presidida por el Santísimo Sacramento, abandonaban la ciudad. Domingo iba entre ellos.

No quiso, empero, alejarse mucho de Toulouse, confiando en una pronta solución del conflicto. Continuó en sus alrededores predicando el perdón y la paz. Estando en aquella espera tuvo que intervenir en un hecho que pudo ser trágico. Un grupo de peregrinos ingleses que se dirigían a Santiago de

Compostela, al no poder atravesar la ciudad por estar en entredicho, tuvo que atravesar el río en una pobre barca que, al no poder sostener tanto peso, se hundió. Domingo que estaba en oración en una capilla próxima al lugar dedicada a San Antonio, fue avisado inmediatamente. Viendo que todos estaban en trance de ahogarse, volvió a la oración, y los naufragos salieron a flote y pudieron ser rescatados. Todos lo atribuyeron a un milagro de Domingo de Guzmán.

En el año 1212 estaba de nuevo Domingo en Prulla, llevando adelante la obra de las monjas. Al año siguiente, el Obispo de Carcasona le nombró vicario suyo para los asuntos espirituales. Entre marzo y abril del 1213 predicó la Cuaresma en Carcasona. La cruzada había seguido su curso con todos los horrores que caracterizan las guerras. El 12 de septiembre del mismo año, los meridionales sufrían la terrible derrota de Muret, en la que perdió la vida Pedro II de Aragón, el rey Católico, que murió defendiendo a sus súbditos a pesar de ser herejes. Con ello, la suerte de Toulouse en entredicho estaba echada. Aquel triunfo de los cruzados conllevaba un terrible peligro. Los triunfadores se excedían en sus represalias, los herejes no daban su brazo a torcer, y la desmedida ambición de Simón de Montfort asustaba a todos. En vista de ello, decidió intervenir personalmente el mismo Sumo Pontífice, enviando a su legado el cardenal Pedro de Benevento, para negociar el fin de la contienda, absolver las penas canónicas en que se hubiese incurrido, e intentar la reconciliación entre todos. El 25 de abril de 1214 la ciudad de Toulouse era reconciliada oficialmente, pudieron regresar los clérigos, las iglesias y conventos fueron abiertos y se instauró el culto.

Sin embargo, en aquel 1214, fray Domingo estaba de capellán en Fanjeaux, es decir, encargado de aquella parroquia. Punto muy importante por estar situado en un nudo de comunicaciones de gran interés estratégico, y en el que Simón de Montfort tenía una plaza fuerte, con su correspondiente castillo, como avanzadilla de sus posesiones. Era un puesto que requería confianza.

La obsesión de Domingo por dedicarse exclusivamente a la predicación se imponía cada vez con mayor firmeza. Su vida estaba centrada alrededor del ministerio de la palabra. Podía decirse que la guerra había terminado, pero las destrucciones, tanto materiales como morales, tenían que rehacerse. Sabedor de que lo primero es el Reino de Dios, vivía la urgencia de una pastoral que tratase con prioridad aquellas

necesidades apostólicas. El 8 de enero de 1215, el concilio de Montpellier, recogiendo la antorcha de la inquietud apostólica del anterior concilio de Aviñón, elaboró todo un programa de acción pastoral ordenado a la recuperación espiritual de los territorios del Mediodía francés. El obispo de Toulouse, Fulco, vio la gran ocasión para trasladar definitivamente la Predicación que representaba Domingo con un pequeño grupo que se le había adherido y que había mantenido incansable desde Fanjeaux, al corazón de su sede episcopal.

Domingo tenía personalmente idea clara y definida de la misión de su vida: servir la predicación de la Palabra de Dios, siguiendo la vida apostólica, en plenitud de pobreza evangélica y viviendo de limosna. Por este ideal renunció al obispado de Béziers para el que había sido canonicamente elegido, como probablemente antes había renunciado al de Couserans. Respondió prontamente a la llamada de su obispo, y se trasladó con el pequeño grupo a la capital de la diócesis. No tenía más que seguir en la línea emprendida, cuyo punto de arranque habría que situar en 1206, cuando el cisterciense Arnaldo Amaury, legado pontificio, le confió la misión de predicar, que conservaba aún en 1211, y que continuaría ejerciendo entre 1213 y 1214 en Carcasona, como vicario *in spiritualibus*, con mandato canónico del obispo Guido de Cernai. Su temple de predicador había ido adquiriendo solera y afianzándose cada vez más en sí mismo. Evolución personal en la que nada debía a los demás. Todo era obra de su esfuerzo y de la fidelidad a la gloria de Dios, por la confianza que había depositado en él «al designarle para su servicio» (1 Tm 1,12).

La predicación en Toulouse

Uno de los discípulos de Domingo le había hecho donación de unas casas que tenía en Toulouse. Fue el 25 de abril de 1215. Su nombre era Pedro Seila y fue uno de los primeros que se comprometieron en la obra de Domingo. En aquellas casas, pues, se aposentó Domingo con sus compañeros. Comenzó pronto la actividad como predicador delegado del obispo, encargado además de certificar oficialmente la vuelta de los herejes convertidos a la fe católica. La tarjeta de identidad de Domingo rezaba sencillamente, *Predicationis humilis minister*.

En junio del mismo año, la obra de Domingo de Guzmán como fundador, recibía el espaldarazo definitivo con la aprobación oficial del obispo diocesano. Sus palabras no pueden ser más explícitas ni más claras: «Nos, Fulco, por la gracia de Dios humilde ministro de la sede de Toulouse, queriendo extirpar la herejía, desterrar los vicios, enseñar a los hombres las reglas de la fe y formarlos en las buenas costumbres, instituímos por predicadores de nuestra diócesis a Domingo y a sus compañeros, que se propusieron andar a pie, con pobreza evangélica, a predicar la fe del Evangelio». Itinerancia apostólica pura. El ideal que Domingo había perseguido tanto tiempo hallaba la palabra justa y la aprobación necesaria. Nada se había improvisado.

Sus discípulos tuvieron que hacer profesión de obediencia en manos del mismo Domingo, como ofrenda de sí mismos, aceptando su autoridad, su norma de vida, y su misión en la Iglesia. Por lo mismo adoptaron su modo de vestir, túnica blanca y capa con capuchón negros, que era el hábito que Domingo vestía como canónigo oxomiense.

En aquel verano Domingo dio un paso más y muy importante. Era imprescindible preparar a sus discípulos para, además de predicar, estar en condiciones de mantener altas controversias doctrinales con los herejes. Tenían que estar, pues, muy impuestos en sagrada teología. Precisamente, para enseñarla había traído el obispo a Toulouse un insigne maestro, Alejandro Stavensby, y le había entregado la cátedra. Una buena mañana vio Stavensby entrar en el aula a fray Domingo con sus discípulos, vestidos con el mismo hábito todos, comunicándole que querían inscribirse como alumnos, y asistir a sus lecciones. El maestro recordaría siempre que la noche anterior había tenido un sueño en el que veía cómo siete estrellas se alzaban sobre el firmamento, dotadas de esplendorosa claridad. Al ver entrar a siete frailes de blanco y negro, no pudo menos de relacionar a los nuevos alumnos con las estrellas de su sueño misterioso. Aquellos alumnos fueron el honor de su clase.

El número de *fratres* —hermanos— que se unía a Domingo iba en aumento. Su predicación tenía un enorme poder de captación. No pocos aspiraban a formar parte de su equipo. Las posibilidades que ofrecía el anuncio de la palabra de Dios a través de la predicación eran muy grandes, y respondían a necesidades sentidas y vividas por la Iglesia. El Papa con visión universal, y el obispo de Toulouse ante las acuciantes ne-

cesidades de su iglesia local, veían claramente la necesidad de potenciar el ministerio de la palabra.

Viendo Fulco, por su parte, que en el campo de la iglesia tolosana, la obra de fray Domingo y sus discípulos prosperaba y rendía frutos apostólicos dignos de ser tenidos en cuenta y fomentarlos, decidió asegurarles el mantenimiento corporal para que pudiesen dedicarse a la predicación, sin problemas de subsistencia. Por esto les asignó a perpetuidad la sexta parte de los diezmos parroquiales, ya que quienes habían abrazado la pobreza evangélica de Jesucristo, tenían derecho a participar de las limosnas que se atribuían a los pobres. Gracias a esta medida, Domingo pudo atender holgadamente las necesidades materiales de sus hijos, y proveerles de adecuados medios de formación como libros y clases.

La crisis de la predicación en tierras tolosanas entraba en vías de solución. Domingo había sabido concentrar líneas de fuerza, ideas madre, normas y orientaciones pontificias, y anhelos pastorales que flotaban en el aire de aquel medio ambiente conflictivo. Al darles la coherencia y viabilidad que necesitaban, encauzándolas en una obra de predicación evangélica, llevada adelante en la práctica de la vida apostólica, consiguió resultados tan positivos, que el testigo más cualificado de ellos fue su propio obispo. Pensaron en la posible irradiación extradiocesana, y dotarla de una mayor estabilidad. Era lo que necesitaba y esperaba la Iglesia.

Concilio de Letrán

La respuesta de la Iglesia a sus grandes inquietudes y problemas de finales del siglo XII y comienzo del XIII, fue el Concilio IV de Letrán. Convocado por Inocencio III el 19 de abril de 1213, para celebrarse en el mes de noviembre del 1215, se había propuesto como objetivo primordial, la reforma de costumbres, la extirpación de las herejías, y confirmar a los cristianos en la fe. Había plena identificación entre los ideales de reforma cristiana, a través del ministerio de la predicación, que animaban a Inocencio III y a Fulco, obispo de Toulouse, con la obra de predicación apostólica a la que iban dando cuerpo y vida Domingo de Guzmán y sus discípulos.

A primeros de septiembre de 1215, en cumplimiento de las órdenes del Papa, el obispo de Toulouse se ponía en camino hacia Roma para asistir al concilio de Letrán. Uno de los

temas con los que el concilio tendría que enfrentarse era el de la fe y la herejía en el Mediodía francés. Domingo como experto conocedor del tema, en el que había trabajado durante muchos años, avalado por una experiencia de vida y predicación apostólicas de acusado relieve, acompañó al obispo para informar directamente al Soberano Pontífice y, al mismo tiempo, solicitar la aprobación pontificia para la obra de la Predicación de Toulouse. Fulco, desde su sede episcopal, conocía también a fondo la problemática. Fulco y Domingo se completaban desde puntos de vista distintos. Su información podría ser preciosa y definitiva para la orientación del Pontífice, el cual se había reservado la última palabra en el asunto del *negotium fidei et pacis*, en el sur de Francia. Las heridas de la guerra no habían cicatrizado, y nada bueno se presagiaba.

El concilio tenía preparadas tres grandes sesiones plenarios para los días 11, 20 y 30 de noviembre de 1215. Previamente los asuntos habían sido entregados al estudio exhaustivo de comisiones particulares. Mientras tanto el Papa iba recibiendo en audiencia privada a grupos y personalidades representativos de los problemas más graves que esperaban la solución de las sesiones generales. En los primeros días de octubre, Fulco y Domingo se postraban a los pies del Supremo Pontífice, exponiéndole la situación del Languedoc, los proyectos entre manos, y los resultados de lo que se había llevado a cabo a través de la Predicación de Toulouse. Le pidieron confirmase la obra de Domingo para una orden que sería y se llamaría de Predicadores. Convenía ratificar la aprobación diocesana con la pontificia.

La petición de Domingo tenía dos partes. Una, la confirmación de los bienes recibidos del obispo, como la sexta parte de los diezmos parroquiales, y las donaciones de otras personalidades, como Simón de Montfort, cuya propiedad podía ser puesta en tela de juicio, por tratarse de bienes adquiridos como botín de guerra, o ser anulados por otra autoridad equivalente. La otra parte se refería a la misión y título de predicadores, misión y título aprobados por el obispo. Era prudente asegurar la continuación del carisma. Un título librado por la cancillería apostólica, fechado el 8 de octubre, dirigido al prior, religiosos y monjas de Santa María de Prulla, les confirmaba los beneficios recibidos. En cuanto a dar estabilidad a la misión canónica de predicadores, el Papa, prudentemente, prefirió esperar el desarrollo del concilio. A pesar de todo, Inocencio III se había percatado de la importancia que

revestía la obra apostólica de fray Domingo en tierras de Toulouse.

La comisión encargada de estudiar el tema de la predicación en los obispos, se reunió a primeros de noviembre, y ya en la primera sesión plenaria fueron promulgadas sus decisiones. El canon X recuerda que el deber principal de predicar compete al obispo en su diócesis, pero en el caso de que se vea imposibilitado de ejercer el ministerio de la palabra por sus excesivas ocupaciones, o por incapacidad personal, se proveyesen de varones idóneos y ejemplares para desempeñar por delegación el ministerio de la predicación con la dignidad que le corresponde. Fulco, obispo de Toulouse, podía estar orgulloso. Gracias a la experiencia de Domingo, él como obispo había podido adelantarse a todo un concilio universal.

Sin embargo, el canon XIII constituyó un rudo golpe para Domingo. Considerando el concilio excesivo el número de órdenes religiosas existentes, y que su proliferación favorecía la desorientación de los fieles, determinó prohibir la fundación de nuevas formas de vida religiosa comunitaria, y la instauración de formas personales inéditas de consagración a Dios. Las últimas experiencias aconsejaban ser cautos, y el concilio quiso ser realista y práctico. Los movimientos religiosos ya existentes, como los de tipo eremítico, las órdenes militares, los hospitalarios, las grandes instituciones monásticas y los canónigos regulares, parecían más que suficientes para encauzar cualquier llamada a la vida consagrada. Sin embargo, estaba el hecho constatable de que ninguno de ellos atendía como objetivo esencial de su misión en la Iglesia el ejercicio de la sagrada predicación. El movimiento canonical le había prestado cierta atención en sus propias iglesias, pero no como misión propia y con carácter universal. Domingo lo sabía bien y lo había experimentado por sí mismo.

La clarividencia de Inocencio III le permitió vislumbrar, en medio de la problemática de la Iglesia, lo que podía significar la experiencia de aquel canónigo regular, investido de predicador por uno de sus legados y ratificado por el obispo correspondiente, para solventar el gran problema de la predicación, especialmente en las regiones de la Provenza y Albí. Como intérprete nato e indiscutible de las decisiones conciliares, el Papa podía precisar bien el alcance del canon XIII. Y lo hizo. Encargó a fray Domingo que, en convivencia con sus compañeros, eligiesen una Regla de las ya aprobadas, con lo que ya no se saldrían de lo decidido por el Lateranense IV.

Después, él personalmente confirmaría los bienes cedidos a la obra de Predicación de Toulouse y les reafirmaría en el nombre y oficio de Predicadores para la Iglesia universal. Domingo podía quedar tranquilo. Conocía perfectamente la Regla de San Agustín, pues había vivido muchos años bajo su alta orientación religiosa, conocía su eficacia y posibilidad de aplicación a la vida del predicador, y sabía que no sería difícil llegar a un consentimiento unánime con sus compañeros. Aunque basado en una promesa oral, Domingo podía considerar aprobada su Orden de Predicadores.

FUNDADOR

Frailes Predicadores

En enero de 1216, Fulco y Domingo, finalizadas sus gestiones en Roma, rebotando entusiasmo, reemprendieron el regreso a Toulouse. Asuntos particulares detuvieron a Fulco en Narbona. Domingo siguió adelante para llegar cuanto antes a Prulla. Comunicó a la comunidad las buenas noticias de que era portador. La confirmación pontificia de los bienes y donaciones recibidas suponía una enorme tranquilidad para todos. Nadie podría discutirles su legítimo dominio.

En Toulouse le esperaban sus frailes con la natural expectación, y su llegada fue causa de inmensa alegría. Mensajero de una buena nueva, y de grandes promesas que llenaban su mundo de esperanzas. Tendrían que tomar una decisión trascendental pues de ella dependería su futuro. Elegir una de las Reglas ya aprobadas, cumpliendo lo mandado por el Papa. La elección tenía que ser unánime, porque la obligación de cumplirla iba a recaer sobre todos. Era lo más justo y así lo había pedido Inocencio III.

Quiso Domingo que aquel capítulo con categoría de fundacional se celebrase el día de Pentecostés que en aquel 1216 cayó el 29 de mayo. Necesitaban más que nunca la presencia e inspiración del Espíritu Santo. No les fue difícil dar con la solución del gusto de todos. La Regla de San Agustín, reflejo de la forma de vida apostólica, les ofrecía todo lo que podían necesitar. Al aceptar la Regla agustiniana entraban a formar parte de las religiones aprobadas, y por su condición de canónigos regulares tenían ya una definición canónica que les dis-

tinguía de las familias monásticas. A lo prescrito en la Regla añadieron estatutos propios, acentuando la austeridad de vida.

Aquel pequeño grupo formado en torno a la figura de Domingo predicador, había vivido en las casas de Pedro Seila, pero en ellas no había capilla alguna. Ellos la necesitaban para poder cumplir con el rezo litúrgico que les imponía su condición canónica. Además les convenía tener iglesia donde pudiesen desarrollar su actividad como predicadores. No podía ser un templo parroquial, pues el cometido de predicador era incompatible con la sujeción que lleva consigo el ministerio parroquial. Domingo no tuvo más remedio que contar con la buena disposición de su amigo Fulco, el prelado, para poder disponer de una iglesia en la que cumplir con el oficio canónico y con el ministerio de Predicador. Como el obispo tenía que asistir al homenaje que el conde Simón de Montfort tenía que rendir al rey Felipe Augusto, tuvo que esperar varias semanas hasta ver atendida su petición.

Entrado el mes de junio, cumplidos sus compromisos diplomáticos, Fulco regresó a la diócesis y se reincorporó a su trabajo. Una de las primeras gestiones que tuvo a bien llevar a cabo fue atender la petición de Domingo. Influyó ante el preboste y capítulo catedralicio para que cediesen la iglesia de San Román, a fray Domingo, «prior y maestro de predicadores», y a sus discípulos, para poder cumplir con sus obligaciones canónicas y ministeriales. La cesión se hizo al mes siguiente, aunque los canónigos impusieron algunas limitaciones que consideraron necesarias para la defensa de sus derechos.

Los frailes de Domingo contaban ya con su iglesia, en la que cumplir sus compromisos. Quedaba por organizar la vida conventual según las normas de San Agustín. Construyeron las dependencias necesarias en torno a un modestísimo claustro adosado al templo, y en el que cada religioso pudiese tener su celda conventual donde estudiar y dormir; todo en la más estricta y rigurosa pobreza. Al profesar Domingo aquel género de vida, quedaba desvinculado por completo de su compromiso anterior con el cabildo de Osma. Sus compañeros tuvieron que hacer la debida profesión religiosa en manos de Domingo, prometiéndole obediencia a él y a la Regla de San Agustín con las instituciones de los frailes Predicadores. Era toda una familia religiosa.

La Orden de Domingo de Guzmán, confirmada, bien defi-

nida y adecuadamente instalada comenzó a intensificar su benéfica influencia. Tenía su Regla completada con una legislación propia, su título canónico, su convento, y su misión específica. La actividad de predicador atraía incluso a miembros de otras familias religiosas. Por lo tanto, el número de discípulos de Domingo aumentaba. Grande era la diócesis de Toulouse y muchas sus necesidades. También en otras partes las necesidades eran muy grandes. La visión de Domingo reposaba en lo universal, y tenía la promesa del Romano Pontífice.

En el corazón de la Cristiandad

A mediados del verano llegó, desde Roma a Toulouse, la noticia de que el Papa Inocencio III había fallecido el día 12 de junio. A Domingo y sus hijos aquel acontecimiento les planteaba una incógnita que podía tener muy graves consecuencias para la recién nacida fundación religiosa. En realidad, el problema de Domingo tenía una doble vertiente. Por una parte la que se derivaba de la inestabilidad socio-política que caracterizaba la región tolosana. Los rebeldes se habían levantado en armas, y Simón de Montfort había sufrido un serio revés militar. Hasta el mismo prelado había quedado involucrado en la contienda. Fulco y Simón de Montfort eran amigos y protectores de la obra de Domingo, y aquella inseguridad podría repercutir en la vida de los Predicadores.

Por otra parte, la muerte del Pontífice daba paso a otra incertidumbre. ¿Qué sabría su sucesor de la obra de la Predicación en tierras de Toulouse? ¿Estaría dispuesto el nuevo Papa a ratificar la promesa que había hecho su antecesor? Sin perder la confianza en Dios, era preciso salir de la duda. A mediados de octubre, Domingo se ponía en camino hacia la Ciudad Eterna.

Al llegar a Roma y compulsar el ambiente de la Corte Pontificia, Domingo pudo respirar tranquilo. Honorio III y el Colegio Cardenalicio estaban decididos a continuar la obra del gran Inocencio III. La primera audiencia con el Papa y la visita al cardenal de Ostia, Hugolino, no pudieron ser más prometedoras. El Papa cumpliría lo prometido. Fue invitado a que manifestase lo que deseaba fuese el contenido de la bula. Sería presentado al Consistorio anunciado para diciem-

bre, y pasaría después a la cancillería apostólica. El 22 de diciembre de 1216, según la bula *Religiosam vitam*, el Papa Honorio III confirmaba la fundación de Domingo, con el sello pontificio y la firma de dieciocho cardenales, entre los cuales figuraba Hugolino, gran protector de Domingo y su fundación a partir de entonces. Fecha decisiva en la Orden de Predicadores.

A la bula de confirmación, que contempla la Orden como institución canonical en la iglesia de San Román de Toulouse, siguió otra bula del mismo Pontífice, con fecha del 21 de enero de 1217, en la que les confirma en el nombre y misión de Predicadores. Domingo había conseguido el objetivo central de toda su vida, fundar una Orden que fuera y se llamase de Predicadores. No le quedaba más que predicar y engendrar predicadores.

Una gracia especial de Dios sancionó las gestiones que Domingo acababa de realizar. Estaba el Siervo de Dios orando en la basílica de San Pedro, pidiendo por la conservación y defensa de la Orden recién nacida, y a la que no faltaban dificultades, cuando vio en espíritu cómo se le acercaban los apóstoles San Pedro y San Pablo. San Pedro le hizo entrega de un bastón y San Pablo le entregó un libro. Al mismo tiempo le dijeron: «Vete y predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio». Y ante su mirada se abrió un paisaje inmenso en el que sus hijos, de dos en dos, iban a predicar por todo el mundo. Captó inmediatamente el contenido de aquel símbolo espiritual, y sintió una irresistible llamada a la universalidad. Era el último eslabón de la cadena que había guiado su vida.

No obstante, a Domingo le convenía dejar las cosas claras y bien asentadas antes de abandonar Roma. La proyección universal suponía romper las fronteras tolosanas. Exigía además cierta remodelación de las leyes propias, que tendría que contar con la alta dirección de la Santa Sede. Tenía que superar la tradición secular de que la profesión se hacía para una iglesia o un monasterio, en favor de la profesión de obediencia al Superior de la Orden. Entre los Predicadores, la profesión se había hecho en la persona de Domingo. Necesitaba, por tanto, tener la autoridad bien decidida y ratificada por el Romano Pontífice. Domingo iba a tener que enviar a sus hijos por todo el mundo, lo que comportaba un enorme sacrificio personal y no pequeño riesgo. La itinerancia apostólica que tendría que imponer a sus frailes, en virtud de la

obediencia que le debían, podría resultar muy costosa para algunos e inducir al desaliento. Gestionó una nueva bula, la del 7 de febrero, en la que se protege a la Orden frente la inestabilidad de sus miembros, y se afirma el principio de autoridad de su Superior General. La estabilidad en la Orden no se basaba en el convento, sino en la misión. Nuevas bulas completarían posteriormente el alcance de las primeras.

Llegado a este extremo, carecía de sentido la estancia de Domingo en Roma, donde durante varios meses había alternado sus gestiones ante la Curia Pontificia, con el ejercicio de la predicación cuando sus ocupaciones se lo permitían, con la exposición de las Epístolas de San Pablo en las escuelas, y dar a conocer su Orden de Predicadores. Urgía regresar a la Narbonense y poner en práctica el proyecto gestado durante aquellos meses de estancia en la Ciudad Eterna.

Dispersión de los frailes

A primeros de marzo estaba de nuevo Domingo en Toulouse. De paso se había detenido en Prulla, donde recogió a los frailes que allí tenía para agruparlos todos en San Román. Allí, reunidos en capítulo conventual, les comunicó el resultado de sus gestiones en la Curia papal, y les enseñó y comentó las bulas concedidas. Expuso los proyectos que tenía cara al porvenir, uno de los cuales miraba a la Universidad de París.

En contrapartida, la situación política del Languedoc había empeorado gravemente. Se respiraba un aire de amenazas y rebeliones contra el Conde Simón de Montfort. El estallido lo dio el 17 de julio de 1217, pero Domingo había tomado ya sus medidas. Vistas y analizadas las cosas, tomó una extraña medida: decidió dispersar sus frailes. Comunicó y comentó la decisión con el prelado, con los amigos y protectores de la obra de los Predicadores, y todos coincidieron en que era una medida impropia. Intentaron disuadirle por las buenas, haciéndole comprender que aquello significaría la destrucción de la Orden fundada hacía tan poco tiempo. La seguridad de Domingo en sí mismo se hizo patente en una expresión a la que nada pudieron objetar. «Dejadme obrar; —dijo— yo sé bien lo que hago. Amontonado el trigo, se corrompe; esparcido, fructifica». El primer paso consistió en concentrar todos

sus frailes en Prulla. Antes, no obstante, quiso predicar una vez más ante aquel auditorio con el que tantas veces había intercomunicado la Palabra de Dios. Sus palabras anunciando guerra y desastres adquirieron un tono profético, que se vio dramáticamente cumplido con la rebelión que estalló poco después, que supuso para la Ciudad un asedio de nueve meses, y en toda la región la pérdida de muchas vidas y haciendas.

El 15 de agosto del 1217, tuvo lugar, probablemente desde Prulla, la anunciada dispersión de los primeros frailes, que muchos cronistas de la Orden gustan de calificar como «Pentecostés dominicano». Antes de desperdigarse nombraron comunitariamente un superior general, que recayó en fray Mateo de Francia, aunque la dirección de la Orden seguiría en manos de Domingo. Cuatro frailes fueron destinados a España, siete enviados a París para estudiar, predicar y fundar un convento. Otros quedaron en Toulouse. Domingo se dispuso a dejar bien resueltos los asuntos de la región, a fin de poder marchar a Roma para poder fundar allí también un convento de frailes Predicadores. Los frailes que quedaron en Toulouse eran tolosanos, y esto iba a serles muy útil en aquellos años de revueltas y dificultades.

Dos meses quedó aún Domingo en el medio vacío conventito de San Román, con Pedro Seila y algún otro. El 13 de diciembre obtuvo un documento de protección de los bienes de Prulla y de las rentas de San Román en Carcasses y Agenais. Gestión muy importante para poder subsistir en aquellos meses de guerra y desorden. Es la última gestión conocida de Domingo en el Languedoc. Acababa de lanzar su Orden a lo desconocido para los hombres, aunque muy conocido por parte de Dios. Él personalmente iba a emprender otra aventura cuyo resultado tampoco podía sospechar. A mediados de diciembre se dirigía por cuarta vez a Roma.

EN EL GOBIERNO DE LA ORDEN

Roma-Bolonia-Madrid

A últimos de enero estaba Domingo en Roma, después de un viaje cuya duración había resultado más larga de lo normal. Cabe pensar que se había detenido en lugares que consi-

deraba interesantes en orden a futuras fundaciones, sobre todo Bolonia, centro mundial de los estudios jurídicos, y la segunda agrupación escolar más importante de la Cristiandad.

Dos cosas importantes tenía que hacer en Roma. Fundar un convento que pudiera ser el corazón de la Orden y sede del Maestro de la misma. Después, negociar la concesión de una serie de bulas pontificias que sirviesen de cartas de presentación para sus hijos, pues siendo desconocidos y con una misión arriesgada, podían suscitar recelos y hasta incomprendimientos.

La fundación del convento debería resultar fácil. Un Papa que acababa de confirmar la Orden, no podía poner dificultades a la fundación de un convento suyo en Roma. Una circunstancia ocasional y providencial, a la vez, favoreció a la nueva fundación. Uno de los problemas que necesitaban solución urgente y que Honorio había heredado de Inocencio III, era el de las monjas de Roma. Dispersas por la ciudad, reacias a salir de su vida mediocre y entrar en la clausura que habían profesado, rebeldes ante lo que significase renuncia de su libertad personal, hacían fracasar todos los intentos dirigidos a normalizar su situación.

Los canónigos de Sempringham tenían confiada la basílica de San Sixto, junto a la cual el Papa Inocencio III comenzó la construcción de un monasterio destinado a albergar las monjas de Roma. Como la iglesia estaba servida tan sólo por un canónigo, y necesitaban más para la atención del futuro monasterio, el papa Honorio III dirigió un documento en agosto de 1218 a su prior, residente en Inglaterra. Les pedía que antes de la fiesta de Navidad de aquel año enviaran cuatro religiosos a Roma para servir la basílica y monasterio contiguo, en caso contrario, se la entregaría a otra Orden. El 4 de diciembre de 1219 Honorio III absolvía a los canónigos regulares de Sempringham del cuidado de la iglesia de San Sixto.

El Papa conocía la acertada gestión de Domingo y sus frailes en Prulla. Pensó en él y en sus monjas. El 17 de diciembre de 1219, el Pontífice escribió a los frailes y monjas de Prulla, Fanjeaux y Limoux para que estuviesen dispuestos a trasladarse a Roma si recibían tal llamada.

Domingo estaba en muy buenas relaciones con las monjas de Santa María *in Témpulo*. Tenía, pues, una buena base para llevar a efecto la encomienda del Papa Honorio. Tratándose, empero, de un asunto largo y complejo, decidió en conniven-

cia con el Papa, dejarlo para cuando regresase de visitar los conventos de la Orden, cuya necesidad urgía.

La negociación de bulas pontificias que acreditasen a sus frailes ante los obispos, abades y cabildos de la Europa cristiana, era algo inaplazable y no podía sustraerse. Recibido y atendido paternalmente por Honorio III, pronto se palparon los resultados. Una bula de 11 de febrero de 1220 mandaba a los prelados que ayudasen dentro de sus posibilidades a los frailes Predicadores, que anuncian «fiel y gratuitamente la Palabra del Señor, valiéndose sólo del título de pobreza»: Es la primera de una serie de bulas comendaticias expedidas entre el 1218 y 1221, que llegaron a sumar unas cuarenta. Esto permitió a los frailes de Domingo presentarse ante las autoridades de la Iglesia en todas partes. Labor muy personal del Fundador, que supo dosificar la promulgación de bulas a medida que el envío de nuevos grupos lo aconsejaba. No cabe duda que el apoyo del cardenal Hugolino constituyó un factor importantísimo.

Absorto en los proyectos y predicación andaba el Maestro Domingo, cuando inesperadamente topó con dos de los frailes que había enviado a España. Su experiencia había sido un fracaso. Llegaban desconsolados y descorazonados. No era cuestión de darse por vencidos, sino de enmendar los yerros. En el mes de abril llegaron dos frailes de París, cuyas nuevas tampoco eran halagadoras. Los comienzos son siempre difíciles, y a orillas del Sena la necesidad material era muy grande. Tenían que pagar un alquiler y carecían de medios. Las limosnas no daban para tanto. No habían conseguido el que les cediesen alguna iglesia con edificio adosado, y por lo tanto tampoco habían podido organizar la vida conventual. No eran mejores las noticias que habían llegado de Toulouse. La ciudad sitiada, ambiente de cruda guerra, muchos pasando necesidad, no era el mejor clima para que los frailes pudiesen ejercer su ministerio y vivir de limosna. Solamente el grupo de Prulla se defendía bien y gozaba de cierta tranquilidad. Indiscutiblemente, la primera expansión de los frailes había encontrado muchas dificultades. Urgía comenzar la visita de los conventos.

La negociación de bulas pontificias en lo que tanto trabajaba allanaría muchos obstáculos. No era Domingo de los que se echaban para atrás. Con la pobreza había contado siempre, y siempre había podido seguir adelante. Y Dios no podía fallar. Incluso en aquella dramática coyuntura decidió poner

en marcha una fundación en Bolonia. Allá envió cuatro de sus frailes bien probados y provistos de cartas de recomendación pontificias. No les faltaron dificultades, pero la fundación prosperó. No deja de ser realmente extraordinario el hecho de que Domingo de Guzmán, en cosa de medio año, pusiera los sólidos fundamentos de fundaciones tan grandes como las de Toulouse, París, Roma y Bolonia, al margen de otras fundaciones de menor relieve. Tuvo que superar enormes contrariedades. La constancia castellana de Domingo acabó imponiéndose.

En Roma había trabado amistad con un clérigo, deán de Orleans, y varón de piedad profunda y ricas cualidades humanas, llamado Reginaldo. Se hallaba en Roma de paso, en peregrinación hacia los Santos Lugares. Interesose por la predicación de Domingo y se convirtió en oyente asiduo de sus sermones. Habiendo enfermado gravemente, los médicos lo desahucieron. Sólo un milagro podría curarle. Domingo fue a visitarle y le habló de pobreza evangélica y predicación apostólica. Comprendió Reginaldo que aquel era su camino, pero estaba a las puertas de la muerte. Otra visita superior resolvió el dilema. La Virgen María se le hizo visible, le ungió con óleo sagrado, y le invistió de la misión de predicar. Repentinamente curado, decidió ingresar en la Orden de Domingo, una vez finalizada su peregrinación a Tierra Santa. Como Domingo iba a salir para visitar los conventos de la Orden, quedaron citados para encontrarse en Bolonia, uno después de terminar su peregrinación, el otro al concluir su visita a los conventos.

Nada retenía a Domingo en Roma, y los conventos esperaban anhelantes su visita. Se puso en camino hacia Bolonia. El 3 de junio del 1218, se encontraba con Francisco de Asís en el Capítulo de la Porciúncula. En aquellos dos santos varones se abrazaron dos conceptos de pobreza evangélica y vida apostólica. Vigorosas ramas que brotaban de un mismo tronco, y se alimentaban de idéntica savia. Todo en servicio de la Iglesia.

Cumplida la visita en Bolonia, puso proa hacia España, después de trece años de haberla dejado para consagrarse a la predicación en el Languedoc. La predicación personal de Domingo se había transformado en toda una Orden de Predicadores. Después de haber visitado parte de la Narbonense se dirigió hacia su Castilla natal. Podemos imaginarnos el camino seguido, pero la documentación histórica no lo confirma. Ciudades como Barcelona, Zaragoza, Palencia, León,

Salamanca y otras, guardan celosamente la tradición de la estancia de Domingo en ellas, fundando conventos. Los historiadores, en cambio, guardan un discreto silencio. Resolvió habilmente la difícil situación de los frailes en Madrid, y consiguió la fundación del primer convento, aunque las circunstancias hicieron que fuese entregado poco después a las monjas. Fundó también, meses más tarde, el entrañable convento de la Santa Cruz de Segovia. Nos hemos de resignar a ignorar lo que hizo Domingo desde julio hasta noviembre de aquel 1218. Recorrió incansable polvorientos caminos de la vieja Castilla que los calores veraniegos hacían más duros. Sembrador evangélico daba a conocer la obra de predicación de sus frailes. No podemos seguir sus pasos a través de documentos, pero su espíritu está presente en muchas partes.

En noviembre de 1218 recibe en Talamanca, a unos treinta kilómetros de Alcalá, una donación de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo y primado de España, que a la muerte de Diego de Acebes en 1208, había sido preconizado obispo de Osma, y aunque no llegó a ser consagrado, conocía bien a Domingo, pues había sido él quien había tenido que autorizar la predicación de Domingo, canónigo de Osma, fuera de los límites de su diócesis. Ambos habían coincidido en el concilio de Letrán, y Rodrigo, gran predicador él, fiel a las consignas del Lateranense IV sobre predicación, valoraba mucho la obra de los Predicadores. Abrióles, por supuesto, las puertas de su diócesis, otorgándoles la casa de Brihuega.

Alrededor de la Navidad se dirigió a Segovia, hospedándose en casa de una piadosa mujer; pues aún no tenían convento. Como siempre, comenzó a predicar, utilizando en este caso, la lengua vulgar, lo que le dio un gran predicamento popular, ampliando mucho su radio de acción, hasta el punto de que los fieles no cabían en las iglesias y tuvo que hacerlo al aire libre, fuera de las murallas, a orillas del Eresma. La ciudad vivía angustiada a causa de una terrible sequía. Al calor de uno de sus patéticos sermones, Domingo vaticinó lluvia, y el cielo respondió con una lluvia torrencial tan rápidamente que no le dio tiempo a terminar su sermón. Anunció el castigo de un orgulloso caballero que había despreciado públicamente su predicación, y el castigo se cumplió. La presencia de predicadores era un bien para la población. Poco después le hicieron donación de una casa y se fundó el que de hecho sería el primer convento de dominicos de España, dedi-

cado a la Santa Cruz. El recuerdo de sus penitencias y la «Santa Cueva» evocarán siempre el inmenso amor de Domingo por la humanidad, en favor de la cual se disciplinaba hasta derramar sangre.

Pasadas las fiestas de Pascua, dejó los reinos hispánicos y se internó de nuevo en la Narbonense. Allí estaba en mayo de 1219. La situación seguía siendo inestable y delicada. En junio del año anterior había muerto en la lucha el conde de Montfort, cuyo aprecio por los frailes y las monjas de Domingo era conocido. El triunfo de los enemigos de la cruzada ponía en peligro los bienes de unos y otros. Sin embargo, en Prulla, la vida del monasterio era floreciente; hasta habían recibido nuevas donaciones. También los frailes de San Román habían sabido defenderse y la fundación se había consolidado. Allí encontró a fray Bertrán que acababa de llegar de París con noticias nuevas y estimulantes. Los frailes de París le esperaban.

A finales de mayo o primeros de junio, Domingo, en compañía de fray Bertrán se ponía en camino hacia París. Las oraciones y cantos con que Domingo acostumbraba a endulzar sus agotadoras caminatas, atraieron a unos piadosos peregrinos alemanes, que les acompañaron y obsequiaron a pesar de no poder entenderse. El milagro se hizo y pudieron entenderse. Domingo lo aprovechó para cumplir la consigna de predicar. Cuatro días después llegaban a la capital del Sena.

París

El apoyo del Papa a los Predicadores dió su fruto. Uno de los más relevantes tuvo por escenario París. Juan de Barastre, capellán real, deán de San Quintín, y maestro de la Universidad, había cedido a los frailes predicadores un albergue dotado de una capilla dedicada al apóstol Santiago. Los frailes habían tomado posesión de ella el 6 de agosto anterior. Una treintena de frailes jóvenes acogió a Domingo con especial emoción y reverencia. Le habían prometido obediencia aun sin conocerle.

Los frailes habían sido aceptados como alumnos en la Universidad. No obstante, los maestros habían puesto por condición participar de los bienes espirituales de los predicadores, y tener derecho a sufragios y sepultura entre ellos. Al llegar Domingo en junio de aquel 1219, el convento era en realidad un centro escolar, con capilla particular para actos

privados. El cabildo había prohibido terminantemente tener culto público o predicar en ella. Alegaron como razón el número de iglesias que había en un espacio muy reducido.

No pudiendo predicar Domingo en su propia iglesia, redujo su actividad acostumbrada a pequeñas charlas familiares, denominadas «colaciones», con grupos reducidos, lo que le permitía atender a círculos universitarios. Un buen día comentó la curación y la opción de Reginaldo de Orleans por los Predicadores. Reginaldo era conocido en París, y su decisión llamó la atención. Sin embargo, el impacto más fuerte lo recibió el espíritu de un joven llamado Jordán de Sajonia. Acudió a Domingo, se confesó con él, y le abrió su corazón. Domingo le animó aconsejándole esperar un poco, ordenarse de diácono, y después ingresar. Desde París envió grupos de frailes Predicadores a Orleans y Limoges para abrir nuevos campos de actividad apostólica.

Dando por finalizado el objetivo de su estancia en París, a mediados de julio de aquel mismo año, dejaba la Ciudad, y, acompañado de dos frailes, se dirigió a Italia. Días después estaba en Milán, donde se detuvo algún tiempo. Continuó después hasta Bolonia. No encontró allí el grupo que meses atrás había dejado luchando por abrirse camino. Encontró todo un convento bien organizado junto a la iglesia de San Nicolás de las Viñas, con un buen grupo de estudiantes y hasta algún maestro de la Universidad. Puede decirse que era obra de fray Reginaldo de Orleans, cuya elocuencia y entusiasmo había arrastrado a muchos hacia la predicación. Reginaldo hablaba de Domingo con tal respeto y veneración que los frailes deseaban ardientemente conocerle. En aquel ambiente tan suyo pudo Domingo prodigarse como predicador y padre de predicadores. Intuyendo, por otra parte, lo que el maestro Reginaldo podría significar para el convento de París, entre compatriotas y colegas, resolvió enviarlo al convento de Santiago. Terminada su visita, decidió llegar cuanto antes al final de su destino, Roma. Finalizaba el mes de octubre cuando Domingo se encaminaba de nuevo a la Sede de Pedro.

Una parada prudencial en Florencia, donde ya había frailes aunque no se había podido fundar convento, sirvió para tantear las posibilidades de fundación. A primeros de noviembre llegan a Viterbo, lugar por entonces de la Corte Pontificia. Recibido en audiencia, expuso Domingo al Papa la impresión y resultado de su largo viaje por tierras de Francia, España e Italia para visitar conventos de Predicadores. Dos

dificultades concretas reclaman solución urgente. Una provenía de los clérigos seculares que basados en derechos adquiridos e intereses creados impedían la predicación de los frailes. La otra consistía en la extrañeza y casi escándalo que la pobreza evangélica y la mendicidad provocaban en ciertos ambientes eclesiásticos. Era menester gestionar una serie de bulas que aclarasen las ideas y dejasen las cosas en su punto. Impresionado por la exposición de Domingo, y ante las dificultades que encontraban los frailes, el bondadoso Pastor de la Iglesia intervino con su autoridad apostólica. La cancillería, en la que Guillermo de Piamonte, buen amigo de Domingo, ocupaba un puesto importante, expidió una serie de bulas en las que no es difícil ver la inspiración de Domingo, y donde el Pontífice, con muestras de confianza y afecto en los Predicadores, perfila su carácter ejemplar y apostólico, con órdenes claras de que sean bien atendidos y apoyados en la predicación.

Estaba pendiente aún el espinoso tema de las monjas romanas, cuya solución habían dejado pendiente para cuando regresase Domingo de su gira apostólica por los conventos de su Orden. El 4 de diciembre, Honorio III retiraba la iglesia de San Sixto y dependencias en construcción del encargo hecho a los canónigos ingleses, pasando la oferta a Domingo y los Predicadores. Domingo aceptó la comisión pontificia y se dispuso a llevarla a cabo.

La información que recibía de la Orden, cuya amplitud sobrepasaba lo previsto, le hicieron pensar en la necesidad de revisar la legislación existente, tanto más, cuanto que ya habían acto de presencia los síntomas de la enfermedad que le llevará al sepulcro. Una bula del 17 de febrero le daba el título de *prior Ordinis Praedicatorum*, por lo que en realidad venía a asumir la más absoluta autoridad sobre toda la Orden. Era el momento de dar un gran paso. A finales del mismo mes escribía a los frailes de Provenza, Francia, Italia y España para que designasen representantes de todos los conventos a fin de asistir al capítulo general que convocaba para el 17 de mayo de 1220 a celebrar en Bolonia. Había escogido la fiesta de Pentecostés.

Primer Capítulo General

La víspera de Pentecostés llegó Domingo a Bolonia. Unos treinta delegados de toda Europa le esperaban con impacien-

cia. La ocasión era única y magnífica. Entre ellos estarían muchos de los frailes de primera hora. Los jóvenes dominicos boloñeses y la ciudad misma tenían que vibrar ante aquella asamblea, rebotante de entusiasmo y vitalidad, presidida por Domingo, cuya santidad se traslucía visiblemente. Dedicaron todo el día de Pentecostés a la oración e impetración de la ayuda del Espíritu Santo. Al día siguiente se abrieron las sesiones capitulares. Los frailes no salían de su asombro cuando oyeron a Domingo decir públicamente: «Merezco que me depongan, porque soy un fraile inútil y relajado». Quería descargarse del peso de la autoridad no por comodidad, sino en base de humildad profunda y sincera, y para estar más libre y poder dedicarse a predicar entre infieles. Como era lógico, los frailes no lo consintieron. Instituyeron definidores sobre los cuales recayó toda autoridad durante el capítulo. Redactaron las *consuetudines* que posteriormente serían las *institutiones*. En materia de pobreza, ratificaron por unanimidad al criterio de Domingo sobre pobreza absoluta. En general, aparecen ya bien delineadas las grandes líneas de las constituciones que regirán siempre a los frailes Predicadores.

Misión en Lombardía

Finalizado el Capítulo, otra empresa evangelizadora de gran envergadura esperaba a Domingo, y propuesta por el Papa mismo. Consistía en una intensa campaña de evangelización en tierras de Lombardía. El norte de Italia estaba infestado de movimientos, hermanos de los del Languedoc que tan bien conocía Domingo; riquezas y ambición habían desembocado en una corrupción de costumbres de la que no se habían librado muchos de los fieles cristianos; y todo ello repercutía en la vida política, económica y social de la región. El plan del Pontífice estaba concebido a base de tres grandes niveles: la acción de los legados, la de los obispos, y la de Domingo. Los legados tratarían el problema con las autoridades, los obispos intensificarían una labor pastoral orientada a robustecer la fe de los fieles, y Domingo emprendería la campaña de predicación cara a los herejes, de la que harta experiencia tenía, y de renovación de vida cristiana en los sectores más apartados. El objetivo a conseguir era que a través de una predicación que pudiese llegar a todos, se mentalizase la opinión pública para que pudiese conseguir de los magis-

trados que las decisiones políticas estuviesen siempre conformes con la doctrina y leyes de la Iglesia. Vasto plan que aspiraba a conjuntar la evangelización y la organización social, a la luz de la verdad.

La salud de Domingo se hallaba muy quebrantada. Varios zarpazos fuertes de la enfermedad que iba a llevarle al sepulcro le habían tenido imposibilitado en diversas ocasiones. Pero ahora contaba con sus frailes. Aunque le fallase la salud, ellos no le fallarían. Obediente al Pontífice y acompañado de dos frailes emprendió la ruta del norte de Italia, dejando bien claro a legados y obispos que él iba solamente a predicar. Recorrió las ciudades más importantes de Lombardía, llevando a cabo una acción misional digna de los mejores tiempos y con resultados impresionantes que de ordinario deparaban la fundación de conventos. Campaña gigantesca de la que él no pudo ver el final, pero fue continuada por sus frailes, y en la que dejó una impronta personal de indiscutible eficacia.

San Sixto el Viejo

Quiso el Papa celebrar la fiesta de Navidad de 1219 en la basílica del San Pedro, y se puso en camino hacia Roma llevando consigo a Domingo. A fines del año los frailes recibían la iglesia de San Sixto, en donde tendrían que improvisar un pobre convento, y terminar la construcción del monasterio para las monjas cuyos gastos corrían a cargo del Romano Pontífice. Así nació el primer convento romano de los frailes Predicadores entre fines del 1219 y el mes de febrero del 1220. Domingo comenzó los preparativos para reunir las monjas romanas e integrarlas en la austeridad de vida que habían profesado. Lo primero que hizo fue dialogar con cada una de ellas en particular. La mayoría le escucharon, pero no faltaron quienes se burlasen de él, y algunas ni siquiera quisieron recibirle. La cuestión se agravó porque los familiares de las monjas les incitaban a la rebeldía. Domingo siguió impertérrito, sin prisas, hasta conseguir de cada una de ellas la promesa formal de incorporarse al monasterio al llegar el momento.

La traslación de las monjas a su monasterio, una de las más arduas empresas llevada a feliz término por Domingo, tuvo lugar en febrero de 1221. La hicieron de noche para evitar tumultos, y después de vencer muy serias dificultades. Fue

entonces cuando tuvo lugar el milagro más espectacular de Domingo de Guzmán: la resurrección del joven Napoleón. Instaladas las monjas y organizada su vida monástica, los frailes se retiraron a la residencia papal de Santa Sabina que les había cedido el mismo Honorio III, quedando algunos en San Sixto.

Segundo Capítulo General

El gobierno de una Orden en continuo crecimiento obligaba a Domingo de Guzmán a continuos desplazamientos que interrumpían su actividad apostólica. Tenía que resolver los asuntos que sus frailes le planteaban, sin descuidar la vigilancia del cumplimiento de los deberes religiosos, animando a los pusilánimes, corrigiendo los errores, o imponiendo lo que las necesidades de la Orden y de la Iglesia exigían. No podía descuidar la labor de captación de nuevos predicadores, especialmente en el mundo de los universitarios. Era imprescindible, además, seguir solicitando nuevas bulas pontificias para defender y afianzar la Orden en muchas partes. Durante una de sus estancias en Bolonia, puso los fundamentos para la fundación del deseado convento de monjas, proyecto que su sucesor Jordán de Sajonia conseguiría ver terminado.

La atención a tan múltiples y variados asuntos requería mucho tiempo. Llevaba consigo una responsabilidad personal que no podía delegar en otros. El ordenamiento jurídico de una Orden de carácter universal, en medio de una sociedad feudal, tenía sus grandes inconvenientes, y exigía ser revisado a menudo. Para esto estaban los capítulos generales.

El segundo capítulo general de la Orden, último de los celebrados en vida de Domingo, estaba convocado para el día de Pentecostés del 1221, día 30 de mayo. Tuvo que ser un capítulo de distribución de la Orden. Domingo se encontró con la agradable sorpresa de tener que presidir unos cincuenta delegados. Realmente el desarrollo de la familia dominicana era espectacular. Se acometió el tema de dividir la Orden en provincias que estarían bajo el gobierno de un superior provincial, de quien dependerían los priores conventuales. Las primeras provincias con territorios bien determinados y suficiente número de conventos, fueron Provenza, Francia, España, Lombardía y Roma. Al mismo tiempo se depararon los medios necesarios para la institucionalización de otras provin-

cias. Se reajustaron las leyes para la nueva organización provincial. A partir de entonces, los capítulos generales se celebran sobre la base de las provincias. Para el Superior General de toda la Orden se adoptó el título de «Maestro General».

La obra de Domingo había llegado a mayoría de edad casi milagrosamente. En menos de cuatro años había engendrado ciento veinticinco comunidades, dotándolas de una legislación vigorosa, equilibrada y flexible. Pudo afirmar que había alcanzado sus últimos objetivos, gracias a que había sabido utilizar los medios más adecuados. Sin dudas, sin titubeos, sin prisas, sin pérdidas de tiempo, todo se había andado.

LA ÚLTIMA PREDICACIÓN

Muerte de un santo

En julio de 1221 Domingo había tenido que ir a Venecia para tratar con Hugolino la intensificación de la predicación en Lombardía. Al regresar a Bolonia se sintió muy mal. Fiebres muy altas, fatiga muy grande, intensos dolores de cabeza, hasta el punto de necesitar acostarse. Rechazó hacerlo en un lecho, sino sobre un saco en el suelo. Los médicos le desahuciaron. Quiso que su última predicación fuese para sus frailes. Primero los novicios, a los que consoló y animó como sólo él podía hacerlo. Después el prior y los otros frailes le oyeron el sermón más admirable de su vida. Los asistentes no podían contener las lágrimas. Hizo confesión general y pidió ser enterrado bajo los pies de sus hermanos. Como despedida les prometió: «Os seré más útil y provechoso después de muerto que lo fui en vida». Viendo llegada la hora, hizo señas para que comenzase la recomendación del alma. Al llegar a las palabras: «Llegad, santos de Dios; corred, ángeles del Señor, para recibir su alma y presentarla ante la mirada del Altísimo», un gesto casi imperceptible, un alzar las manos a lo alto y dejarlas caer fue la señal: Domingo acababa de entregar su espíritu a Dios.

Era el atardecer de un viernes, 6 de agosto de 1221.

III. TABLAS CRONOLÓGICAS

Fechas	Domingo y la Orden	Evolución de la Iglesia	Acontecimientos Político-sociales
1173-1175	Nace en Caleruega.	Primeras manifestaciones heréticas de cátaros y valdenses.	Fuerte impacto de la invasión almohade sobre la sociedad cristiana. Al Andalus se ramifica y robustece.
1176-1177		Alejandro III frente a Federico I Barbarroja.	
1179-1180	Es confiado a su tío sacerdote para ser educado en la Iglesia.	III Concilio de Letrán y su actuación contra los cátaros. El Sínodo de Verona procede contra cátaros y valdenses.	Independencia de Portugal. Tratado de Cazorla entre Castilla y Aragón.
1186	En las escuelas de Palencia.	1189. Tercera Cruzada. Los cistercienses se establecen en la abadía de S. Pedro Gumiel.	1187. Saladino conquista Jerusalén.
1195-1197	Entra como canónigo en el Cabildo de Osma, siendo ordenado sacerdote poco después.	Influjo de la reforma gregoriana basado en la Regla de San Agustín.	Alfonso VIII es derrotado en Alarcos por los almohades. Sigue una gran crisis en Castilla. 1196. En Aragón muere Alfonso II y le sucede Pedro II.
1198		Sube al solio pontificio el gran Inocencio III.	1197. Pedro II ataca a los herejes. Muere Averroes después de haber difundido el aristotelismo.
1199	Es nombrado sacristán del Cabildo.	El 11 de mayo, Inocencio III confirma los Estatutos de la Reforma de Osma.	Epoca en que se fundan las universidades de París, Bolonia y Oxford.
1201	Subprior del Cabildo de Osma.	Capítulo de la catedral de Osma Diego de Acebes, obispo de Osma.	
1203	Primer viaje del obispo de Osma a las Marcas, en misión diplomática cara a un matrimonio. Domingo le acompaña. Domingo convierte al hospedero.	Los movimientos heréticos cátaros y valdenses invaden con fuerza el sur de Francia. Alfonso VIII confirma la fundación de un convento femenino de Diego de Acebes en Soria.	Alfonso VIII, en su afán de frenar el expansionismo francés y el imperialismo inglés, gestiona el matrimonio de su hijo Fernando con una princesa danesa. Diego y Domingo son los embajadores.

1205	<p>Diego y Domingo vuelven a las Marcas para concluir el tratado matrimonial, pero fracasa el proyecto.</p>	<p>Inocencio III renueva la obra de San Bernardo. Cuarta Cruzada y formación del Imperio latino sobre el bizantino.</p>	<p>Pedro II de Aragón casa con María de Montpellier, con lo que la dinastía católica penetra en el corazón de la herejía albigena. Poco después era coronado solemnemente en Roma.</p>
1206	<p>En el viaje de regreso Diego y Domingo pasan por Roma. Diego quiere renunciar al Obispado para evangelizar a los cumanos. El Papa no le acepta la renuncia. Camino de Castilla visitan la Casa Madre del Císter, en Francia. En verano llegan los dos a Montpellier, donde conocen a los legados pontificios: Raúl, Pedro y Arnaldo.</p>	<p>Raúl y Pedro quieren renunciar a su cargo por fracaso personal. Diego propone la predicación itinerante y en mendicidad. Los más decididos aceptan experimentar esta nueva modalidad.</p>	
1207	<p>El 17 de noviembre, Inocencio III aprueba el modo de predicar de Diego y Domingo. 27 de diciembre, Diego y Domingo fundan un monasterio en Prulla. Cuarto viaje de Diego, Domingo y el grupo de predicadores a Montreal, y primera disputa pública. Llegada de Arnaldo y doce abades del Císter para incorporarse a la predicación.</p>	<p>El obispo de Carcasona es expulsado por los herejes. Diego decide regresar a Castilla para recabar ayuda material y de personal adecuado para predicar. Muerte de Raúl de Fontfroide.</p>	<p>Primera Universidad hispánica en Palencia.</p>

Fechas	Domingo y la Orden	Evolución de la Iglesia	Acontecimientos Político-sociales
1208	Constitución de la predicación de Jesucristo en Prulla.	A finales de año muere Diego en Osma. El legado Pedro de Castelnaud es asesinado en Arlés. Casi todos los abades y predicadores regresan a sus monasterios. Constitúyense los Pobres Católicos.	El 10 de marzo, Inocencio III convoca una cruzada contra los albigenses. Felipe Augusto no quiso ponerse al frente. Sus barones asumió el mando.
1209	Domingo sigue impertérrito su predicación contra la herejía en el Lauragais, Carcasona.	Concilio de Aviñón (6 de septiembre).	Simón de Montfort, al frente de cruzados franceses, conquista Beziers, Carcasona y Narbona.
1210	Ministerio de Domingo en Tolosa con su obispo Fulco.	El Papa intenta frenar la ambición de Simón de Montfort.	Raimundo VI de Tolosa se humilla ante el Papa y se une a los católicos. Recrucece la cruzada con los herejes.
1211	Domingo, en Fanjeaux, bautiza una hija de Simón de Montfort.	Arnaldo es preconizado obispo de Narbona.	Raimundo de Tolosa se vuelve contra la Iglesia, y la cruzada se vuelve contra él.
1212	En la Cuaresma Domingo fue nombrado vicario <i>in spiritualibus</i> en Carcasona.	El Papa intenta frenar de nuevo la ambición de Montfort.	Batalla de las Navas de Tolosa.
1213	El 25 de mayo, Domingo recibe el nombramiento episcopal de <i>capellanus</i> de Fanjeaux. Se esfuerza por reunir predicadores para evangelizar la zona. Nace la «Santa Predi-	El Papa suspende la cruzada y la ciudad de Tolosa es reconciliada. El obispo Fulco cede los diezmos y primicias de ciertas tierras en favor de la obra de Prulla.	Batalla de Muret. Muerte de Pedro II. Montfort ocupa los territorios. Fin de la guerra en Mediodía francés. Bula dorada de Eger. Fundación de la Universidad de Salamanca.

1215 cación» de Fanjeaux bajo la forma de vida apostólica.

Domingo renuncia a los obispados de Couserans y Beziers para no dejar la Predicación.

Asiste al Concilio de Montpellier.

En abril funda la Predicación Diocesana en Tolosa. Se aposentan en las casas de Pedro Seila. Entre mayo y junio, Fulco aprueba la nueva Orden.

En verano envía a seis frailes a estudiar teología con Stavensby, en San Esteban.

Entre octubre y noviembre acompaña a su obispo a Roma para asistir al Concilio IV de Letrán.

Domingo presenta su obra al Papa, y éste confirma oralmente la obra y bienes de los predicadores, prometiendo confirmarla tanto en el nombre, bienes como en la actividad, una vez elegida una regla de las existentes.

En enero, Domingo vuelve a Tolosa. Capítulo fundacional en mayo: eligen la Regla de San Agustín y redactan el Libro de las Costumbres, en Tolosa.

En octubre, Domingo regresa a Roma para recabar la confirmación.

El 22 de diciembre, Honorio III confirma la Orden de Predicadores.

El Papa no acepta reconocer sin restricciones la sustitución de los Saint-Gilles por los Montfort.

Bula de protección para la fundación de Prulla.

El 8 de enero, Concilio de Montpellier.

Preparación del Concilio IV de Letrán.

En noviembre comienza el Concilio IV de Letrán, con su célebre canon 13 prohibiendo la fundación de nuevas órdenes.

Arnaldo, obispo de Narbona (?).

Raimundo de Tolosa es desheredado por el Concilio.

Simón de Montfort recibe la parte de Condado correspondiente al este del Ródano.

Se reservan derechos de paso del Marquesado de Provenza a favor de Raimundo VII.

El 16 de julio muere Inocencio III.

Elección de Honorio III el 18 de julio.

Rebelión de Raimundo en la Provenza. Raimundo conspira para recuperar Tolosa, pero el conde de Montfort reacciona con una dura represión.

Fechas	Domingo y la Orden	Evolución de la Iglesia	Acontecimientos Político-sociales
1217	<p>El 21 de enero, Domingo y sus frailes de San Román reciben el título de Predicadores.</p> <p>En marzo regresa Domingo a Prulla y Tolosa.</p> <p>El 15 de agosto dispersa a los frailes.</p> <p>El 13 de diciembre viaja a Roma con fray Esteban de Metz. Pasan por Bolonia, dan a conocer la obra y preparan vocaciones.</p>	<p>El 11 de febrero, el Papa vuelve a dar una carta de recomendación para la Orden.</p> <p>Quinta Cruzada y entusiasmo por Oriente al amparo del Imperio latino.</p>	<p>En septiembre, Raimundo reconquista la ciudad de Tolosa.</p>
1218	<p>En enero llega a Roma con fray Esteban y otros predicadores que se le habían incorporado. Poco después se prepara la fundación de San Sixto. Sigue una intensa campaña de predicación, confirmada con milagros.</p> <p>En primavera envía los primeros frailes a Bolonia. Se incorpora Reginaldo de Orleans y Domingo lo destina a Bolonia.</p> <p>Entre octubre y noviembre se dirige a España, visitando los conventos fundados y animando a los frailes. Bolonia, Prulla y Tolosa.</p> <p>El arzobispo de Toledo dona unas casas a Domingo en Brihuega.</p> <p>Fundación de un convento de monjas en Madrid.</p> <p>Los primeros frailes se asientan en París, con vistas a la Universidad.</p> <p>En diciembre llega a Segovia. En</p>	<p>En abril, Domingo consigue una carta del Papa en favor del alojamiento de los frailes en París cara a la Universidad.</p>	<p>El 25 de julio termina el asedio de Tolosa a cargo de Amaury Montfort.</p>

A finales de enero visita Madrid. Pasa a Guadalajara, donde recibe muchos novicios. Dejando España se pone en camino hacia París.

En primavera llega a París con Bertrán de Garriga, donde se encuentra con una comunidad de 30 frailes.

Funda el Colegio Universitario, organiza el convento regular, y asienta el *Studium generale*.

Envía a España a Mamés y Miguel de Fabra, mientras iniciaba importantes fundaciones en Francia. Entabla amistad con Jordán de Sajonia.

En julio se dirige a Bolonia y fija allí su residencia.

Jordán promete entrar en la Orden.

En noviembre pasa a Roma para nuevas conversaciones que se celebraron en Viterbo. Honorio concede nuevas bulas a la Orden para defenderla de los ataques del clero secular.

Durante este año llevan a cabo negociaciones para la reforma de las monjas de Roma.

En el mes de diciembre logra del Pontífice la «bula de mendicidad» con la que la Orden recibía una especial aprobación del Papa en materia de pobreza, defendiéndola contra los que la equiparaban a movimientos sospechosos.

Los frailes de San Martín son despojados de su iglesia. Reacción contra los clérigos de la Cruzada. El Papa se traslada a Viterbo.

El 16 de junio, Luis de Francia asedia la ciudad de Tolosa, pero sin conseguir resultado alguno. Mientras tanto, en Roma se dan varias agitaciones de tipo democrático.

Fechas	Domingo y la Orden	Evolución de la Iglesia	Acontecimientos Político-sociales
1220	<p>Fundación del convento de Santa Cruz de Segovia y el de San Pablo de Palencia.</p> <p>El 12 de febrero ingresa en la Orden Jordán de Sajonia.</p> <p>Mamés es asignado a Madrid. Muere en París Reginaldo.</p> <p>De Bolonia salen frailes para diversas regiones de Italia.</p> <p>En mayo fueron enviados los primeros frailes a Aragón. También Escandinavia recibe los primeros predicadores.</p> <p>Llegan los dominicos a Inglaterra.</p> <p>Domingo llega de nuevo a Viterbo y consigue otras bulas pontificias sobre dispensa de órdenes superiores.</p> <p>El 17 de mayo tiene lugar el Capítulo General de la Orden, con carácter constituyente. Se redacta la 2.ª parte del <i>Libro de las Costumbres</i>.</p> <p>En diciembre está de nuevo en Roma.</p> <p>Gestiona ante el Papa la concesión de Santa Sabina para sus frailes.</p> <p>La bula de concesión está fechada el 5 de junio de 1222.</p>	<p>En febrero, el Papa concede nuevas cartas de recomendación para la Orden.</p>	<p>Hordas guerreras cumanas invaden el Altai y Danubio.</p> <p>Excomunión de Federico II. Arrepentido, se somete al Papa. Absuelto, fue coronado emperador.</p>

El 28 de febrero se lleva a cabo la Reforma Claustal de las monjas de San Sixto de Roma.

El 29 de marzo es reconocido por Honorio III como Prior de la Orden de Predicadores.

En abril se dirige a Bolonia, visitando Siena y Florencia.

El 30 de mayo, Pentecostés, preside en Bolonia el II Capítulo General, en el que constata que la Orden es una obra ya consolidada. La dividen en Provincias.

Poco después se dirige a Venecia a visitar al cardenal Hugolino.

A fines de julio regresa a Bolonia, exhausto y enfermo.

El viernes día 6 de agosto, al atardecer, moría plácidamente en el Señor.

BIBLIOGRAFIA

- Acta Capitulorum generalium ordinis Praedicatorum*, vol. 1 (1220-1303), ed. B. M. REICHERT: MOPH 3 (Roma 1898).
- AFP = *Archivum Fratrum Praedicatorum* (Roma 1931ss).
- ALASTRUE, P., *Domingo de Guzmán 1170-1221* (Madrid, Narcea, S. A. Ediciones 1972).
- ALCE, V., *Il reliquiario del capo di S. Domenico* (Bologna, Pàtron Editore, 1971).
- *Documenti sul convento di San Domenico in Bologna dal 1221 al 1251*: AFP 42 (1972) 5-45.
- *Il convento di San Domenico in Bologna nel secolo XIII* (Bologna 1972).
- *La basilica di San Domenico in Bologna* (Bologna 1976).
- ALKMA = *Archiv für Literatur und Kirchengeschichte des Mittelalters*, ed. H. DENIFLE y Fr. EHRLE (Berlín y Friburgo Br. 1885ss).
- ALTANER, B., *Der hl. Dominikus, Untersuchungen und Texte* (Breslau 1922).
- *Der Armutsgedanke beim hl. Dominikus*, en *Theologie und Glaube* (1919) 404-417.
- *Die Beziehungen des hl. Dominikus zum hl. Franziskus von Assisi*, en *Franziskanische Studien*, 9 (1922) 1-28.
- *Die Dominikanermmissionen des 13. Jahrhunderts. Forschungen zur Ges. der kirchlichen Unionen u. der Mohammedaner-u. Heidenmissionen des MA*s (Breslauer Studien zur historischen Theologie, 3) (Habelschwerdt 1924).
- ALVAREZ, A. P., *Vida y milagros de Santo Domingo de Guzmán, por el Beato Jordán de Sajonia* (Guatemala 1971).
- AMATO, A. D'. PALMIERI, *Le reliquie di San Domenico. Storia e leggenda, ricerche scientifiche, ricostruzione fisica* (Bologna 1946).
- AMATO, A. D'. ALCE, V., *Bologna domenicana* (Bologna 1961).
- ANÓNIMO, *Vita e glorie di S. Domenico, raccolte da diversi autori* (Venezia 1729).
- ANÓNIMO, *Vita S. Dominici, Confessoris Ordinis Praedicatorum primi Institutoris*: ASOP 5 (1901) 44-49.
- ARON, M., *Un animateur de la jeuneusse au XIII^e siècle. Vie, voyages du Bx Jourdain de Saxe...* (París 1930).
- ASOP = *Analecta sacri Ordinis Fr. Praedicatorum* (Roma 1893ss) (También AOP).
- ASS = *Acta Sanctorum* (Venecia 1734ss).
- BALME y LELAIDIER, *Cartulaire ou histoire diplomatique de S. Dominique, avec illustrations documentaires*, 3 tomos (París 1893, 1897, 1901).

- BARBIER, Cl., *San Domenico* (Milano 1922).
- BARILARO, A., *San Domenico in Soriano* (Soriano 1957).
- BARRIALES, A., *Oración y arte en Santo Domingo* (Colección Álbumes dominicanos, 6) (Madrid 1968).
- BARTOLOMÉ DE TRENTO, *Legenda S. Dominici Confessoris*, en ALTANER, *Der hl. Dominikus, Untersuchungen und Texte* (Breslau 1922).
- BEDOUELLE, G., *Dominique ou la grâce de la parole* (París 1982).
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., *La formación intelectual del clero en España durante los siglos XII, XIII y XIV*, en *Revista Española de Teología* 6 (1946) 313-357.
- BENOIST, I., *La vie de S. Dominique (continuation de l'Histoire des Albigeois)* 2 vols. (Toulouse 1693).
- BERNANOS, G., *Saint Dominique* (París 1939).
- BERNARDO GUI, *De fundatione et prioribus conventuum provinciarum tolosanae et provinciae or. praedicatorum*, e. A. AMARGIER (MOPH 24) (Roma 1961).
- *De tribus gradibus in ordine praedicatorum*, ed. MARTENE, *Script.* VI, 397-436.
- *Speculum Sanctorale. Parte 4.^a: Vita Sancti Dominici, confessoris*, ed. PERCIN, 1: *Mon. Conv. Tolosani* (Toulouse 1693).
- BERTELLI, C., *L'Immagine del «Monasterium Tempuli» dopo il restauro*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum* 31 (1961) 82-111.
- BERTHIER, P., *Le testament de Saint Dominique avec les commentaires du card. Odon de Chateauroux et du B. Jourdain de Saxe* (Fribourg 1892).
- *Le tombeau de saint Dominique* (París 1895).
- BLANCO, P., *Los nueve modos de orar de Santo Domingo* (Roma 1985).
- BORST, A., *Die Katharer (Schriften der Monumenta Germaniae Historica, 12)* (Stuttgart 1953).
- BRADY, G. K., *Saint Dominic. Pilgrim of Light* (London 1957).
- BREM, E., *Papst Gregor IX. bis zum Beginn seines Pontifikates (Heidelberger Abhandl. z. mittl. u. neueren Geschichte, 32)* (Heidelberg 1911).
- BREMOND, A., *De guzman stirpe S. Dominici demonstratio...* (Roma 1740).
- Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, ed. A. BREMOND, I (Roma 1729).
- CARRO, V. D., *Caleruega, cuna de Santo Domingo de Guzmán*, I-II (Madrid 1952 y 1955).
- *Domingo de Guzmán. Historia documentada* (Madrid 1973).
- *Santo Domingo de Guzmán, fundador de la primera orden universitaria, apostólica y misionera* (Salamanca 1946).
- *Caleruega. Orígenes y monumentos. Cuna de Santo Domingo* (Col. Álbumes dominicanos, 2) (Madrid 1967).
- CASTILLO, F. del, *Historia general de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, 2 vols. (Madrid y Valladolid, 1584-1592).
- *Cahiers de Fanjeaux* (Fanjeaux-Toulouse 1966ss).
- CASTAÑO, R., *Santo Domingo de Guzmán* (Barcelona 1909).

- CECILIA ROMANA, *Miracula S. Dominici Romae patrata*, ed. MELLONI, *Vita di S. Domenico* (Napoli 1751) p.214-225.
- ed. MELLONI, *Atti e memorie degli uomini illustri in santità, nati e morti a Bologna* 1 (Bologna 1788) p.342-403.
- ed. MELLONI, *Vita di s. Domenico, dell'Ordine dei Predicatori* (Bologna 1788) p.213ss.
- ed. TAURISANO, *Fontes selecti vitae S. Dominici de Guzmán* (Roma 1921) p.42-53.
- ed. M. CANAL: ASOP 21 (1934) 504-515.
- ed. WALZ, *Die «Miracula Beati Dominici» Schwester Cäcilia: Miscellanea Pio Paschini* 1 (Roma 1948) 293-326.
- ed. WALZ, *Die «Miracula Beati Diminici» der Schwester Cäcilia*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum* 37 (1967) 5-45.
- CELI, D., *Vita del gloriosissimo patriarca san Domenico, Fondatore del sacro Ordine dei Predicatori* (Firenze 1709).
- CERMELLI, A., *Vita S. Augustini et sacra economia Pauli primi anachoretae, Thomae Aquinatis, Petri Martyris, Dominici Praedicatorum Institutoris, Alexii et aliorum* (Ferrariae 1648).
- CLERISSAC, H., *El espíritu de santo Domingo* (Tucumán, Argentina 1977).
- COLLELL, A., *Jaume I i sant Domènec*, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 46 (1973) 43-70.
- CONSTANTINO DE ORVIETO, *Legenda S. Dominici*, ed. QUETIF-ECHARD, I, p.25-37.
- ed. MOTHON (según el códice de Siena): ASOP 4 (1899) 184-191.
- ed. SCHEEBEN: MOFPH 16 (Roma 1935) 261-352.
- Constitutiones antiquae ordinis fratrum praedicatorum (1215-1237)*, ed. A. H. THOMAS (Louvain 1965).
- Constitutions des Fr. Prêcheurs dans la rédaction de saint Raymond de Peñafort*, ed. R. CREYTENS: AFP 18 (1948) 5-68.
- CREYTENS, R., *Les Convers des moniales dominicaines au moyen âge*: AFP 19 (1949) 5-48.
- *Les constitutions primitives des soeurs dominicaines de Montargis*: AFP 17 (1947) 41-84.
- CUNIBERT, H., *SS.P. Dominici vita ex gallico Fr. Iohannis a Sta. Maria latine reddita* (París 1665).
- CHAPOTIN, M. D., *Histoire des dominicains de la province de France. Le siècle des fondations* (Rouen 1898).
- *Chronica* Ia, IIa, ed. B. REICHERT: MOPH I, 321-338.
- CHIRAT, A. H., *Vie de s. Dominique* (Tournai 1867).
- DEFOURNEAUX, M., *Les Français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles* (París 1949).
- DELARUELLE, E., *Le problème de la pauvreté vu par les théologiens et les canonistes dans la deuxième moitié du XII^e siècle*, en *Cahiers de Fanjeaux*, 2 (1967) 48-84.
- *La piété populaire au moyen âge* (Turín 1975).

- *L'idée de Croisade au moyen âge* (Turín 1980).
- DENIFLE, H. y CHATELAIN, E., *Chartularium universitatis parisiensis*, t.1 (París 1889).
- *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters bis 1400* (Berlín 1885).
- DEREINE, CH., *Chanoines*: DHGE, 12, 353-404.
- *Enquête sur la règle de saint Augustin*, en *Scriptorium* 2 (1948) 27-36.
- *Les origines de Prémontré*: RHE 42 (1947) 352-378.
- *Les Coutumiers de Saint Quentin de Beauvais et de Springiersbach*: RHE 42 (1948) 411-442.
- *L'Elaboration du Statut canonique des chanoines réguliers, spécialement sous Urbain II*: RHE 46 (1954) 534-565.
- DEWAILLY, L. M., *Note sur l'histoire de l'adjectif «apostolique» en Mélanges de science religieuse*, 5 (1948) 141-152.
- DICKINSON, J. C., *The Origins of the Austin Canons and Their Introduction into England* (Londres 1950).
- DICKSON, Ch., *Le Cardinal Robert de Courson, sa vie*: AHDLMA 9 (1934) 53-142.
- DÍEZ DE TRIANA, D., *Santo Domingo de Guzmán, apóstol universitario* (Barcelona 1945).
- DÍEZ PARDO, F., *S. Domingo de Guzmán* (Vergara 1935).
- DOMINGO DE GUZMÁN (Santo), en *Biografía Eclesiástica* t.4 (Madrid-Barcelona 1851) 826-836.
- DOMINGO DE GUZMÁN (Santo), en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Madrid 1958) XVIII/2, p.1841-1847.
- DONDAINE, A., *Les Actes du concile albigeois de Saint-Félix de Caraman*, en *Miscellanea G. Mercati (Studi e Testi, 125)* t.V (Ciudad del Vaticano 1946) 324-355.
- *La Hiérarchie cathare en Italie. I, Le De Heresi catharorum*: AFP 19 (1949) 280-312; II, *Le Tractatus de hereticis d'Anselme d'Alexandrie O.P.*: AFP 20 (1950) 234-324.
- *L'Origine de l'hérésie médiévale. A propos d'un livre récent*, en *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 6 (1952) 47-78.
- *Aux Origines du Valdésisme, une profession de foi de Valdès*: AFP 16 (1946) 191-235.
- *Les éditions du «Vitas Sanctorum» de Rodéric de Cerrato*, en *Studia Anselmiana* 63 (1974) 225-253.
- DOSSAT, Y., *Cathares et Vaudois à la veille de la croisade albigeoise*, en *Revue historique et littéraire du Languedoc*, 2 (1945) 390-397 y 3 (1946) 70-83.
- *Le Clergé méridional à la veille de la croisade albigeoise*, en *Revue historique et littéraire du Languedoc*, 1 (1944) 263-278.
- *La Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade*, en *Revue du Tarn* 9 (1943) 75-90.
- *Le Crise de l'Inquisition toulousaine au XIII^e siècle (1233-1273)* (Bordeaux 1959).
- DOUAIS, C., *Documents pour servir à l'histoire de l'inquisition dans le Languedoc*, 2 tomos (París 1900).

- DRANE, F. R., *The Life of St. Dominic with a sketch of the Dominican Order* (Londres 1857).
- DUVAL, A., *Étienne de Salagnac*, en *Catholicisme* (París 1956) IV, col.594.
- *Jourdain de Saxe*, en *Catholicisme* (París 1967) VI, col.1067-1069.
- *Jourdain de Saxe (Bienheureux)*, en *Dictionnaire d'Spiritualité d'Ascétique et Mystique*, t.8 (París 1974) col.1420-1423.
- *La Dévotion mariale dans l'ordre des Frères Prêcheurs*, en *Études sur la Sainte Vierge*, ed. H. DU MANOIR, t.2 (París 1952) 739-782.
- *L'Étude dans la législation religieuse de saint Dominique*, en *Mélanges M. D. CHENU* (París 1967) 221-247.
- DUVERNOY, J., *Le Catharisme. I. La religion des cathares; II. L'histoire des cathares* (Toulouse 1976 y 1979).
- ECHARD, J., *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, 2t. (París 1719 y 1721).
- ERENS, A., *Les soeurs dans l'ordre de Prémontré*, en *Analecta Praemonstratensia* 5 (1929) 5-26.
- ESTEBAN BOURBON, *Anecdotes historiques, légendes et apologues tirés du recueil inédit d'Étienne de Bourbon, dominicain du XIII^e siècle*, por LECOY DE LA MARCHE (París 1877).
- ESTEBAN DE SALAGNAC, *De quatuor in quibus Deus praedicatorum ordinem insignivit*, ed. TH. KAEPPALI: MOPH 22 (Roma 1949).
- EUBEL, C., *Hierarchia Catholica Medii aevi*, I, Monasterii 1913 (reimp. Patavii 1960).
- FERET, H.-M., *Dominique, saint*, en *Catholicisme* (París 1952) III, col.994-1002.
- FERNÁNDEZ Y ALVAREZ, R., *Santo Domingo de Guzmán. Consideraciones históricas sobre su vida* (Buenos Aires 1946).
- FERRER DE VALDECEBRO, A., *Mirabilia et Miranda S. P. N. Dominici in lucem prodeunt studio, expensis et diligentia D. Ausias Antonii Ferrer de Valdecebro, Auctoris nepotis. Ad Illustr. D. Fr. Michäelem de Fuenbuena, Episc. Albarracinensem* (Barcelona 1683).
- FERRER MALUQUER, M., *Santo Domingo de Guzmán* (Col. Nuestros Santos, 9) (Barcelona 1944).
- FERRETI, L., *San Domenico. Biografia ed iconografia* (Firenze 1921).
- *Vocaciones dominicanas* (Madrid 1930).
- FERRUA, A., *Amata*, en *Bibliotheca Sanctorum*, IV (Roma 1964), col.595-596.
- *Le «Vitae Fratrum» di Geraldo Frachet dei Predicatori* (Bologna 1963).
- *Domenico di Guzman*, en *Dizionario degli istituti di perfezione*, III (1976) 948-961.
- FERRUA, V.-VICAIRE, H., *San Domenico e i suoi frati* (Torino 1984).
- FLAMINI, G. A., *Vitae Patrum incliti Ordinis Praedicatorum* (Bononiae 1509).
- *Vita Sancti Dominici* (Bononiae 1528).
- FLICHE, A.-THOUZELLIER, Chr.-AZAIS, Y., *La Chrétienté romaine 1198-1274 (Histoire de l'Église, 10)* (París 1950).

- *Premiers résultats d'une enquête sur la réforme grégorienne dans les diocèses français*, en *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres* (París 1944) 162-180.
- *La Vie religieuse à Montpellier sous le pontificat d'Innocent III (1198-1216)*, en *Mélanges Halphen* (París 1951) 217-224.
- FLÓREZ, E., *España Sagrada*, 52 vols. (Madrid 1750ss).
- FOREVILLE, R., ROUSSET DE PINA, J., *Du premier Concile de Latran à l'avènement d'Innocent III (Histoire de l'Église, 9, 2.^a P.)* (París 1953).
- GALBRAITH, G. R., *The Constitution of the Dominican Order, 1216 to 1360* (Manchester 1925).
- GALDUF, V., *Santo Domingo de Guzmán. Reportajes modernos de leyendas antiguas* (Valencia 1971).
- GALLEN, J., *La Province de Dacie de l'ordre des Frères Prêcheurs, t.I, Histoire générale jusqu'au Grand Schisme (Inst. hist. FFr. Praed. Romae ad S. Sabinam, dissertationes hist., 12)* (Helsingfors 1946).
- *Les voyages de Diègue d'Osma*, en *Xenia medii aevi historiam illustrantia, oblata Thomae Kaeppeli OP, I* (Roma 1978) 73-83.
- GALVAGNO DELLA FIAMMA, *Chronica Major*, ed. des fragments connus: AFP 10 (1940) 319-370, por G. ODETTO.
- *Chronica Minor, ab anno 1170 usque 1333*, ed. REICHERT: MOPH II, 1 (Roma 1897). Vide FLAMINI, G. A.
- GAMS, P. B., *Series episcoporum ecc. cath.* (Ratisbonne 1873).
- GARCÍA, G., *Biografía de Santo Domingo de Guzmán y breve reseña de su Orden* (San Luis de Potosí 1903).
- GARGANTA, José M. de, *Domingo de Guzmán, santo*, en *Gran Enciclopedia Rialp* (Madrid 1972) VIII, p. 71-73.
- *Jordán de Sajonia*, en *Gran Enciclopedia Rialp* (Madrid 1973) XIII, p. 497.
- GELABERT, M.; MILAGRO, J. M.; GARGANTA, J. M., *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos* (Madrid, BAC, ²1966).
- GERARDO DE FRACHET, *Vitae Fratrum Praedicatorum* (Douai 1619).
- ed. REICHERT: MOPH, 1 (Lovaina 1896).
- GETINO, L. G. A., *Santo Domingo de Guzmán, prototipo del apóstol medieval* (Madrid 1939).
- *Los nueve modos de orar del Señor Santo Domingo*, en *La Ciencia Tomista* (1921) 5-19.
- *Origen del Rosario y leyendas castellanas del siglo XIII sobre santo Domingo de Guzmán* (Vergara 1925), XX + 272 págs.
- GHERSI, G., *St. Dominique* (Art Religieux. Collection iconographique) (Turín 1924).
- GHINI, G. M., *Il vero ritratto di S. Domenico* (Bologna 1946).
- GIERATHS, G., *Jordanus v. Sachsen*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, t.5 (Freiburg 1960) col.1120-1121.
- *Dominikus*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, t.3 (Freiburg 1959) col.478-479.
- GIL DE GODOY, J., *El mejor Guzmán de los Buenos, N. P. S. Domingo, Patriarca de los Predicadores* (Barcelona 1681), 3 tomos.

- GILLET, M. S., *San Domenico* (Salami-Firenze 1942).
- GIROU, J., *Santo Domingo, revolucionario de Dios* (Villava, ed. OPE 1966).
- *Simon de Montfort* (París 1953).
- GLESSON, PH., *Un bréviaire languedocien du début du XIII^e siècle. Le bréviaire de S. Dominique*, en *Cahiers de Fanjeaux*, n.17 (1982) 211-223.
- GLORIEUX, P., *Répertoire des maîtres en théologie de Paris au XIII^e siècle* (*Etudes de philosophie médiévale*, 17-18), 2 tomos (París 1933).
- GNUDI, C., *San Domenico. La basilica e l'Arca* (Bologna 1957).
- GONNET, G., *Waldensia*, en *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, 33 (1953) 202-254.
- GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII* (Madrid 1960), 3 vols.
- GONZÁLEZ FUENTE, A., *La vida litúrgica en la Orden de Predicadores. Estudio de su legislación: 1216-1980* (Roma 1981).
- GRIFFE, E., *Géographie ecclésiastique de la province de Narbonnaise au moyen âge*, en *Annales du Midi*, 48 (1938) 363-382.
- *Languedoc cathare: 1. Les débuts de l'aventure cathare en Languedoc (1140-1190); 2. Le languedoc cathare de 1190 à 1210; 3. Le languedoc cathare au temps de la croisade; 4. Le languedoc cathare et l'inquisition* (París 1969, 1971, 1973, 1980).
- GRUNDMANN, H., *Religiöse Bewegungen in Mittelalter. Untersuchungen über die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketzerei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jahrh. und über die geschichtlichen Grundlagen der deutschen Mystik* (*Hist. Stud.* 267) (Berlín 1935).
- *Eresie e nuovi ordini religiosi nel secolo XII*, en *Relazioni, X Congresso internazionale di Scienze Storiche, III, Storia del Medioevo* (Florenzia 1955).
- GUIRAUD, J., *Cartulaire de N. D. de Prouille*, 2 tomos (París 1907).
- *Saint Dominique et la fondation du monastère de Prouille*, en *Revue historique* 64 (1897) 224-257.
- *Histoire de l'Inquisition au moyen âge*, t.I (París 1935).
- *Saint Dominique* (Col. Les Saints) (París 1901).
- HEFELE, CH., *Histoire des conciles* (París 1907ss).
- HENDRIKS, B., *Santo Domingo ayer y hoy* (Col. Estudios Pastorales, n.7) (Bayamón-Puerto Rico 1984).
- HERZ, A. NILS LOOSE, H., *Domingo de Guzmán y los dominicos* (Santander 1982).
- HIGOUNET, C. M., *Le Milieu social et économique languedocien vers 1200*, en *Cahiers de Fanjeaux*, n.2 (1967), 15-23.
- HINNEBUSCH, W. A., *The early english Friars Preachers* (*Dissertationes historicae*, 14) (Roma 1951).
- HOLSTENIUS-BROCKIE, L., *Codex regularum monasticarum et canonicarum*, t.2 (Augsburg 1759).
- HOROY, C. A., *Honori IIIi opera omnia* (*Bibliotheca patristica, series Ia*) t.II (París 1879).

- HUERGA, A., *El rosario. Historia, teología, arte* (Colección Álbumes dominicanos, 7) (Madrid 1968).
- HUMBERTO DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes* (Trad. introduc. y anotaciones, J. M. Montero Plaza y C. Aniz Iriarte), Caleruega, ed. OPE (1984).
- *Legenda S. Dominici*, ed. WALZ: MOPH, 16 (Roma 1935).
- *Opera de Vita Regulari*, 2 vols., ed. J. BERTHIER (Roma 1888 y 1889).
- HUYGHE, G., *La Clôture des moniales, des origines à la fin du XIII^e siècle. Etude historique et juridique* (Roubaix 1944).
- IRSAY, St. D., *Histoires des universités françaises et étrangères de origines à nos jours*, t.I (París 1933).
- ITURGAIZ, D., *Santo Domingo en la escultura primitiva* (Colección Álbumes dominicanos, 3) (Madrid 1968).
- JACOBO DE VORAGINE, *Saint Dominique. Etrait de la Légende dorée présenté par Jean CATTAL* (París 1947).
- *Legendae Sanctorum (legende aurea)* (Venecia 1478ss).
- JARRET, B., *The Life of St. Dominic* (Londres 1924).
- JORDÁN DE SAJONIA, *Libellus de principiis ordinis praedicatorum*, ed. H. Chr. SCHEEBEN: MOPH 16 (Roma 1935).
- *Epistule*, ed. A. WALZ: MOPH 23 (Roma 1951).
- *Oratio B. Jordani ad B. Dominicum*, ed. H. Chr. SCHEEBEN: ASOP 18 (1928) 564-568.
- *Cartas a Diana de Andaló y a otras*. Traducción, introducción y anotaciones del P. Alejandro del Cura, O. P. (Caleruega 1984), 124 páginas.
- *Vida de Santo Domingo de Guzmán fundador de la Orden de Predicadores*. Traducida y anotada por el P. Getino (Vergara 1916).
- JOURNET, J., *Frère Dominique Père des Prêcheurs. Deux Legendes du XIII^e siècle composées par Pierre Ferrand et Soeur Cecile* (Juvisy 1934).
- JUAN DE MAILLY, *Vita seu Legenda S. Dominici*, ed. CHAPOTIN (París 1892).
- JUANA DE AZA, *Compendio de las memorias históricas de la Beata Juana de Aza* (Madrid, Imp. de Aguado, 1829).
- JUST, C., *Le Père des Prêcheurs ou la piété des hommes* (París 1934).
- KAEPPELI, TH., *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, I, II, III (Romae 1970-1980) [hasta STEPHANUS DE VESONTHIO].
- KAFTAL, G., *St. Dominic in Early tuscan Painting* (Oxford 1948).
- KOUDELKA, V., *Santo Domingo y Roma* (Colección Álbumes dominicanos, 4) (Madrid 1968).
- *Monumenta diplomatica S. Dominici*. MOPH 25 (Roma 1966).
- *Notes sur le cartulaire de S. Dominique*, I à III: AFP 28 (1958) 92-114; 33 (1963) 89-120; 34 (1964) 5-44.
- *Notes pour servir à l'histoire de saint Dominique*: AFP 35 (1965) 5-20; 43 (1973) 5-27.

- *Le «Monasterium Tempuli» et la fondation dominicaine de San Sisto*: AFP 31 (1961) 5-81.
- *Les dépositions des témoins au procès de canonisation de Saint Dominique*: AFP 42 (1972) 47-67.
- *Dominikus. Gotteserfahrung und Weg in die Welt* (Olten-Freiburg i. Br. 1983).
- LACORDAIRE, H. D., *Vie de Saint Dominique* (París 1841).
- *Santo Domingo de Guzmán* (trad. del francés por R. F. CASTAÑO) (Madrid 1931).
- LAGGER, L. DE, *L'Albigeois pendant la crise de l'albigéisme*: RHE 29 (1933) 272-315, 586-633; 849-904.
- *Aperçu de la Réforme grégorienne dans l'Albigeois*, en *Studi Gregoriani*, t.II (Roma 1947) 211-234.
- LADNER, R., *L'Ordo praedicatorum avant l'ordre des Prêcheurs*, en *MANDONNET-VICAIRE*, t.II, 11-68.
- LAMBERMOND, C. H., *Der Armutsgedanke des Hl. Dominikus und seines Ordens* (Zwolle 1926).
- LANGEBEK, J.-SUHM, P. F., *Historia Ordinis Praedicatorum in Dania* (1216-1246), en *Scriptores rerum danicarum medii aevi*, t.V (Copenhague 1783).
- LAURENT, M. H., *Historia diplomática S. Dominici*: MOPH 15 (París 1933).
- LAVAL, J., *Santo Domingo según la obra de Fra Angélico* (trad. A. F. de Corcuera) (México 1963).
- LE MOS, D., *Vida da nosso pai S. Domingos ilustrada com doutrina e conceitos concernentes á vida religiosa, deduzidos todos dos exemplos do mesmo Santo* (Lisboa 1525).
- LEVI, G., *Documenti ad illustrazione del Registro del card. Ugolino d'Ostia*, en *Archivio della R. Società Romana di storia patria*, 12 (1889) 241-326.
- *Registri dei cardinali Ugolino d'Ostia e Ottaviano degli Ubaldini* (Roma 1890).
- LIGIEZ, M., *Epitome bullarii ordinis Praedicatorum*: ASOP 3 (1897/1898) 184ss.
- LIEKENS, P., *Bloemen uit sint Dominicus Hof 2 Reecks* (Drukker 1902).
- LIPPINI, P., *S. Domenico visto dai suoi contemporanei* (Bologna ²1982).
- LODDI, S., *Vita di S. Domenico* (Lucca 1727).
- LOENERTZ, R., *Archives de Prouille*: AFP 24 (1954) 5-49.
- *La Vie de S. Hyacinthe du lecteur Stanislas envisagée comme source historique*: AFP 27 (1957) 5-38.
- LOPERRÁEZ, J., *Descripción histórica del obispado de Osma*, 3 tomos (Madrid 1787s).
- LORTE Y ESCARTÍN, J., *Pentateucho Cherubico* (cinco panegíricos en honor de Santo Domingo de Guzmán) (Zaragoza 1687).
- LOZOYA, Marqués de, *Santo Domingo en el arte* (Col. Albumes dominicanos, 1) (Madrid 1967).
- LUCHAIRE, A., *La Croisade des Albigeois (Innocent III, t.II)* (París 1905).

- *Les Registres d'Innocent III et les regesta de Potthast, en Troisièmes mélanges d'histoire du moyen âge (Bibliothèque de la Faculté des Lettres, 17)* (París 1905) 1-83.
- MACÍAS, J. M., *Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores* (Madrid 1979).
- MAISONNEUVE, H., *Étude sur les origines de l'Inquisition (L'Église et l'État au moyen âge, 7)* (París 1960).
- MAMACHI, Th. M., Fr. POLLIDORI, V. BADETTI, H. D. CHRISTIANOPOULO, *Annalium Ordinis Praedicatorum, t.I* (Rome 1756).
- MANDONNET, P., *Santo Domingo. La idea, el hombre y la obra* (Madrid 1929).
- *Saint Dominique. L'idée, l'homme et l'oeuvre. Augmenté de notes et d'études critiques par M. H. VICAIRE, O. P.* (París 1937).
- MANDONNET, P.-VICAIRE, M. H., *Saint Dominique. L'idée, l'homme et l'oeuvre, t.I y II* (París 1938).
- MANSELLI, R., *Studi sulle eresie del secolo XII (Istituto storico italiano per il medioevo. Studi storici, 5)* (Roma 1975).
- MANSI, J., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* (Venetiis 1759ss).
- MARCO, M. DE, *Constantino de Orvieto, en Dizionario biografico degli italiani* (Roma 1984) 30, p. 332-335.
- MARQUINA, L., *Historia de la vida del bienaventurado Patriarca Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores* (Sevilla 1700).
- MARTÈNE, E., *Thesaurus novus anecdotorum, 5 tomos* (París 1717).
- *De antiquis Ecclesiae ritibus libri tres* (Venetiis 1783).
- *Veterum Scriptorum et monumentorum... amplissima collectio, 9 tomos* (París 1724-1733).
- MARTIN, J., *La legende de Monseigneur S. Dominique, père et premier fondateur de l'Ordre des Frères Prêcheurs, traduit du latin en françois* (París 1495).
- MARTÍNEZ, E., *Colección Diplomática del Real Convento de Santo Domingo de Caleruega con facsímiles de los documentos* (Vergara 1931).
- MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *Domingo de Guzmán (Cuadernos dominicanos, 1)* (Valencia sd).
- MEDRANO, M. J., *Historia de la provincia de España de la orden de Predicadores* (Madrid 1725).
- MEERSSEMAN, G. G., *Études sur les anciennes Confréries dominicaines: 1. Les Confréries de saint Dominique: AFP 20 (1950) 5-113; 2. Les confréries de saint Pierre Martyr: AFP 21 (1951) 51-196; 3. Les congrégations de la Vierge: AFP 22 (1952) 5-176; 4. Les milices de Jésus-Christ: AFP 23 (1953) 275-308.*
- *In libris gentilium non studeant. L'étude des classiques interdite aux clercs au moyen âge?*, en *Italia medioevale e umanistica* 1 (1958) 1-13.
- *La Loi purement pénale d'après les status des confréries médiévales*, en *Mélanges J. de Ghellinck* (Gembloux 1951) 975-1002.
- *Ordo Fraternalitatis. Confraternite e pietà dei laici del medioevo (Italia sacra 24-26)*, 3 tomos (Roma 1977).

- *Pénitents ruraux communautaires en Italie au XII^e siècle*: RHE 49 (1954) 343-390.
- MEIJER, G. LIEKENS, P., *Saint Dominicus Bloemen* (Nimega 1900-1904).
- MELLONI, G., *Vita di San Domenico* (Napoli 1791).
- MIQUEL, S. T., *Historia de la vida de Santo Domingo de Guzmán, Fundador de la sagrada Orden de Predicadores. Con notas, ilustraciones y disertaciones históricas* (Valencia 1705).
- MOLINIER, A., *Catalogue des actes de Simon et d'Amaury de Montfort*, en *Biblioth. de l'École des chartres*, 34 (1873) 153-203, 445-501.
- MOMBRIUS, *Sanctuarium seu Vitae Sanctorum* (París 1910).
- MOPH = *Monumenta ordinis fratrum Praedicatorum historica* (Lovaina-Roma-París 1896ss).
- MORENO, M., *Vida de N. P. Santo Domingo* (Phú-Nhai 1913), escrito en annamita).
- MORTIER, D. A., *Saint Dominique. Fondateur de l'Ordre des Frères Prêcheurs* (Lila 1896).
- MORTIER, E., *Histoire des maîtres généraux de l'ordre des frères Prêcheurs*, 8 tomos (París 1903-1920).
- MULHERN, Ph., *The early Dominican Laybrother* (Washington 1944).
- NANNI, M., *Vita del glorioso Patriarca San Domenico* (Urbino 1653).
- NATALIBUS, P. DE, *Catalogus Sanctorum... libri XII*. En el libro 7: *Vita S. Dominici, C., Fundatoris Ordinis Praedicatorum* (Vicentiae 1493).
- NÚÑEZ-MARQUÉS, V., *Guía y breve historia del obispado de Osma* (s.l. 1949).
- NYS, I., *Vita et Miracula S.P. Dominici Praedicatorum Ordinis primi Institutoris, figuris aeneis 33 expressae* (Antuerpiae 1611).
- ODETTO, G., *La cronaca maggiore dell'Ordine domenicano di Galvano Fiamma*, en AFP 10 (1940) 297-373.
- ONTORIA OQUILLAS, P., *La estancia de Santo Domingo en la Villa de Gumiel de Izán*, en *Communio* 18 (1985) 259-270.
- PALACIOS, Fr., *Gumiel de Izán, escuela primaria de Santo Domingo de Guzmán*, en *Boletín de la institución Fernán González* 34 (1955) 872-896 35 (1956) 51-58.
- PALMA, M., *Cecilia, beata*, en *Dizionario biografico degli Italiani* (Roma 1979) t.23 p.302-303.
- PALOMO IGLESIAS, C., *Santo Domingo de Guzmán, el Cerratense y los dominicos españoles* (Guadalajara 1971).
- *Cerrato, Rodrigo de, OP*, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I (Madrid 1972) p.399-400.
- PEDRO DES VAUX CERNAI, *Historia Albigensis*, ed. P. GUEBIN y E. LYON, 3 tomos (París 1926-1939).
- PEDRO FERRANDO, *Legenda S. Dominici*, ed. LAURENT: MOPH 16 (Rome 1935).
- PELÁEZ, A., *Cuna y abolengo de S. Domingo de Guzmán* (Madrid 1917).

- PEÑALOSA, L. F., *Santo Domingo en Segovia* (Colección Álbumes dominicanos, 5) (Madrid 1968).
- PERCIN, J., *Monumenta Conventus Tolosani Fr.Pr.* (Toulouse 1693).
- PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media* (Madrid 1945).
- PETIT, F., *Norbert et l'origine des Prémontrés* (París 1981).
- PETITOT, J., *Vida de Santo Domingo de Guzmán* (trad. por Veremundo Peñas) (Vergara 1931).
- PFEIFFER, N., *Die ungarische Dominikanerordens-Provinz, von ihrer Gründung 1211 bis zur Tatarenverwüstung 1241-1242* (Zurich 1913).
- PIERRON, J. B., *Die Katholischen Armen, ein Beitrag zur Entstehungsgeschichte der Bettelorden mit Berücksichtigung der Humiliaten und der wiedervereinigten Lombarden* (Freiburg in Br. 1911).
- POINSENET, M. D., *Saint Dominique* (París 1963).
- *Saint Dominique le champion de la vérité* (París 1980).
- POLIDORI, F., *Vita di San Domenico* (Roma 1777).
- POSADAS, Beato FRANCISCO DE, *Vida del Glorioso Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán, Fundador de la Orden de los Predicadores* (Madrid 1701 y 1748, Barcelona 1790, Córdoba 1703).
- POTHAST, H., *Regesta Pontificum romanorum*, 2 tomos (Berlín 1874-1875).
- Processus canonizationis S. Dominici apud Bononiam*: ed. A. WALZ: MOPH 16 (Romae 1935).
- Processus canonizationis S. Dominici apud Tholosam*, ed. A. WALZ: MOPH 16 (Romae 1935).
- PULGAR, P. DE, *Historia secular y eclesiástica de Palencia*, 3 tomos (Madrid 1679-1680).
- PUYLAURENS, G. DE, *Chronique*, ed. J. DUVERNOY (Sources d'histoire médiévale) (París 1976).
- QUETIF, J.-ECHARD, J., ver ECHARD, J.
- RAMBAUD, J. D., *Saint Dominique. Sa vie, son âme, son Ordre* (París 1926).
- RANQUET, *Prouilhe. Aux sources de la vie contemplative dominicaine* (Carcassonne 1953).
- RECHAC, J. DE, *La Vie du glorieux patriarche saint Dominique... avec la fondation de tous les monastères... de France et des Pays-Bas* (París 1647).
- REDIGONDA, L. A., *Cecilia*, en *Bibliotheca Sanctorum*, IV (Roma 1964) col 595.
- RENARD, J. P., *La Formation et la désignation des prédicateurs au début de l'Ordre des Prêcheurs (1215-1237)* (Friburgo 1977).
- RHEIN, A., *La Seigneurie de Montfort. Catalogue des actes*, en *Mémoires de la société archéologique de Rambouillet*, 21 (1910) 124-246.
- RINGS, M., *Der foøjährige baum des hl. Vaters Dominicus* (Dülmen 1915).
- *Leben des hl. Dominikus* (Dülmen 1920).

- RIVERA, J. F., *Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV concilio de Letran*, en *Hispania Sacra* 4 (1951) 335-355.
- RODRIGO DE CERRATO, *Vita S. Dominici*, ed. V. D. CARRO, *Domingo de Guzmán. Historia documentada* (Madrid 1973), p.775-801 (según el manuscrito de la catedral de Segovia); ed. C. PALOMO IGLESIAS (cf.).
- RUNCIMAN, St., *The medieval manichee. A Study of the christian dualist Heresy* (Cambridge 1949).
- RUPE, A. DE, *Sermones sancti Dominici Alano revelati* (Friburgo 1619).
- RYAN, M., *St. Dominic at Prayer* (Dublín 1947).
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Despoblación y Repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires 1966).
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, J. A., *En su casa hubo cinco santos* (Folletos OPE 3) (Villava 1962).
- SAN MARTÍN, J., *La Antigua Universidad de Palencia* (Madrid 1942).
- SCHEEBEN, H. C., *Der heilige Dominikus* (Freiburg i. Br. 1927).
- *Jordan der Sachse* (Vechta 1937).
- SCHEMBRI, V., *Haia tal glorius Patriarca S. Dominicu, mitkuba ghal poplu* (Malta 1890).
- SERRANO, L., *Cartulario de San Pedro de Arlanza* (Madrid 1925).
- SERRANO, J., *Domingo de Guzmán* (Salamanca 1966).
- SOEDERBERG, H., *La Religion des Cathares* (Upsula 1949).
- SORBELLI, A., *Storia dell'Università di Bologna*, t.I, *Il Medio evo* (Bologna 1940).
- SPAETLING, L., *De apostolis, pseudoapostolis, apostolinis. Dissertatio ad diversos vitae apostolicae conceptus saeculorum decursu elucidando* (Munich 1947).
- Studi Gregoriani per la storia di Gregorio VII e della riforma gregoriana*, raccolti da G. BORINO, 5 tomos (Roma 1947ss).
- SUÑER, D., *Vida y milagros de Santo Domingo de Soriano* (Perpiñán 1651).
- TAURISANO, I. - FLORIS, A., *Come pregava san Domenico* (Collana Sorgenti, 1) (Roma 1947).
- TAURISANO, I., *Fontes selecti Sancti Dominici de Guzmán* (Romae 1921).
- TEODORICO DE APOLDIA, *Vita Sancti Dominici Institutoris Ordinis Praedicatorum*, ed. Bolandistas en *Acta Sanctorum*, agosto I, p.558-628.
- TIRABOSCHI, H., *Veterum Humiliatorum Monumenta*, 3 tomos (Milán 1766-1768).
- THOMAS, A. H., *De oudste Constituties van de Dominicanen, Voorgeschiedenis, Tekst, Bronnen, Onststaan en Ontwikkeling (1215-1237)* (Louvain 1965).
- *La profession religieuse des dominicains, formule, cérémonies, histoire*: AFP 39 (1969) 5-52.
- THOUZELLIER, Chr. *Catharisme et valdéisme en Languedoc à la fin du XII^e et au début du XIII^e siècle* (París 1966).

- *La Légation du cardinal Hugolin en Lombardie 1221*: RHE 45 (1950) 508-542.
- TOMÁS DE CANTIMPRE, *Bonum universale de apibus* (Duaci 1597).
- TONCELLI, D., *Il Santo di Calaroga* (Firenze 1916).
- TOURON, A., *La vie de Saint Dominique de Guzman, fondateur de l'Ordre des Prêcheurs, avec l'histoire abrégée de ses premiers disciples* (Paris 1739).
- *Vie de S. Dominique de Guzman et de ses disciples*, 6 vols. (Paris 1743/9).
- TRAPIELLO Y SIERRA, F., *Santo Domingo de Guzmán y su Orden* (Vergara-Oviedo 1893/5).
- TUDELA G. DE, *La Chanson de la croisade albigeoise*, ed. y trd. de E. M. CHABOT, t.I (Paris 1931).
- TUGWELL, S., *Ways of Imperfection* (Londres 1984).
- *Dominican Profession in the thirteenth century*: AFP 53 (1983) 5-52.
- VARIOS, *Saint Dominique. Son esprit, ses vertus, d'après les témoins oculaires de sa vie et de sa mort* (Saint-Maximin Vard-1923).
- *Saint Dominique en Languedoc*, en *Cahiers de Fanjeaux*, n.1 (1966).
- *Nueve personajes históricos. Domingo de Guzmán, Jordán de Sajonia, Tomás de Aquino, Humberto de Romans...* (Familia Dominicana, 1), Caleruega, ed. OPE (1983).
- VAUCHEZ, A., *La sainteté en Occident aux derniers siècles du moyen âge, d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques* (Roma 1981).
- VICAIRE, M. H. *La Bulle de confirmation des Prêcheurs*: RHE 47 (1952) 176-192.
- *Saint Dominique de Caleruega d'après les documents du XIII^e siècle* (Paris 1955).
- *Saint Dominique en 1207*: AFP 23 (1953) 335-345.
- *Fondation, approbation, confirmation de l'Ordre des Prêcheurs*: RHE 47 (1952) 123-141 y 586-603.
- *L'imitation des Apôtres. Moines, chanoines et mendiants. IV^e-XIII^e siècles* (Paris 1963).
- *Dominique et ses prêcheurs* (*Studia Friburgensia*, 55) (Fribourg 1979).
- *Dominique (saint)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, III (1519-1532).
- *Saint Dominique en Lauragais. Guide des lieux-saints dominicains, Prouille Fanjeaux*, Montréal (Paris ²1965).
- *Saint Dominique. La vie apostolique* (Paris 1965).
- *Historia de Santo Domingo* (trad. de A. VELASCO Y A. CONCHADO) (Barcelona 1964).
- *Saint Dominique et ses frères. Evangile ou croisade?* (Paris 1967).
- *Dominique (Saint)*, en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, XIV, 592-608.
- *Historie de Saint Dominique*, 2 tomos (Paris 1982).
- VICAIRE, M. H.-ARENILLAS, P., *Santo Domingo* (Bilbao 1958).
- VIDAL, H., *Episcopatus et pouvoir épiscopal à Béziers à la veille de la croisade albigeoise, 1152-1209* (Montpellier 1951).

- VILLEMAGNE, A., *Bullaire du Bx Pierre de Castelnau* (Montpellier 1917).
- VILLEY, M., *La croisade. Essai sur la formation d'une théorie juridique* (Caen 1942).
- VINCKE, J., *Die Vita communis des Klerus u. das spanische Königstum*, en *Spanische Forschungen der Görresges.*, 1-6 (1937) 30-59.
- VITRY, J. DE, *Historia occidentalis*, ed. J. F. HINNESBUSCH (Fribourg 1972).
- VIVES, J., *Las «Vitas Sanctorum» del Cerratense*, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 21 (1948) 157-176.
- WALZ, A., *Domenico, santo*, en *Enciclopedia Cattolica* (Città del Vaticano 1950) IV, col.1825-1830.
- *Giordano di Sassonia*, en *Enciclopedia Cattolica* (Città del Vaticano 1951) VI, col.439-441.
- *Giordano di Sassonia*, en *Bibliotheca Sanctorum* (Roma 1965) VI, col. 508-511.
- *Die «Miracula beati Dominici» der Schwester Cäcilia*, en *AFP* 37 (1967) 5-45.
- WERNER, E., *Pauperes Christi. Studien zur sozialreligiösen Bewegungen im Zeitalter des Reformpapstums* (Leipzig 1956).
- WILMS, H., *Der heilige Dominikus* (Kevelaer Butzon et Berker 1949).
- WINKELMANN, E., *Kaiser Friedrich II*, t.I, 1218-1228 (Leipzig 1889).
- ZANONI, L., *Gli umiliati nei loro rapporti con l'eresia* (Milano 1911).
- ZARNCKE, L., *Der Anteil des Kardinals Ugolino an der Ausbildung der drei Orden des heil. Franz* (*Beiträge zur Kulturgeschichte des Mittelalters und Renaissance*, 42) (Leipzig 1930).
- ZIMMERMANN, H., *Die päpstliche Legation in der ersten Hälfte des 13 Jahrh.* (Paderborn 1913).
- ZUCCHI, A., *Roma Domenicana. Note Storische*, I (Florenzia 1938).



www.traditio-op.org